ERINA ALCALÁ



La Habitación Oculta

LA HABITACIÓN OCULTA

(Erina Alcalá)

Hay lugares ocultos que no deben abrirse

Por si acaso, sale a la luz la verdad.

PRÓLOGO

La primavera apuntaba en el hermoso porche de la casona. Cuando Fran se levantaba para ir al trabajo, la llamaba a ella para que se levantara también a trabajar en su novela. Clara se lo pedía, aunque él quería que descansara más a ella le encantaba ver salir el sol desde el jardín con un café descafeinado con leche, nada más. Su chándal y cuando venía Nani a hacer la casa, se iba a desayunar y al Gym, pero antes aprovechaba para escribir un par de horas.

Y esa mañana iba a acabarla para que saliera al mercado a principios de verano. Luego le tocaba casi un mes de corrección, poner, quitar, allí, allá, y tenía siempre ese tiempo para dejarla lista.

De la editorial de Sevilla, le habían enviado unas cuantas portadas para elegir. Y a ella le encantó una en concreto, de una mujer subiendo unas escaleras desvencijadas, con un candil antiguo en la mano y el reflejo de la luz, le daba en la parte izquierda de la cara, daba un poco de miedo. Y eso quería y esa en concreto eligió y la estaban preparando, para cuando ella enviase corregido en Word, y entonces, ellos en un par de semanas, si le daba tiempo, que ella descansaba antes de irse a la salida del libro, firmas y etc.

Luego descansaba un mes o algo más, para empezar la siguiente.

Como todas las mañanas besó a Fran antes de irse y este la besó y besó su vientre abultado. Le quedaba apenas tres meses para dar a luz, así que tendría que darse prisa después del parto para empezar otra novela. Pero eso a ella no le importaba, podía descansar y escribir.

-Me voy guapa, cuídate, ya sabes, cualquier cosa me llamas.

Clara estaba de seis meses e iba a tener un chico. Querían ponerle Lucas como el Patrón de Jaén y a Fran le gustaba y a ella también.

Terminó el café al salir el sol y se metió en el despacho, abrió la ventana para sentir el frescor del amanecer, abrió el ordenador y se metió un par de horas hasta que acabó la novela. No se ponía Fin. Pero se terminó.

Se estiro un rato. Apagó el ordenador y ese día iba a pensar si debía ampliar o quitar algo, detalles, notas, lo haría en el jardín. Pero era la hora en que

llegaba Nani a limpiar la casa y la hora en que ella daba su paseo al parque y desayunaba fuera.

Nani era la mujer de su primo el que, con sus hijos, le hizo la reforma de la gran casona que tenía.

-¡Hola Clara!, ¿cómo estás?

-Bien Nani, he acabado la novela, ahora me queda el mes de corrección.

-Quiero una.

En cuanto venga de Sevilla, y la firma de libros, firmada y calentita. ¿Quiere ver las portadas y la que he elegido?

-Me encantaría, antes de que te vayas a andar.

-Ven mira, -dijo ella levantándose de la mecedora del jardín.

-¡Ay que gorda me estoy poniendo!, este chico, debe ser grande como su padre, hija. Venga.

Y entraron al despacho.

-Mira las cuatro, me quedo con esta, las letras me encantan y la mujer con el candil.

-Es la que me gusta más – dijo Nani que sabía de que iba la trama porque ella se lo contaba siempre.

-Pues es la que he elegido.

-Bueno, dejo todo aquí. Luego cogeré la libreta y un boli.

-Te limpio primero el despacho.

-Como siempre.

-Me voy.

-Tomo el móvil, el monedero, pañuelos y la mochilita atrás que llevaba. La bandolera a la cintura, ya no le cerraba.

-¡Hasta luego!, te cierro la cancela de fuera.

-¡Vale!, yo tengo llaves.

Se fue despacio dando un paseo mirando la vida del pueblo, cada vez l gustaba más, pero a veces se iban a Sevilla los fines de semana. Habían preparado una habitación para Lucas en el piso que ella tenía antes de ir a pueblo, y en la casona otra y le faltaba comprar todos sus cositas que lo haría en Sevilla y en el pueblo en cuanto llevara la novela. Allí compraría toda la ropita, además.

Era feliz desde que se casó con Fran en Agosto del año anterior. Era un caballero y la trataba como tal y en la cama para ella era único, aunque ahora iba siempre con cuidado y a veces, Clara de desesperaba, en eso iba pensando y sonreía.

Saludaba a la gente y era algo que le encantaba, la llenaba de gozo. Llegó a parque y se lo recorrió de cabo a rabo, luego se sentó en su banco y miró e móvil saludó miró los correos y contestó, los mensajes y habló con su editora.

-Acabado.

-Eres la número uno.

-¿Cómo lo sabes?

-Hoy ya notas y mañana empiezo a corregir.

-¿En el parque estás?

-¡Cómo lo sabes!, ahora nadaré un rato en el gym, llegaré a la Iglesia y para arriba desayuno. Ya mi prima está limpiando y quiero pasar por el cajero que mañana tiene que hacerme una compra.

-Te dejo, descansa también Clara.

-Lo haré.

-Y si no sale para Navidad nada, este año.

-Saldrá.

-¡Cómo eres!…

-Chao.

Pasó por la Iglesia y sentó en el silencio.

Ella era católica, se había casado por la Iglesia, en esa misma Iglesia había hecho todos los pasos, bautismo, comunión, confirmación…

No es que fuese católica de ir los domingos a misa, de hecho, no iba, salvo a bautizos bodas y comuniones que le invitaban y podía. Pero por la mañana o a cualquier otra que la iglesia estuviese vacía o con poca gente, encontraba una paz inusual que la embargaba, le daba fuerzas, rezaba y pedía a dios por su familia, la que tenía y le quedaba y por su hijo. Miraba los Santos especialmente el Nazareno. Le encantaban los Nazarenos y echaba unas monedas a San Judas Tadeo.

Allí pasaba veinte minutos y luego salía y subía hacía la casa, pasó por el cajero y por su cafetería favorita.

Allí miraba las noticias después de su tostada con tomate, aceite y jamón y otro descafeinado de máquina con leche clarito.

Y cuando acababa, se iba de nuevo a la casa.

Y así, Nani ya había limpiado el jardín y el despacho que compartía con Fran.

-¡Nani!, ya he vuelto.

-Estoy acabando arriba y tengo una lavadora puesta.

-Me salgo al jardín.

-Ya está limpio y regado.

-Te voy a hacer la lista de la compra para que la encargues mañana de que la traigan.

-Muy bien.

Y se sentaba de nuevo en el balancín, escribía la lista de la compra y se la dejaba en la entradita con el dinero, siempre de más y lo que echaba de horas. Aún le quedaba. Cada partida de dinero aparte.

Iba a escribir sus notas, pero se dejó cerrar los ojos meciéndose con la mano en el vientre, pensando hasta que dejo de pensar y se quedó dormida.

Parecía que habían pasado minutos, cuando sintió un toque en el brazo, de Nani.

-Me voy ya, Clara. Lo de hoy está acabado. Te he dejado la comida, me llevo el dinero. ¿Te cierro?

-Sí Nani, gracias ¡Hasta mañana!

-Duérmete otro rato, y descansa, que falta te hace.

Y eso hizo cuando sintió cerrarse la verja de hierro.

Quedarse dormida a la sombra.

Y así pasó el mes siguiente y ella se iba el día siguiente a Sevilla por su libros, había hecho la maleta y Fran iría el fin de semana.

Todo preparado. Le costaba ya con siete meses separase de Fran, y dejarlo solo en esa casona. Pero tenía muchas cosas que hacer las siguientes semanas Y el mes siguiente.

A veces se sentía inquieta, con lo que encontraron en la casa, en la habitación oculta, como ella la llamaba. Pero era un secreto que mantenían Fran, y su primo Nani y los hijos de su primo, porque de haber salido a la luz, hubiese sido un largo periodo de investigaciones, quizá años y no era la primera vez que encontraban cosas raras en casas antiguas que guardaban sus secretos. Y no poder terminar la casa que ella tanto quería.

Pero pensaron que aquello fue cosa de los Canastos o antes de esa familia, por cómo encontraron los esqueletos. Y los huesos.

Sin embargo, siempre le quedó la duda de que pudiera ser de la Familia de Fran. Se habían ido y nadie vio a la hija, nadie supo nada. Incluso ella fue a cementerio de Jaén sin que Fran lo supiera y no había tumba de su hermana y eso le creó durante un tiempo una angustia y una ansiedad latente, y lo habló con su primo.

-Clara olvídate de eso. Incluso aunque fuese cosa de ellos, no creo que Fran supiera nada, quizá el padre. Pero por los huesos, eso es más antiguo. Y quizá la enterraran en otro pueblo. Ellos eran de un pueblo cerca de la Sierra.

-Y como dice Fran, su padre nunca supo que allí hubiese nada, y tiene años para saber cuando se tapó esa pared, y esa puerta tiene ya muchos años, estaba toda oxidada. Y los vinos fíjate los tuvimos que tirar, de casi un siglo. Ahora tienes una bodega nueva y la habitación te la dejamos como trastero y así la

camarilla que le arreglamos el techo queda para un dormitorio enorme con despacho y todo, para alguno de tus hijos.

-Es verdad.

-¡Venga!, te olvidas, si la casa es preciosa y sabes que todas las casas antiguas tienen algo escondido, y más de esos tiempos.

Pero ella había visto una foto, que no podía olvidar ni quería decir a nadie, una foto olvidada en el tiempo.

-Primo, pero lo que tenía esa habitación…

-Lo que tenía vete tu a saber si era de la guerra.

-También puede ser que se escondieran allí.

-Por eso, yo me inclino más por ello.

-Pues nada.

-Ya no se habló más de nada.

Estuvo durmiendo otro par de horas, y sintió que le tocaban de nuevo el brazo

-Venga cielo- has dormido toda la mañana ¿o un rato?

-Un rato, he ido a desayunar y lo de todos los días.

-Ya estoy aquí, vamos a espabilarnos.

-¡Ay! que estoy muy cansada cariño.

-¡Vamos vaga!, pero no vio en los ojos de Fran lo que siempre veía, y le dio un poco de miedo.

-¿Qué pasa un día malo?- y se levantó y fue tras él.

-Como todos, intenso.

-¿Tienes que ir esta tarde?

-No, no tengo que ir.

-Mejor, me voy mañana y así estamos juntitos esta tarde.

-Iré a verte el fin de semana y hablamos todos los días.

-Claro.

Pero no lo sentía igual que cualquier otro día, lo sentía lejano, quizá por e trabajo, parecía otro hombre, inquieto, nervioso, como si fuese más frio, otr hombre, Clara lo percibía a pesar de que era el mismo y brotaban de su boc las palabras cariñosas desde que se conocieron, las mismas que le decía día día.

-Entraron en la casa y ella fue al baño y luego entró él.

-Voy a darme una ducha arriba y me cambio- dijo él.

-Vale.

-Se ha acabado el vino, nena.

-Yo bajo a por una botella.

-Ten cuidado con las escaleras.

-Me agarro a la baranda, hombre.

-Si no, bajo yo ahora cuando me arregle.

-No hace falta, cuando suba, caliento la comida y comemos.

-Vale.

Y bajó al sótano y fue al otro lado de la habitación oculta y cerrada. Ya le dij Fran, que cambiara el nombre y la llamara trastero, que era lo que era ahora un trastero. A veces, le costaba, pero bueno, estuvo mirando los vinos, ten una pequeña bodega, pero Fran se encargó de comprarlos. Ella entendía d vinos, no en vano tuvo que leerse un pequeño libro de clases de vinos para un novela.

Y entre los dos compraron unas doscientas botellas en un viaje que hicieron e verano anterior, más las que le había comprado Ana la decoradora que le puso la bodega Ya el siguiente repondrían o los mismos u otros distintos Hasta vino dulce de Málaga tenían, de Jerez, de la Mancha, de la Rioja, tintos blancos, espumosos, rosados, cava…

Pero el que quería Fran era tinto, de La Rioja, uno relativamente barato fresco, nuevo, para comer a diario, para tomarse una copita comiendo. El rest

lo tenían para ocasiones especiales, o si invitaba a algún compañero o iba su editora a verla, sobre todo cuando inauguraron la casona.

Estaba mirando los vinos y cuando tuvo la botella, se dio la vuelta para subir y se topó con Fran.

-¡Ay niño!, ¡qué susto!, vas a matarme…- y le vio un cuchillo grande de cocina en la mano.

-Literal- le dijo.

-¿Qué quieres decir?- dijo ella temblando.

-Que voy a matarte.

-¡Qué tonto eres!, no digas eso, anda ¿qué haces con el cuchillo?

Y le dio un empujón que la tiró al suelo- y ella se asustó. Estaba de siete meses y se echó la mano al vientre y puso los ojos en él y no lo reconoció.

-Ven aquí detective, todos los putos días desde que te conozco, igual con la puta habitación oculta. ¿Quieres saber la verdad de ella?, aunque no vas a poder escribirla. Ni vas a llegar a Sevilla, solo tu coche va a llegar cerca.

-Pero ¿qué dices?, Fran, por dios que llevo a tu hijo en mi vientre.

-¡Levanta!, ¡que te levantes!- dijo gritando. Y la cogió del brazo fuerte haciéndole daño y la llevó a la puerta de la habitación oculta, la abrió…

-¡Entra!, ¡que entres coño!

-¿Para qué?

Y él se rio sarcástico.

-¿Para qué va a ser? Voy a contarte la historia, lo malo es que será lo último que escuches.

-Mi primo me echará de menos, mi editora…

-Nadie, tu coche va a caer por un terraplén, arderá y quedará de ti lo que encontraste en la habitación y la cerraré para siempre, cerraré ese ciclo en el que me obligaron a participar y me hicieron lo que soy…

-Pero…¿de qué hablas?

-Entra ya.

Y ella entró despacio.

Fran, cogió un colchón que tenían nuevo y lo puso en el suelo con el plástico y todo.

-¡Siéntate, joder Clara! ¡Siéntate!

Y cerró la puerta por dentro.

-¿Quieres saber la historia?

-No creo que me interese en estos momentos- lloró ella en silencio.

-¡Ah!, ahora no le interesa a la esta escritora de pacotilla, ¡qué bonito!...

-Te desconozco Fran por dios.

-No, no me desconoces. Es que no me conoces. Y ahora te callas. ¿Sabe cuántos hijos tuvo mi hermana?

-¿Era tu hermana, la que…?

-Era mi hermana, lo sabes bien, no está enterrada en ningún lado que pueda saber. Y has ido, ¿Crees que no sé que has ido?

-¡Ay dios!…

-Los huesos eran de bebés y niños y el grande de mi hermana, ¿entiendes? aquí se quedó para morirse. Yo pensaba que estaba estudiando en Jaén en un colegio de monjas. Eso dijo mi padre cuando me fui, pero la dejó morirse, y me obligó a tener relaciones con ella durante años, esta era su habitación.

-No, no me lo creo, eso es si posible, No puedo creer que tú…

-Créelo porque es la verdad.

-Pero, pero ¿qué edad tenía?

-Desde los doce.

-Por dios, ¿qué dices?, eso es monstruoso, con tu hermana…

-¿Crees que quería?, ¿eh?, ¿crees que quería?, yo amaba a mi hermana, fue la primera relación que tuve, y ella, y mi padre nos miraba y quise matarlo. Me obligó.

-Pero…

-Pero luego, seguía él. Nunca supimos de los hijos que tuvo de quién era. Yo me llevé palizas y frio en el patio desnudo, pero ella no salía de allí.

-Pero tu madre. Por dios ¡qué horrible!, eras una víctima.

-¿Mi madre?

-Mi madre era una puta boca cerrada, la violada también, solo sabía llorar. Nunca nos protegió, ni lo mató como debió haberlo hecho. Era un monstruo y me convirtió a mi en uno y venderte la casa, después de años, el monstruo ha despertado de nuevo. ¿Sabes por qué lloraba ella?

-Porque al final me gustaba, era así, un violador de mi hermana. Era una unión que nada tiene que ver contigo.

-¡Ah dios mío! ¿y los niños?

-Los niños nacían y los dejaba morir y cuando pasaba la cuarentena de nuevo… Tuvo cuatro hijos y murió en el parto del quinto, por eso lo tenía dentro. Solo huesos.

-Pero Fran, iremos a un buen psicólogo y te ayudaré…

-Ah sí, eso lo arregla todo. Tuve que ir a Irak para matar.

-Es lo que se hace en una guerra, cielo.

-No me llames así, se lo llamaba a mi hermana yo, yo, ¿entiendes?

-Sí, pero deja el cuchillo, me estás asustando. ¡Dámelo!

-Para nada, ya sabes la historia, no te has casado con un comisario, sino con un violador y asesino que además le gusta hacerlo.

-No, tú no eres así.

-¿Ah no?, y le clavó el cuchillo en el vientre.

-¡Ah dios!, no Fran, no, mi hijo…

-Nuestro hijo. Nunca tendré hijos, no habrá más hijos en esta maldita casa.

Y ella sangraba cuando le asestó la segunda puñalada en el corazón y vio apagarse la luz, se le iba la vida, y la que llevaba dentro y vio su cara

sonriendo y apartó la vista, no quería que eso fuese lo último que viera de Fran, y de pronto, todo negro y su mano cayó al suelo con el último pensamiento de que nunca vería a su hijo Lucas.

Llena de sangre…

-Venga cielo- has dormido toda la mañana ¿o un rato?- y se despertó inquieta y temblando cuando Fran la tocó en le brazo.

-¡Ay!…

-¿Qué pasa cariño?

-He tenido un pesadilla horrible.

-Porque has dormido mucho – y la besó.

-¿Y mi niño?

-Ahora mismo se está moviendo, del susto de la pesadilla.

-Pues ya está aquí su papá, ¡qué dormilona!, ¿no habrás dormido toda la mañana?

-Me parece que tenía tanto cansancio, que sí.

-¿No has bajado hoy con tu rutina?

-Un rato, he ido a desayunar y lo de todos los días.

-Ya estoy aquí, vamos a espabilarnos, anda, tienes que comer.

-¡Ay! que estoy muy cansada cariño.

-¡Vamos vaga!, pero no vio en los ojos de Fran lo que siempre veía, y le dio un poco de miedo, y más después de la pesadilla.

-¿Qué pasa, un día malo?- y se levantó y fue tras él.

-Como todos, intenso.

-¿Tienes que ir esta tarde?

-No, no tengo que ir.

-Mejor, me voy mañana y así estamos juntitos esta tarde.

-Iré a verte el fin de semana y hablamos todos los días.

-Claro.

Pero no lo sentía igual que cualquier otro día, lo sentía lejano, quizá por e trabajo, parecía otro hombre, inquieto, nervioso, como si fuese más frio, otr hombre, Clara lo percibía a pesar de que era el mismo y brotaban de su boc las palabras cariñosas desde que se conocieron, las mismas que le decía día día.

-Entraron en la casa y ella fue al baño y luego entró él.

-Voy a darme una ducha arriba y me cambio.

-Vale.

-Se ha acabado el vino, nena.

-Yo bajo a por una botella.

-Ten cuidado con las escaleras.

-Me agarro a la baranda, hombre.

-Si no, bajo yo ahora cuando me arregle.

-No hace falta, cuando suba, caliento la comida y comemos.

-Vale.

Y bajó al sótano, y tuvo miedo, porque eran las mismas palabras de l pesadilla e iba a morir y si ya estaba nerviosa, más se puso y fue al otro lad de la habitación oculta y cerrada. Ya le dijo Fran, que cambiara el nombre y l llamara trastero, que era lo que era ahora, un trastero. A veces, le costaba, per bueno, estuvo mirando los vinos, tenía una pequeña bodega, pero Fran s encargó de comprar más.

Ella entendía de vinos, no en vano tuvo que leerse un pequeño libro de clase de vinos para una novela. Y entre los dos compraron unas doscientas botella en un viaje que hicieron el verano anterior, más las que Ana, la decoradora, le había pedido. Ya el siguiente repondrían o los mismos u otros distintos. Hast vino dulce de Málaga tenían, de Jerez, de la Mancha, de la Rioja, tintos blancos, espumosos, rosados, cava…

Pero el que quería Fran era tinto, de La Rioja, uno barato y nuevo para tomarse una copita comiendo. El resto lo tenían para ocasiones especiales, o si invitaba a algún compañero o iba su editora a verla, sobre todo cuando inauguraron la casona. Hasta los mismos pensamientos, se le venían a la cabeza.

Estaba mirando los vinos y cuando tuvo la botella, se dio la vuelta para subir y se topó con Fran.

-¡Ay niño!, qué susto, vas a matarme…

CAPÍTULO I

De niña, cuando Clara pasaba cerca de ese chalet, o casona como la llamaba su abuela Lola, por la acera del pequeño pueblo donde vivía toda su familia, le atraía como un imán, le parecía una casa encantada.

Se paraba en la reja alta y negra, llena de polvo que dominaba la entrada a jardín inmenso, lleno de yerbajos altos, hasta en las tejas, y la casa desconchada y abandonada por unos años. Algunos ventanales rotos, una especie de garaje al lado con el techo doblado para caerse.

Cómo podía estar esa casa tan grande y maravillosa y tan mal cuidada y habe envejecido en diez años.

Ella nunca conoció a la gente que vivía en ella, pero su abuela, cuando pasaba con ella de la mano, le contaba que había sido habitada por una familia, Lo Canastos, les decían y más tarde, cuando su abuela murió, se la compraron a los Canastos, **Los Robledo.**

Posteriormente, su primo, el único que le quedaba de familia y además en e pueblo en que nacieron, Martos, de la provincia de Jaén, le contaba de lo Robledo. Él sí que los conoció de joven.

-Eran, un padre que era serio, cuando saludaba le costaba trabajo. Trabajaba en La Diputación de Jaén, se llamaba Francisco, e iba y venía todos los días Era alto y fuerte, una barriga incipiente. La mujer era como la abuela y como tú, bajita, Teresa se llamaba, como la prima, y salía a la compra y poco más siempre estaba trabajando en el jardín y esa casona. Pero nunca iba nadie a limpiarle nadie del pueblo. Ella lo hacía todo.

-¿Con esa casa tan grande, primo?

-Sí, fíjate las cristaleras, pero tenía una fregona o cepillo largo de goma y le ponía un trapo y fuera. También tenía unas escaleras grandes y su hijo la sujetaba. Pero las cortinas, casi siempre estaban echadas, menos un rato por la mañana. Eran gente rara.

-¿Eran feos?

-No, qué va, el padre tenía un porte, y los hijos eran pequeños, pero bonitos eso decía la gente. Eran raros, pero eran normales. Nunca fueron a la escuela

aquí, el padre se los llevaba a Jaén a un colegio caro de esos. Y se los traía ya comidos.

-Eran pudientes entonces…

-Claro en la Diputación ganaba bien. Antes, con un buen sueldo, se vivía bien y la casa la compraron barata al contado. Tenían una hija, pero nunca se le veía fuera. Decían que el padre la tenía en Jaén en un colegio de monjas, Anita, le decían. Eran pocos los que la veían a veces en la mecedora del porche de chalet. Seria, mirando al vacío. Alguna vecinas la saludaban, pero ella se metía dentro de la casa, decían que no estaba bien de la cabeza y que su padre la tenía en un centro, que nada de colegio de monjas. Y luego tenían a un hijo mayor que Anita, Fran, le llamaban. Se llevaban casi ocho años.

-Y un día de pronto, desparecieron por la noche y la casa quedó abandonada. La gente dice que la hija murió de una calentura y que por eso se fueron de prisa a Jaén y ya no volvieron.

Recordaba las palabras de la abuela y su primo como si fuese ayer.

Habían pasado dieciocho años desde aquello, así que esa familia debió irse cuando los hijos tenían dieciocho y el chico veinticuatro.

Pero desde hacía catorce años estaba vacía. O esa casa era cara o nadie la quería por algún motivo.

Pero a Clara le seguía atrayendo como un imán. Y ahora tenía treinta y dos años y había hablado con su primo al ir al pueblo desde hacía unos años, era una escritora famosa para una editorial famosa, PALOMER, la dueña y su editora Laura Palomer a la que le debía todo. Había estudiado Literatura en Jaén. Se había mudado después a Sevilla y allí mostró sus pinitos en los thrillers que escribía bajo el seudónimo de **Luna Redonda.**

Ya llevaba años siendo Best Seller en cada obra que escribía y publicaba. Firmaba libros, descansaba un par de meses y hacía un viaje y recargaba pila e información para su próxima obra. Y le dio por ver a su primo, a sus hijos y a ver el pueblo .

Su vida había sido buena. Había conseguido comprarse un apartamento grande en la calle Betis de Sevilla para ver el rio, un garaje de dos plazas. Un coche americano, sin marchas, no demasiado ostentoso y tenía una abultada cuenta corriente de algunos millones de euros. No debía nada. Ropa y bisutería má

que oro y joyas y mucha ropa deportiva, gym con piscina por la mañana, y nada de alcohol o fumar.

Le gustaba su soledad, aunque a veces salía y tenía fiestas, a parte de las de la editorial y se relacionaba con los demás escritores de la editorial.

Su último libro, había sido un éxito demoledor y había ganado un buen dinero así que le dijo a su editora que se iba de viaje,

-Clara…

-Dime mamá- le decía ella a Laura.

-Seis meses para escribir la siguiente, ya sabes dos al año.

-Voy a comprarme un chalet en mi pueblo.

-¿En serio?

-Sí, tengo que invertir- y le contó al historia de la casona- te invitaré a verla cuando la acabe.

-No me lo perdería. ¿Y no vive nadie?

-Nadie desde hace catorce años o dieciséis , no recuerdo y antes hubo un tiempo que yo era pequeña que tampoco vivió nadie. Ha estado vacío años.

-Ahí puedes tener un argumento para la próxima novela.

-Antes de esa tengo ya otra idea, peor desde luego que habrá una de la casona Voy a reformarla, una vez que la compre y me pongo. Será un lugar estupendo para escribir.

-¿Y el apartamento?

-No voy a venderlo, viviré allí y aquí. A veces escribiré allí, otras aquí. Así viajo, los fines de semana que pueda, quiero ver esa casa.

-¿Te queda familia allí en tu pueblo?

-Un primo que además trabaja dando los permisos de obra en el Ayuntamiento Manolo. Y sus hijos tienen una constructora, que me harán la obra, todo hijos. Tiene dos gemelos y uno mayor, y una nieta del mayor. Tiene quince años más que yo. Hacen obras y casas de protección oficial… hace que no lo

llamo y tengo ganas de verlos, la única familia que me queda. Me voy en do días que recoja.

-Descansa, te lo mereces, en cuanto le hagas obra, y empieces el prime capítulo.

-Si, déjame que me vaya una semana a la playa, empiezo en agosto a finales.

-La primera de septiembre.

-Hecho.

Esa casa independiente, enorme, daba a una esquina y cogía toda la bocacall hasta la calle paralela de abajo, que terminaba el jardín. El callejón era suy por la izquierda. Por la derecha era de un hermana de su abuelo, que era pudientes y todos habían tenido unos grandes caserones con patio y corral y huerto algunas, de tres plantas, aunque la última planta siempre fuese como u trastero, una buhardilla, un desván o como le llamaban en el pueblo, una camarilla.

Ocupaba una parte de la casa y a veces no tenía escaleras, había que poner una escalera alta y tener cuidado si subías.

Otras casas, les habían hecho escaleras desde una de las habitaciones, con una puerta para subir a la camarilla. Recordaba la casa de la madre de su prim Manolo y tenía una. En la camarilla, había cosas que o no se necesitaban o s guardaban para darlas o para las temporadas como baúles con mantas juguetes, etc.

Una luz central sin lámpara y bastaba. Daba un poco de miedo la verdad muchas solo tenían el cemento. O algunos como el padre su primo manol había puesto baldosas que nada tenían que ver con las de la casa, pero estab mejor. Se las había traído de sobras de algunas obras.

A la izquierda, la gran casona no tenía casas al lado. Era como un chale independiente. Paredes rodeaban la casona y rejas negras oxidadas en e frontal.

No era como las demás casas de la calle, a pie de calle. Estaban las rejas, y u camino de piedra de la menos trescientos metros hasta llegar a la casa e bajada y otra a un garaje, casi caído. Era abierta, con jardines y dos árboles cada lado, asientos de piedra y al frente la puerta, cuatro ventanales a cad

lado altos, arriba igual. La casa era de piedra y la última planta, la Buhardilla tenía un redondel de piedra con una cruz de reja también que lo sujetaba.

Daba miedo y atraía a la vez.

A Clara Marín, nunca le dio miedo esa casa, aunque se contaban mucha historias. Pero a ella le encantaban ese gran caserón. Si fuese mayor y co dinero, sería suya. Decía cuando era pequeña. Ahora la quería, la quería co todas sus fuerzas.

Esa casa, cuando ella, volvió de la Universidad, había estado cerrada die años. Llena de matojos, abandonada y preciosa, conservaba ese encanto d soledad, hermosa como una princesa… pero ahora podía comprarla. Claro dependía del precio y de si encontraba al dueño y se la vendía, porqu necesitaba reformas y eso que no había entrado a verla.

Se lo decía a sus tíos y a sus abuelos.

-¿Por qué?

-¡Bah!, la gente dice que está encantada. Esa casa no la quiere nadie. Ha gente que ha oído ruidos.

-¿Como van a oír nada si está lejos?

-Tonterías de la gente, hija.

-Si tuviese dinero, la compraría, y la arreglaría.

-Pues me he enterado de que viene una familia a verla la semana que viene.

-¡Ea! Mis sueños por el barranco. Y esa familia fueron los Robledo.

Pero ya no había nadie.

Por la tarde, llamó a su primo Manolo y su primo y éste le dijo:

-Hombre la escritora famosa…

Y ella se reía.

-Voy para allá unos meses. Tengo ganas de verte y a todos.

-¿Te vienes?, no te van a dejar ir sola por la calle.

-Que compren el libro y se los firmo, a ti no, te lo firmo y le lo regalo y a tu hijos.

-¿Y a qué vienes prima?, puedes quedarte en casa, estamos solos ya los dos los nenes han volado. Y hay dos habitaciones de sobra.

-No te preocupes, ¿a ver primero que te pregunte? ¿Te acuerdas de la casa que había al lado de la tita Ramona?

-Claro el chalet ese que está para caerse.

-Ese mismo, lleva si no me equivoco catorce años vacío, ¿O lo han comprado?

- Lleva algunos años más, prima eso está para caerse por partes. Nadie lo quiere.

-Lo quiero yo.

-Eso sí, grande es y si eres ricachona, quizá algunas paredes… es que no he entrado.

-¿De quién es?

-Del comisario.

-¿Del comisario de allí, de la policía nacional?

-De la policía nacional.

-Vaya ¿y por qué no vive allí?

-Porque tiene un piso, justo un poco más arriba en la calle de enfrente, pero el suyo, su hermana murió y por eso se cambiaron, según dicen, un misterio. Y sus padres tuvieron un accidente años más tarde y murieron, así que solo queda él, se llama Fran Robledo. No vivirá allí porque cuesta una pasta arreglarlo y él se fue del pueblo cuando su hermana murió. Y hace apenas dos años que está aquí. Dicen que se fue al País Vasco de guardia civil y estuvo en Irak , varias veces, luego se pasó a la policía cuando vino y estuvo en Valencia y como había una plaza libre aquí porque se jubilaba Lorenzo, el antiguo comisario, pidió la plaza y con el currículum que tenía, se la dieron.

-Pues no lo sabía, lo que no sé es si quiere vender el chalet, mañana llego y le pregunto.

-Pero quédate en la casa. Te busco piso solo si te la vende.

-Está bien, solo estaría dos o tres noches, y si me la vende a ver si hay cerca un piso por unos meses, con dos habitaciones tengo suficiente, para escribir dormir y que tenga garaje o pueda aparcar fácilmente, no muy lejos, vigilar las obras, porque si me lo vende, le hago obra en cuanto tenga los permisos que tu me vas a dar- y su primo se reía.

-Mira prima, que eso te va a costar y tiene que ir el arquitecto.

-Tengo, soy ricachona.

-¿Allí en Sevilla, tienes algo comprado?

-Un apartamento de tres dormitorios en la calle Betis, grande, con garaje para dos coches, pagado. A ver si vais en feria o Semana Santa. Con un dormitorio para vosotros con baño dentro y un vestidor para Nani. Vistas al rio. Lo reformé hace tres años.

-¡Coño qué bien se vive de los libros!

-Si eres buena y se venden- se reía ella.

-Pero mi prima lo es.

-¡Qué tonto eres!- y se reían- anda vamos.

-Bueno mañana te quedas y te busco un pisillo no lejos del chalet, siempre que te lo venda, claro.

-Sí, si no me lo vende me voy a la playa y de vuelta a Sevilla.

-Mañana nos vemos prima.

-Adiós, te quiero primo.

-Y yo a ti también. Solo estamos nosotros ya de familia.

-Es verdad, tú al menos tienes tres hijos, tres nueras y una nieta.

-Y tú un primo, el mejor.

-Chao loco.

CAPÍTULO II

Al día siguiente, llegó al pueblo, saludó a la mujer de su primo, Nani, dejó un par de maletas y un bolso en el cuarto de invitados y estuvieron charlando un rato y salieron a tomar el segundo desayuno a una plazoleta cercana al piso de su primo, ya que su primo estaba en el Ayuntamiento donde trabajaba.

-¡Qué guapa estás hija, Clara!

-Vosotros no estáis mal, ¿eh?

-Pero te llevamos quince años y se nota.

-¡Bah tonterías!... ¡estás preciosa! Os he traído unos regalillos para vosotros tus hijos y tu nieta, aparte de los libros.

-¡Qué tonta eres Clara!, no hace falta.

-Si es que sois la única familia que me queda.

-Eso sí. Nos alegramos tanto de que vengas, pero podías estar más cerquita y darme trabajo.

-¿De qué quieres trabajo?

-Te limpiaría la casa, la comida, la ropa.

-No va a querer mi primo.

-Necesitamos el dinero, pero no quiere decir nada. Ya sabes cómo es. Estamos bien, pero no holgados.

-Pues en ese caso Nani, la primera.

-¡Ay gracias!

-Además me ayudarás a elegir muebles y ropa, no pienso traerme nada, aquí todo nuevo, ¡ojalá y me venda esa casa!

-Clara, da miedo.

-Ahora que está deshabitada, pero cuando la deje de dulce, verás…

-Se cuentan muchas cosas.

-¿Como qué?

-Que se oyen niños llorar en las madrugadas, ruidos.

-Ya sabes que la gente se sugestiona. Bueno, si le haces obra será nueva. No quiero asustarte con lo ilusionada que estás.

-Anda vamos tengo que ir a la comisaría a ver a ese comisario.

-Es joven, tiene treinta y ocho años.

-Desplegaré todos mis encantos Para que me la venda.

Y Nani se reía.

-Suerte, dicen que es un tío seco y serio. Y guapo también.

-¿Ves?, eso ya tiene otro color…

A las doce y media estaba en el despacho de Fran Robledo. Le habían dicho que era joven, que llevaba desde los veinticuatro años en la guardia civil y ahora era comisario de la policía nacional, había subido y solicitado dos años antes esa comisaría de Martos. No era grande, pero el pueblo tenía más de veinte mil habitantes.

La llevaron al despacho, en la parte alta del pueblo desde dónde se divisaba casi todo el horizonte. Había sido un caserón antiguo, ahora reformado y construido más despachos. Tenía un patio grande techado y cerrado salvo medio metro arriba antes del techo. Allí tenían los coches, las motos y salían por la parte de atrás, cuando era necesario. Una buena ubicación.

Le habían indicado su despacho y le dijeron que se sentara, que venía en unos momentos.

Se sentó en una silla con brazos tras la mesa de despacho. Había dos, un perchero antiguo de madera pintado en gris claro, a la entrada, a la derecha vacío, claro que era pasada la primavera. Las sillas tapizadas en gris. la mesa Y tras la mesa un ventanal mediano abierto por el que entraba algo de fresco.

Las paredes del interior eran pintadas en gris claro, le hizo gracia y la baldosas en granito con algunas pintas grises de varias tonalidades. Había dos estanterías a los lados de la mesa, pegadas a la izquierda y derecha de la ventana en gris y la mesa también en gris con cristal.

En una de las paredes un mapa del pueblo por barrios y carreteras señalizados. Y a los lados fotos de él con compañeros, condecoraciones… en la otra titulaciones y fotos de él con medallas.

Era guapo, era moreno y los ojos verdes claros, alto y tenía un cuerpo de infarto, ¡joder qué tío!

Por algo era escritora, se fijaba en todos los detalles, la mesa estaba organizada y tenía una mesa auxiliar y una impresora grande de pie, al otro lado. Era amplio el espacio sin exagerar. En la mesa un pc, un ordenador plano de sobremesa, lápices y demás materiales y carpetas organizadas a ambos lados y en el centro, una, tres columnas. Le llegaba un leve olor a perfume que era fresco, alimonado y agradable. Y la chaqueta en el sillón.

Todo limpio, pulcro y organizado, dos teléfonos internos y un móvil en la mesa. Y entró.

-Perdone, siento haberla hecho esperar- y Clara se levantó para saludarlo y Fran le apretó la mano fuerte.

-No se preocupe, no tengo prisa.

Siéntese. ¿Es usted la escritora?- dijo mirándola a los ojos directamente incomodándola un poco.

-Sí- sonrió ella nerviosa y no sabía por qué ese hombre la puso inquieta.

-Me gustan sus libros.

-Gracias.

-Se sentó tras la mesa y le dijo:

-Usted me dirá. Me han dicho que era un tema personal, como comprenderá no trato temas personales en el despacho.

-Ya, lo siento, si quiere podemos quedar a otra hora en algún lado, no tenía su teléfono y prefería venir. No voy a quitarle mucho tiempo.

-Bueno ya que está aquí, si no me lleva mucho tiempo…

-Clara, Clara Marín. Luna Redonda es mi Pseudónimo.

-Fran Robledo.

-Sí, sé cómo se llama.

-Pues me dirá, dijo echándose adelante y mirándola a los ojos. La ponía nerviosa. Era impresionante.

-Pues siempre me gustó el chalet de su familia.

Y él cambio de gesto. Lo vio apretar la mandíbula y se echó para atrás.

-¿Y qué quiere?

-Comprarlo. Y unió sus dos manos por encima de la mesa. Nada de anillos.

-Nadie quiere comprar ese chalet, ya habrá oído cosas acerca de él.

-Pero yo lo quiero, siempre me gustó, desde niña, era de la familia de Los Canastos, antes de que llegaran ustedes, eso me decía mi abuela.

-¿Qué edad tiene?

-Treinta y dos.

-Verá Clara, sé que está en mal estado.

-Sí, acabo de pasar por allí y me gustaría reformarla entera y sobre todo verla.

-Tiene muchos metros cuadrados de jardín y casa.

-Me imagino.

-Quiero decir, que no tengo inconveniente en venderla, pero que no voy a venderla barata a pesar de lo que la gente diga o cómo esté, o lo que haya oído sobre ella.

-Dígame algo, comisario.

-¿Sí?

-¿Por qué no vive allí?

-No tengo dinero suficiente para reformarla. Vivimos catorce años, pero ya estaba anticuada, y necesita lo que no tengo. Tampoco guardo gratos recuerdos.

-Bueno dígame por cuánto me la vendería.

-No menos de medio millón.

-Me parece cara.

-Lo sé, por esa razón tampoco se vende.

-La quiero, me la quedo y sin regatear.

-¿En serio?- fijó sus ojos en ella.

-Sí, se la pago al contado.

-No me lo puedo creer ¿Para qué la quiere?

-Para escribir y porque me encanta. La dejaré maravillosa.

-Muy bien, se la vendo, si es así, me viene bien el dinero. Y parece que usted tiene para todo- y Clara sonrió con una sonrisa que a él lo puso nervioso ahora.

-Pues me dice cuándo nos vemos en el notario.

Y miró su agenda.

-¿Pasado mañana a las once?

-Perfecto.

-Llamo al notario y le pido cita, si me la da más tarde la llamo, necesito su teléfono, anote también el mío particular. Si me dice a una hora distinta, o un día distinto, se lo digo.

-Muy bien, gracias.

-Una transferencia.

-Una transferencia- dijo ella.

-Y los gastos de su parte.

Y ella abrió la boca. Era un pico.

-Pagaré los gastos de registro y Notaría. Hacienda no, eso ambos.

-Perfecto. Es lo conveniente.

-Me va a salir cara.

-Ya le dije que barata no era. Hay contratistas baratos aquí. Y sacó dos tarjetas y se las puso en la mesa levantándose y dando por cerrado su atención.

-Gracias por su tiempo comisario, aunque ella sabía que los hijos de su primo tenían una constructora y se la iban a hacer ellos.

-Fran, puede llamarme Fran.

-Fran, gracias.

-La llamo.

-Adiós.

-Adiós.

Y él se levantó y se la quedó mirando. Nervioso.

Lo que hacía removía en él una vida casi cerrada ya, pero debía cerrarla de todo vendiendo lo que no lo hizo feliz ni a él ni a su hermana. Y maldijo a su padres.

El día no fue especialmente bien para Fran. Al salir Clara de su despacho llamó al Notario y le dieron cita dos días después a las once de la mañana, le interesaba esa hora. Saldría antes a desayunar y justo cuando ella arrancaba su coche, recibió un wasap de Fran.

-Pasado mañana a las once en la notaría. Llevese el carnet.

-Gracias- contesto ella- nos vemos.

Y así, bajó a casa de su primo.

Nani estaba haciendo la comida.

-¡Hola Nani!- le dijo cuando esta le abrió la puerta- ¿Qué haces que huele tan bien?

-Patatas con costillas.

-Ummm… ¡qué bueno! ¿A qué hora sale mi primo?

-A las tres, a y cuarto estará aquí, pero si quieres comemos antes nosotras.

-No hay prisa mujer, hemos desayunado dos veces, al menos yo.

-¿Cómo te ha ido?

-Me la ha vendido.

-¿En serio?- salió de la cocina Nani con el cucharón de madera en la mano.

-En serio, por medio millón más gastos. Los de hacienda los paga él. No crea que me ha salido barata.

-Eso es muy caro Clara, carísimo vamos, que tienes que hacer obra.

-Pero es enorme esa casa.

-Eso sí, ¿cuántos metros cuadrados tendrá?

-Pues mañana la veo cuando me de las llaves, espero que venga conmigo a enseñármela. Pero de jardín delantero al menos los mil metros cuadrados tiene y el caserón, no menos de 2000, detrás he visto el callón y tiene patio, pero no tan grande como la entrada. Espero que se salven algunas paredes y no tenga que levantar la casa de nuevo. Pero bueno, estoy contenta.

-Y él, más todavía, seguro.

-No la vendía.

-¿Y entonces por qué te la deja tan cara?

-Le tendrá apego, aunque no vaya, vete tú a saber. Me ha dicho que para reformarla no tiene dinero.

-No me extraña, por mucho que gane, eso cuesta el ojo de una cara.

-A ver si viene mi primo y me busca una casita cerca, para unos tres meses de alquiler o lo que dure la obra. Mientras escribo mi próxima novela y me voy unos días a la playa.

-Seguro que te encuentra algo, ya se lo dijiste esta mañana.

-Airbnb no me interesa ya, tres meses, es muy caro.

-Bueno, esto ya está, solo hay que dejarlo cocer. ¿Nos tomamos una cervecita?

-Me apetece, sí.

-Espera y la tomamos en la mesita del sofá.

Y allí llevó Nani, patatas fritas, aceitunas, frutos secos y dos cervezas.

-¡Qué bien estás ahora, Nani, hija!

-Aburrida.

-¿Y por qué necesitáis dinero?

-Bueno, dos bodas seguidas, un año detrás de otro, una nieta. Y yo no trabajo tú primo gana bien, pero teníamos un dinerito ahorrado y ahora nada. Y é sufre cuando no tenemos nada, por eso se va algunas tardes con los chicos. Ha invertido de esa manera, sin su nombre en la empresa y trabaja por las tardes cuando hay trabajo.

-Nani…

-Dime…

-Cuando me vaya y deje listo, irás todas las semanas a limpiar un poco, la horas que sean te las pago a doce euros que es lo que me cobra una vez a la semana la chica que tengo en Sevilla.

-Aquí es más barato.

-Es lo mismo y mientras esté aquí, a diario tienes trabajo al menos tres horas d lo que necesites. La casa es grande, te la divides como quieras. De lunes a viernes. Tú te la administras, te dejo que hagas la compra de comida una vez a la semana. Y la comida me la haces para dos días. Rocío me hace eso. Y si me hace un puchero, me congela para tres veces más el día. De todas formas, allí algunas veces como fuera, porque tengo la editorial.

A las tres y veinte, entraba su primo por la puerta.

-¡Hola! ¿qué tal primo?

-Bueno, un día complicado. Y tú, ¿has visto al comisario?

-Sí señor, la casa es mía.

-Ha pagado medio millón Manolo y los gastos- dijo Nani.

-No me lo creo…

-Sí, créelo- dijo Clara.

-Pero prima, te vas a gastar una pasta en reformar esa antigualla.

-No me importa. La quiero.

-Bueno, tú verás.

-He quedado pasado mañana en el notario y quizá consiga que venga, me ha dado dos tarjetas de constructoras.

-¿Para qué, si tienes la mía y la de los chicos?

-Para la obra. Por hacerme un favor, y se las he cogido.

-Tengo mi constructora.

-Que tienes una lo sé ahora, creía que los chicos y tú trabajabais para una.

-No, es mía, pero como no puede estar a mi nombre, está a nombre de ellos, de todas formas, son los que trabajan. Estuvieron trabajando con una, pero hace tres meses pedimos un préstamo y montamos la nuestra. Estamos acabando una obra, la segunda.

-¿Y puedes hacer eso?, digo tener tu constructora.

-No me dedico a construir en el Ayuntamiento, solo a dar permisos, por eso e de ellos y no consta mi nombre, aunque yo tenga una parte.

-¿Y me darás mi permiso de obras?

-Ya lo veremos, -dijo de broma-claro que a empresa está a nombre de mi hijos y depende del arquitecto los detalles, pero

claro mujer que te la daré.

-Ya decía yo…

-Trabajan los dos y yo por las tardes si quiero, o si puedo o voy a compra materiales.

-Me lo ha dicho Nani. Pues perfecto, todo queda en familia. Ya verás cuando los veas. Están acabando una casa, mañana terminan.

-Pues pasado los quiero en la mía por la tarde para verla. A partir de ahí, me mandas al arquitecto.

-Primero sube a por los permisos, cuando los nenes, miren lo que quiere hacer. Iré también, pasado por la tarde, no te preocupes. Tengo ganas de ve esa casa también. Me ha entrado el gusanillo. ¡Ah toma!

-¿Eso qué es?

-Dos pisos uno de Airbnb, que ya no te hará falta, seguro.

-Ya le he dicho a Nani que son casi dos o tres meses, según veáis.

-Ya veremos sí, eso te cuesta una pasta, ahí llevas lo que pagas por día. Y tengo un constructor amigo que tiene un bloque reformado amueblado, do dormitorios tienes, un despacho tiene que te viene de perlas.

-Perfecto.

-En el centro, tiene garaje. Así que o vas andando o en el coche.

-¿Y qué me cuesta ese?

-Si lo quieres dos o tres meses a seiscientos euros con el garaje, pero tiene d casi todo. No pagas comunidad, el resto, sí, agua, wifi, si quieres poner tele ya es lo que tú quieras.

-¿Cuándo puedo verlo?

-Mañana a las doce, va a enseñar otro. Toma la dirección y el teléfono llámalo.

-Perfecto.

-Lo llamas por si acaso, esta noche te quedas con nosotros.

-Mañana me mudo, que se venga Nani y me ayude a limpiarlo un poco ya, y e miércoles tengo trabajo. Tu mujer también.

-¡Qué lianta eres!. Y ricachona.

-Si necesitas…

-No necesito.

-Nani quiere llevar la casa. Bueno, las dos ahora.

-Nani te he dicho mil veces…

-Pero primo si va a ser nueva y a veces no estaré, le pago bien y soy una sol persona. Y en esta me la limpia y yo voy a la compra, que venga un par d horas solo, la otra más y cuando no esté una vez a la semana. Y se gana u dinerillo y me hace un favor.

-Bueno anda, si hace lo que le da la gana.

-Venga vamos a comer Manolo- se miraron las dos.

-Sí, voy a ducharme y comemos, estoy muerto.

Se echaron una siesta y por la tarde salieron a tomar café.

Y cuando su primo se fue a la obra que estaban terminando, Nani le dio la gracias.

-Venga , no es nada, así os entrará un dinero extra y para que se lo lleve otra te lo llevas tú, si voy a ser yo sola.

CAPÍTULO III

Su primo fue a la obra que estaban acabando sus hijos y ellas se quedaron un rato en la terraza y dando un paseo por las tiendas, cómo no, se compró ropa y algunas cosas y a Nani le compró también. Ésta no quería.

-Nani no tengo a nadie a quien regalar mujer…

-¡Ay cómo eres Clara!

Y ya, al anochecer se fueron a casa.

Al día siguiente ella había quedado con Federico, el constructor que tenía pisos por alquilar o vender y le enseñó el único de dos dormitorios que quedaba. Generalmente lo alquilaban los profesores, pero ese no se había alquilado y ella se quedó con él.

-No sé los meses que estaré, no menos de tres.

-Perfecto entontes, si te quedas más, hablamos. Y fue a domiciliar todo, pidió wifi y Netflix y por la tarde le colocaron el wifi, Netflix fue al momento. Y se llevó todas sus cosas. Nani, le ayudó a colocarlas y esa noche después de cenar en casa de su primo se fue a dormir a su apartamento.

-Nani, te dejo la lista de la compra. Toma las llaves, ya hemos puesto en el buzón el nombre. Te dejo dinero en la mesita de entrada, en el cajoncito y que te la lleven. Ya vas limpiando sin prisas y me planchas. Tienes días ¿eh? Anota las horas. No corras. Y te vas a la hora de hacer la comida. Lo que de tiempo. Yo voy a salir a desayunar y a las once estaré en la Notaría. Si no estás cuando vuelva, no te preocupes. Te llamo. Vienes pasado y acabas o dentro de dos días. Que por la tarde voy a la casa.

-¿A las cinco te viene bien?- le dijo su primo.

-A las cinco y miramos todo.

-Llevo al arquitecto. Puede venir por la tarde.

-Estupendo.

Se levantó a las ocho, desayunó y preparó su despacho, fue a comprar una impresora y materiales de una papelería, que necesitaba y colocó lo que ella

siempre llevaba, una grabadora, su pc y un cuadro de los abuelos y los padres Y un cajoncito con estampas de Santos que le gustaba llevarlos. Había hach la lista de la compra y al final puso, lo que tu veas para empezar. Y le dej doscientos euros.

Se arregló y se fue a la Notaría con todas sus cosas.

Cuando salieron, era la una y directamente al banco a hacer las transferencias La Notaria y el registro lo hizo en la Notaria, así como Hacienda, y en e banco le hizo a él la transferencia.

Y cuando acabaron, Fran le dio la llave de la reja, la de un candado de la reja y dos de la puerta. Todas por duplicado.

-Esta tarde voy con los hijos de mi primo y un arquitecto a ver cómo está.

-Sin Luz.

-La pediré junto con el agua lo primero. ¿Quieres venir a verla?

-Tengo guardia.

¿No quieres ver en qué estado está?

-Iré sí, pero no mañana.

-Vale.

-Venga, te invito a una cerveza ya – dijo mirando el reloj-antes de subir a l comisaría.

-Bien, tengo hambre, me pido una tapa.

-¡Qué raro que Fran no quería ver la casona después de tantos años!, ell notaba que se ponía nervioso, un comisario de la policía nacional…

Le recordarían tiempos malos con su familia, pero Clara no sabía hasta cuánt lo ponía nervioso. Y ella se daba cuenta. Era demasiado observadora y perceptiva.

Y cuando miraba a ese poli, ella también se ponía nerviosa, era guapo y co un aire de misterio que lo caracterizaba, recto, serio, eso sí, caballeroso…

La invitó a las dos cervezas que se tomaron y las tapas y se despidieron.

-Te llamo para ir a verla, cuando pasen unos días. No quiero molestar ahora.

-Cuando quieras.

-¡Hasta luego, Clara!

-¡Hasta luego, Fran!

Y se fue a casa. Ya Nani se había ido. Le había dejado el tiket de la compra y lo que había sobrado, se lo dejó en el cajón de la mesita.

Le había limpiado la pequeña cocina, y casi toda la casa.

Había apartado del vestidor la ropa de plancha para otro día y el baño le quedó y en la nota le dijo:

-Mañana limpio el baño, las ventanas, pongo lavados y cortinas, un par de días tengo. Pero te he dejado sábanas limpias que había. Te las lavaré cuando estén secas las demás. He echado cuatro horas.

¡Qué buena era!

Le dejo en el cajón 50 euros.

Le había hecho unas espinacas con garbanzos y picatostes y le había cortado hasta una tajada de melón en un plato en trocitos. No tenía mucha hambre, con las tapas, pero se tomó otra tapa de espinacas y el melón. Y dejó en la ollita para el siguiente día, el resto.

Miró qué había comprado, de todo, un poco de verdura, congelada y fresca fruta, yogures, la lista que le había dejado. Y las bebidas, tónicas, coca cola sin y cerveza sin.

Bueno, se dio una ducha y se tumbó en el sofá hasta las cuatro y media.

Y a las cinco cogió las llaves de la casona, y su bolso. Quiso ir andando, total había veinte minutos, se puso un chándal y zapatillas.

Y llegó a tiempo.

Saludó a los hijos de su primo, tres hombres ya, al arquitecto, y a su primo.

-Toma primo, estas llaves para vosotros hasta que las cambiemos.

-Venga, entra a tu casa- le dijo su primo cuando abrió y se oyó el rechinar de las rejas de la entrada. Al lado con una cierta distancia estaban las del garaje que eran independientes.

-Ya da miedo- y se rieron todos.

Entre lo que vieron, ella fue disponiendo lo que quería y dónde, y cómo, y ellos mirando lo que había que reparar. Entre ello, paredes techos, tejado y suelo, que quedara todo firme, el garaje también, quería una piscina y cuatro cuartos en el patio, porche delantero y trasero, abrir una de las salas al salón que sería su despacho y la cocina, poner baños, abajo y arriba vestidores en todos y baños y en el suyo doble todo, puertas, ventanas, contraventanas… interminable aquello.

Solo el arquitecto tocó una pared vacía y hueca, al lado de la cocina que daba al patio y no había bajantes y había que tirarlo porque medía unos buenos metros cuadrados, llegaba hasta el patio calculó, iba de la cocina al patio y no había nada.

-Puede ser que hubiese una chimenea o un sótano. Lo veremos, hay que verlo. Puede ser peligroso.

-Bueno pues cerrando puertas. Prima recuerda ir mañana temprano a pedir luz y agua.

-¿A qué hora abren?

-A las ocho, allí estoy temprano a ver si por urgencia nos la ponen.

Y el arquitecto se fue y dijo su primo:

-Les haré una llamada.

Y a las siete y media salían de la casona.

-Pues es preciosa prima, cuando acabes con ella.

-Sí, ¿verdad?

-Me gusta.

-Voy a hacerle fotos fuera, dentro he hecho para luego que veamos cómo ha quedado y te contraten más. Tienes que darme un presupuesto, claro que no será cerrado con esta casona tan grande.

-Te diremos precio mañana, pero no, no va a ser justo, sino algo por encima cuando pregunten y midan y lo que salga de ese hueco o lo que nos vayamos encontrando que nos retrase la obra.

-No te preocupes. Eso está ya dentro de mi presupuesto.

-Mañana vienen por la mañana miden, y van al polígono a traerse de todo lo de obra. Tú vas y sacas la luz y agua, a ver si hay suerte.

-Me vengo después de desayunar y voy con ellos. Y así echo otro vistazo más tranquila mientras miden.

-Y por la tarde van trayendo cosas y ya te diremos el precio.

-No importa, empezad cuando haya agua y luz y luego me lo haces, no me corre prisa. ¿Te tengo que dar algo para las compras?

-Sí, me tienes que dar.

-Dame una cuenta y cuando midan te ingreso o cuando quieras.

-Anota la cuenta- dijo su primo.

-Te ingreso doscientos mil.

-Chiquilla…

-Tú me vas pidiendo, tienes que pagar a los hombres. Y no creo que sobre sino que falte, es una gran casa primo.

-¡Está bien! A ver qué sale el permiso. Te paso todas las facturas.

-El permiso voy y lo pago, primo. No te preocupes.

-Vale, así no tengo yo nada que ver. Mejor.

-Sí, tengo que ir cuando me llame el arquitecto.

-Eso es un pico prima.

-Lo sé la casa es grande.

-Quizá unos setenta mil o así.

-Bueno, espero no gastarme más de lo que me ha costado la casa o un poco más.

-Me voy, que estás loca.

-Venga, me voy muerta ya. Llévate esas llaves para los chicos, que yo tengo otras si tengo que venir.

-Hasta mañana si nos vemos.

-Será pasado.

-Pues pasado.

Pero al día siguiente temprano la llamaron los hijos de su primo a los que ella llamaba sobrinos y a ella la llamaban tita Clara.

-Tita, ¿te vienes?

-¿Dónde vais?

-Vamos a medir a la casa para luego ir a comprar materiales, si no tienes nada que hacer.

-Voy a lo de la luz y el agua y desayuno. Luego voy para allá. Tu madre viene a las diez o así.

-Allí te esperamos. Si iremos a mitad de la mañana, seguro. Vamos a medir bien todo y en eso tardamos.

La noche había sido más corta de lo pensado. Cuando llegó la noche anterior estuvo recordando cómo era esa casa de altas paredes y cómo podría quedar y algo que se le pasó por alto. Para ser una casa tan grande y antigua, no tenía chimenea. Se la quitarían los familiares de Fran, quizá, o los Canastos.

Cuando llegó a la casona en chándal y una bandolera a la cintura, estaban los sobrinos aun midiendo ya el patio, lo último. Ella había estado pidiendo el agua, la luz, haciendo esos contratos y domiciliándolos, además de tomar un desayuno.

-¿Llego a tiempo?

-Estamos acabando, midiendo la piscina, los cuartos y el patio y el porche del patio. Solo estamos nosotros hasta que tengamos los permisos y que venga la cuadrilla. Y tengamos luz y agua.

-Mañana vienen temprano a poner un contador provisional y dar el agua. Y yo quizá tenga que ir a por los permisos de obra al Ayuntamiento. ¿Por dónde vais a empezar una vez medido todo?

-Afirmar paredes tita, todas, suelos y el tejado. Y bajaremos hacía abajo tendremos parte de la cuadrilla en los lugares, en el patio y garaje y parte en la

entrada, y así lo último la cocina y ese hueco que dice el arquitecto. Luego ya ponemos rejas en cuanto las tengan, ventanas, suelos y puertas. Y así pintar y los rodapiés, detalles. Todo.

-¿Cuánto creéis que tardaremos?

-Más de dos meses seguro, tita.

-Lo imaginaba.

-Si no sale nada raro…

-La entrada tiene que ser bonita.

-Te vamos a poner dos caminos de piedras, preciosos el más grande para e garaje, claro y las puertas que se suban solas y azules, como la puerta d entrada y las contraventanas. -La verdad es que es un azul, bonito- dijo Luis.

-Bueno, voy a ver ese hueco que dice el arquitecto, que ayer no lo vi y…

-Tita, el cenador… ¿dónde lo vamos a poner?

-Al otro lado de los garajes a la derecha.

-Pero ¿a qué altura?- le dijo Paco.

-A la mitad, porque pienso poner un porche ya sabes, Paco.

-Me encanta este trabajo y a mis hermanos también.

-¿Habéis desayunado?

-Sí.

-Bueno, luego cuando midáis nos tomamos un café entes de ir al polígono.

Y mientras medían se metió para dentro volvió a mirar las salas y se dijo qu había tomado la mejor decisión, sí, un baño entre la cocina y la sala, para tene uno abajo, visualmente hizo un boceto de estanterías color blanco roto, com iba a poner los muebles de la casa y gris pintada entera, suelos grises y puerta y ventanas blancas y al final se fue a la cocina, que sería azul, como el colo de las puertas, quedaría perfecta, abierta con una gran isla que haría de mes de comedor, para seis, menos el lado que daría a la cocina que quería cajone y puertas o algún estante.

Y era cierto que había un hueco, golpeó con la mano…

Entre el final de la cocina que daba al patio había un hueco de al menos ma de seis metros de lado.

-¿Qué sería eso?...

A las doce y media después de calcular más o menos lo necesario d materiales para reafirmar, y de tomar un cafelito, se fueron al polígono en l furgoneta de trabajo que había.

Ella eligió las tejas, las rejas negras ya pintadas. Y compraron yeso, cemento y demás. Estuvieron viendo puertas y lo que la casa necesitaba.

Al llegar de nuevo al pueblo, los invitó a tomar unas cervezas y unas raciones.

Esa tarde debían estar porque traían el material. Lo vamos a meter en el pati para evitar los robos y nos vamos a ir trayendo maquinaria. Para la piscin debemos quitar la puerta porque traeremos la excavadora pequeña. Y tiene qu pasar por medio de la casa.

Y así, pasaron los días, una semana, entre permisos, empezar las obras, ell iba a mirar cada dos días, no quería entretener tampoco. Ellos ya sabían qu quería para el final en los jardines.

Fran no la llamó y su prima Nani, le había terminado de limpiar toda la casa iba un par de horas al día a hacerle la comida, la compra y limpiar un poco.

-Nani, me voy pasado mañana sábado a la playa unos días, antes de empeza la nueva novela. Iré de vez en cuando a la obra o cuando me llamen los chicos

-Entonces no vengo.

-Mañana sí. Te llamo dos días antes y vienes uno antes de que vuelva y le da un repasito completo.

-Vale, ¿y la comida que tienes mujer?

-Llévatela mañana, lo que se pueda congelar y latas se quedan. Vengo en un semana o diez días.

-Bueno, hay alguna cosa- dijo Nani.

-Pues mañana de dejo pagado y me voy. Se lo diré a mi primo por cualquie cosa.

-¿A dónde vas a ir?

-A Málaga, quizá a Marbella. Voy a reservar un hotel cerca de la playa y me dedicaré a leer y hacer ejercicio. Tengo que buscarme un gym para cuando venga, si tiene piscina mejor.

-En el parque hay uno precioso y nuevo y tiene piscina cubierta.

-Pues iré y me apuntaré y seguiré ya mi rutina diaria.

-Cuando vengas te digo dónde. Nos vemos mañana.

-Toma, llévate el dinero de hoy y mañana te pago el resto hasta que venga, y te dejo para una compra de nevera.

-Como quieras.

Llamó a su primo y le dijo que se iba en dos días a la playa al menos una semana o diez días. Había reservado en Marbella en primera línea de playa. Allí se compraría bañadores porque pensaba alquilar hamacas. La playa era privada para el hotel y ella quería vistas al mar en su habitación.

Pero esa tarde antes de irse, recibió una llamada de Fran.

Ya no se acordaba con tanto zafarrancho.

-¡Hola clara!, soy Fran, el comisario.

-¡Hola Fran!, ¿cómo está usted?

-Nada de usted, Clara.

-Dime, ¿qué necesitas entonces?

-Te llamaba para ver si quieres hoy viernes tomar una cerveza, te debo una invitación a cenar al menos.

-¿Te han enviado las escrituras?

-Tardarán aún un mes.

-Sí, yo les dejé la dirección de mi primo, aunque estoy en un piso alquilado.

-¿Qué me dices de cenar?

-Claro si no tengo yo que pagar eso…

Y lo oyó reírse a través del móvil. La primera vez.

-No mujer para invitar a una cena tengo.

-Vale ¿a qué hora quedamos?

-¿A las diez te parece bien?

-Sí, antes con este calor…

-Pues dame tu ubicación y te recojo.

-Te la envío.

-Muy bien, tengo que dejarte, hasta esta noche.

-Chao.

No sabía que ponerse, estaba preparando una maleta ligerita para la playa porque iba a descansar no a hacer turismo. Había hablado con su editora y le dijo que había comprado la casona, y que en cuanto viniera de la playa, se pondría con la siguiente novela y que iba a escribirla sobre el pueblo y la casa para la siguiente y le metería algo de intriga y suspense.

CAPÍTULO IV

Al final se decidió por un vestido por la rodilla de escote cuadrado, asomaba un poco los pechos, no mucho, ni poco, solo lo suficiente.

Era rosa estampado y algo de vuelo, unas sandalias altas, ya que ese hombre era alto y ella más bien bajita. Se dejó el pelo suelto, con su flequillo y se pintó, no demasiado, perfume, bolso con lo necesario y timbre puntual en la puerta.

¡Joder qué tío!….

Abrió la puerta

-¡Qué guapa Clara!

-No creía que supieras tirar piropos.

-Bueno, depende del día y de la persona.

-Tú estás muy bien. Me gusta el negro.

-Gracias.

-Y las camisas de manga larga en los hombres, aunque sea verano y lo relojes.

-He acertado entonces.

-¿Le gustan en los hombres los ojos verdes claros?

-Mejor que marrones- y se rio.

-Vaya, es observadora,

-Tengo que serlo para poder escribir los detalles. Su perfume está muy bien.

Y él se rio.

-Vamos anda, que he reservado.

-¿Se reserva en el pueblo?

-Tiene veinte mil habitante Clara, por supuesto que se reserva en alguno lugares.

-Andando entonces. Todo cambia.

-Sí, estamos en el centro y vamos al parque.

-Allí quiero apuntarme a un gym cuando venga de la playa.

-¿Se va de vacaciones?

-Sí, al menos diez días, me voy mañana, sin prisas, hasta las dos no se entra en el hotel.

-¿A qué zona?

-A Marbella.

-¡No me diga!

-Le digo…

-A partir de hoy viernes tengo vacaciones y me iba a Málaga, a la playa. Mientras dejaré a la constructora de los hijos de mi primo con la obra. De momento van a afianzar techos y paredes.

-Podemos quedar algún día.

-O más de uno, me voy a Marbella también.

-Se lo ha inventado.

-Por supuesto que no, tengo mi reserva.

-¿En qué hotel?

Y él se lo dijo…

-No me lo creo, me espía.

-Para nada. Me voy el domingo.

-Ese es mi hotel- dijo ella- de cinco estrellas y playa privada.

-Me lo merezco, he vendido un caserón caro.

-Eso sí, pues entonces nos veremos. Estaré diez días.

-Yo una semana, quiero ir a Italia.

-Es bonita, le encantará.

-¿Ha ido?

-Sí al extranjero unas cuantas veces. Algunos países he visto.

-Y el resto de mis vacaciones de agosto en casa. He dejado que me limpiei todo.

-¿Limpieza general?

-Eso es.

-¡Vaya, vaya, con el comisario!

-Bueno así hablamos de la casona, ¿cómo va?

-Tengo que hacerle un par de preguntas.

-Adelante, cuando venga de Italia, los días libres, me pasaré.

-Iremos y le enseño qué quiero hacer, aunque, más bien reformar. Pero voy a hacer una piscina.

- Toda una suerte. ¿Qué me quieres preguntar?- iban andando por la calle.

-¿Por qué no tiene chimenea esa casa tan antigua?

-Creo que se la quitaron los inquilinos anteriores, oí decírselo a mi padre. É quería chimenea en el salón, pero ya no la hizo.

-Arriba no había baños, solo un aseo.

-No, solo en la parte de abajo, en el patio.

-Eso no era ni baño.

-La verdad es que en invierno pasábamos un frio del carajo. Tenía una cortin de hule y una alcachofa arriba de plástico donde se echaba el agua y salí como una regadera.

-Con la casa tan hermosa…

-Tiene que hacerle mucha obra.

-Sí, hay que afirmar todas las paredes, tejados, suelos, quitar puertas ventanas, y todo lo que puedas imaginar.

Y la otra cosa que quería preguntarte…

-Hay un hueco vacío entre la cocina y el patio, ¿recuerda qué era?

-Que yo recuerde, no había nada. La cocina solo, sí que mi madre decía qu era un bajante

-¿Pero de dónde?

-Y mi padre decía que quizá ahí estuviese el bajante de una chimenea y l taparon.

-Puede ser, pero el arquitecto dice que hay que derribarlo.

-Aquí es- dijo Fran.

Entraron y les dieron su mesa.

Miraron la carta y pidieron.

-¿Vino?

-Sí, gracias.

Y pidió una botella de vino.

-Eso es mucho, yo con copa y media…

-Son de tres cuartos, tienen cinco copas- le dijo bajito como ella.

Y ella se rio.

-Bueno a ver cómo salgo de aquí.

-La comida es muy buena.

-No lo dudo, por el precio digo.

-Será más cara en Sevilla.

-Sabe que vengo de Sevilla.

Y la miró…

-Claro, es poli.

-Tienes un piso en la calle Betis que da al rio.

-¿No estará espiándome?

-No, pero tuve que averiguar a quién vendía mi casa. Y me llevaré un libr para que me lo firme. Y no es nuevo. Lo compré antes de que llegara. La gent la conoce por aquí.

-La verdad es que me miran y saludan, sí, contentos.

-Pues estuvo el alcalde que se ha enterado de todo, y quiere que haga en l biblioteca una firma de libros.

-¿En serio?

-Me dijo que hablaría con usted en septiembre. Una de las librerías del centr va a traer suficientes libros de Luna Redonda para el evento. Copita después.

-¡Ah!, pues no me importaría ser profeta en mi tierra.

-Le están preparando algo bonito con los escritores de todas las edades cultura del pueblo.

-Estaré encantada. Ya estoy emocionada… Dígame qué cosas ha oído sobr esa casa.

-Bueno antes de llegar, nosotros, que había sido una especie de base de lo republicanos. Antes de que llegaran los Canastos. Probablemente ese hueco sea un sótano, o la chimenea, no hay de otra.

-Sótano no hay, hay desván que aquí se llama camarilla, lo más alto, la de l ventana del redondel.

-No, bajo la cocina me refiero, era un sótano con un bodega y una habitació oculta.

-Pero, ¿dónde?

-Mi padre nunca vio nada, aunque él no veía nada.

-¿Cómo era?

-Un ser horrible, mi hermana y yo lo odiábamos al igual que le temíamos.

-Bueno, no quiero recordarte malos tiempos.

-No importa, pero los castigos eran día sí, otro también. Quise matarlo, sobr todo cuando le pegaba a mi hermana, era delgada, enfermiza y frágil y l dejaba en invierno en el patio horas de pie.

-¿Por qué?

-Por que sí. Era un amargado y mucho mayor que nosotros. Quiero decir qu no era padres jóvenes.

-¿Y tu madre?

-Mi madre era una mujer que no podía abrir la boca para que se la partieran pero cuando se iba al trabajo mi padre, ella nos consolaba y lloraba. Siempr la recuerdo llorando y abrazándonos.

-¿Qué le pasó a su hermana?

-Murió de una pulmonía. La casa, el frio, ya lo sabe.

-¿Y sus padres?

-Tuvieron un accidente yendo para la capital, pero sé a ciencia cierta por l que me dijeron, que mi madre le dio un volantazo al coche por un terraplén ese grande de la curva, antes de subir.

-Sé cuál es.

-Yo estaba en el País Vasco, era un crio de 19 años, murieron al año de irme. Y yo me fui poco antes, cuando murió mi hermana.

-¿Y no tienes más familia?

-No, ninguna. Eran hijos únicos ambos y no tenía abuelos.

-¡Qué pena!¿no?, sobre todo de su hermana.

-Lo odiaba. Yo al menos lo resistía, ella no. La recuerdo con ese camisoncill blanco de manga a la sisa.

-Bueno vamos Fran, no recuerdes.

-No, aquí está la comida. ¿Y dices que vas a abrir el hueco?

-Pues eso quiere el arquitecto. Vamos, lo exige por si acaso el suelo de l cocina se cae. Es por seguridad.

-A lo mejor hay vino de crianza- y ella se echó a reír.

-Me pagarían lo que he pagado por la casa, le regalaré una botella.

-No estaría mal.

-¿Entonces te vas mañana?

-Sí, eso es, cuando me levante. Termino de recoger y me voy.

-Nos vemos el domingo entonces. Te llamo.

-Vale.

-¿Y qué me cuentas de ti?

-Pues mis abuelos vivían en una calle más abajo, que la compró mi tío, su parte a los míos, cuando murieron mis abuelos, el padre de mi primo Manolo el que da los permisos en el Ayuntamiento.

Se quedó con ellos antes ya viejitos y mi primo, hijo único hasta que murieron y luego ellos de enfermedades, muy jóvenes, los dos de cáncer, con tres años de diferencia. Yo era pequeña y recuerdo muy poco. Sí llorar mucho a mi abuelos. Y después mis padres tuvieron un accidente y murieron también. As que nos quedamos mi primo y yo solos. Yo estaba ya acabando la Universidad

-¡Joder!

-Sí, fue un palo para mi primo. Vendió la casa que la heredó él al final y se compró un piso, se casó y tiene tres hijos, varones, dos gemelos y una nieta. É me lleva quince años.

-¿Y tú?

-Mis padres, tuvieron un accidente, ya te lo he dicho, pero no fue de coche con un tractor, yendo a coger aceituna, volcó en un cerro y murieron cuatro personas, cuando estaba en la universidad, en Jaén y allí seguí.

Luego vendí la casa de ellos y me fui a Sevilla quería olvidar... soy quince años más pequeña que mi primo y estoy sola también, me compré ese apartamento, sin el garaje y cuando a mi editora le gustó lo que escribía porque quise ser escritora, aunque estuve dando clases para no morirme de hambre, pues ya dejé las clases, me dediqué de lleno a escribir, tuve mucho éxito, gané dinero, reforme mi piso y lo terminé de pagar y me compré un garaje doble que vendían y un coche nuevo, pero nunca he dejado de soña con esa casa.

-¡Qué cosas!

-Desde chica, cuando pasaba con mis abuelos a casa de unos hermanos d ellos, me intrigaba, la quería a toda costa, me parecía mágica. Y ahora es mía como un sueño cumplido.

-¿Has ganado mucho dinero?

-Sí, la verdad, he tenido éxito y escribo dos novelas al año. En cuanto venga empiezo la siguiente ya para Navidad que salga lista. Una para leer en verano otra para regalar en invierno, Reyes.

-Tu editora sabe.

-Sí, ya se gana ella un tanto por ciento junto con la editorial.

-Sí -se reía Fran.

Era un tipo guapo cuando sonreía. Miraba de lado a veces y analizaba.

-Y eso es todo.

-¿No te has casado?

-Pues no.

-Ni novios…

-Un par de parejas, pero no fue bien la historia con ninguno. Uno quería vivi a mi costa y otro me ninguneaba hasta que dije basta. Y desde hace un año nada más.

-¿Ya superado?

-Y liberada. ¿Y tú?

-Estuve en la guerra.

-Lo sé y luego en Valencia, me cambié a la policía, era guardia civil antes. All sí tuve una pareja, pero le gustaba presumir y ser la señora sin trabajar, exigí y exigía y a veces, me recordaba a mi padre. Y acabamos como el rosario de l aurora. Y puse distancia. El que hubiera un puesto aquí en el pueblo, me vin de perlas.

-¿Y no te ha llamado en ese tiempo?

-No, tiene a mi sustituto.

-Bueno, eso está bien -y se reía.

-Sí, lo mejor que pudo pasarme.

-¿Tienes treinta y ocho años?

-Sí y tú treinta y dos.

-¿Cuánto estuviste con ella?

-Ocho años.

-¡Madre mía! Yo estuve dos con uno y tres con el último y ahora estoy muy bien, la verdad.

-Bueno, pidamos postre, vamos a tomar una copa después.

-Será ya sin alcohol, Fran.

-Como quieras y damos un paseo.

-Venga.

CAPÍTULO V

Esa noche tuvo una pesadilla. Ella golpeaba la pared hueca de la cocina y le devolvían los golpes con la misma intensidad. Y la llamaban, la voz de una chica joven, casi adolescente… Clara…. Abre.

Fue tan real que se despertó de un golpe, el corazón le golpeteaba en el pecho.

Se levanto y fue a la cocina a por agua.

-Dios mío ¡que susto!

Cuando se calmo se fue a la cama.

Dos días después, Fran y ella, se vieron en el comedor del hotel para el almuerzo, la llamó él en cuanto llegó a las dos y ella esperó en el comedor para comer juntos. Clara había cogido una mesa y cuando lo vio entrar al comedor, se levantó y lo saludó con la mano, luego él le dio dos besos agachándose un poco.

-¿Qué tal el viaje?

-Bien tranquilo, no creas, ayer tendrías tú más tráfico.

-Insoportable llegando a la Costa del Sol, casi no llego a comer.

-Pues cojamos la bandeja que tengo hambre.

Y una vez cogieron la comida se sentaron en una mesa de dos uno frente al otro.

-Por fin vacaciones- dijo él- llevo un año que deseo las vacaciones y la necesito como el comer.

-¿Hay trabajo?

-El pueblo es grande y sí, hay trabajo, robos y peleas los fines de semana okupas ya han llegado, estafas… y violencia de género.

-Supongo que en todos lados lo hay.

-Crímenes tenemos pocos, pero navajazos e intentos sí. Dejemos el tema, ¿que vamos a hacer esta tarde?

-¿Haces planes conmigo?

-¿Quieres que me aburra solo en la playa?

-Dudo que te aburras, pero voy a echarme un rato y a eso de las cinco bajo a la piscina, baño, leer un rato, y cuando la gente se vaya de la playa a las siete o así, me voy yo. Por la mañana, al contrario.

-Eres como yo, mujer. No me gustan los agobios. Pues a las cinco te toco la puerta.

-Si no sabes en qué habitación estoy…

-¿Tú crees?

-Desde luego que eres…

-Estoy al lado en la 506, tiene vistas también, vecina. Y no ha sido casualidad la he pedido a tu lado, casualidad ha sido que se acaban de ir los que la ocupaban. Y habían terminado de limpiarla.

Fran, no era como ella lo había imaginado, era un hombre divertido e irónico a veces y tenía ese humor que a ella le encantaba. No era el típico que se reía para hacer el payaso, pero cuando se reía, era por una razón.

Mientras comieron la saludaron varias personas y ella las saludó encantada de que la conocieran.

-Voy a tener una compañera de vacaciones conocida.

-Les diré que eres el comisario de mi pueblo.

-De eso nada, vengo de incognito- y ella se reía- la famosa eres tú.

Cuando acabaron de comer subieron charlando a la habitación.

-Te llamo a las cinco, nos tomamos un café en la cafetería. Esta noche hay salsa.

-¿De espárragos?

-Mira que tontorrona ha salido, para bailar.

-¿Sabes bailar bailes latinos?

-Me defiendo.

-Ni imaginarlo, vamos.

-No sabes nada de mí, Clara.

-Pues tengo siete días para adivinarlo.

-Eres mejor poli que yo. Detectiva.

-Anda, hasta luego comisario.

-¡Hasta luego!

-Fran entro contento a la habitación desde hacía tiempo que no lo estaba deshizo la maleta y se quedó en slips. Y en la silla un bañador camiseta y una chanclas, una toalla de playa y una banderola con el DNI, la tarjeta, y el móvi de momento lo dejó en la mesita, cargando y con la alarma a las cinco meno cuarto. No necesitaba más tiempo.

Y se echó en la cama, las piernas cruzadas y los brazos por detrás de la cabeza. Había echado la cortina para estar en penumbra, cerrado la puerta corredera que daba al balconcito y había puesto el aire acondicionado.

Pensó en ella. hacía tiempo que no pensaba en una mujer. Ni se había parado a pensar en Clara antes hasta el viernes y se acordó de ella. Y la llamó.

Estaba buena, era agradable y educada, tenía modales, era sonriente, pero bajo esa capa de mujer sabía que era una chica inteligente, creativa e imaginativa culta y era así como le gustaban las mujeres. Y descubrir su lado más ardiente Ese que no probaba desde hacía muchos meses. Y se puso duro.

-¡Joder! Voy a dormir un rato -se dijo.

Y se quedó dormido, como Clara. Pero a Clara le gustó Fran desde que lo vio Fue un flechazo de cupido, pero no quería hacerse ilusiones, que se conocía Sin embargo, estaba allí, a su lado y si tenía sexo con él, lo tendría, no era una mojigata, era una mujer con deseos también y se sintió húmeda.

-Ufff, Fran- voy a dormir- déjame ya de pensarte.

A las cinco, él puntual tocó su puerta y ella con una batita y su bikini debajo un bolso plástico con su carterita, pañuelos, toalla de baño y una novela, abrió la puerta.

-El hombre puntual voy a ponerte.

-¿Quieres que me retrase y esperar?... el tiempo es oro.

Ella cerró su puerta…

-¿Has visto las habitaciones?, son exageradas y maravillosas.

Sí, la verdad, ¿sabes lo que me encanta?

-¿Qué te encanta? – dijo Fran.

-Los colores cálidos, ese baño enorme y el armario para la ropa, aparte de la playa privada.

-A mí, la cama.

Y ella se reía.

-Sí, es enorme

-¿Te pierdes en ella?

-Casi, sí, caerme no me caigo.

-Vamos a por el café, sin café me dormiré de nuevo. Tengo sueño atrasado dijo Fran.

Se tomaron un café en la cafetería y se fueron a la piscina.

A ella le dio un poco de reparo ponerse en bikini delante de él, claro como él llevaba pantalones cortos.. Y esa era la primera vez que le daba algo de vergüenza.

-Bonito bikini- dijo Fran.

-Sí, ya me da vergüenza, tú mira más…

-Si estás muy bien mujer. Te sienta el amarillo.

-¿No es demasiado pequeño?

-Nunca es demasiado pequeño. Algunas cosas… apuntó él.

-Mira que eres borde comisario- y la tiró al agua.

-¡Ay!… te vas a enterar.

Y él se tiró tras ella, la cogió por la cintura y la subió como una niña.

-¡Por dios Fran!

-¿Qué pasa?, disfruta mujer.

Y allí estuvieron un buen rato nadando y riendo y jugando como adolescentes.

Al final salieron y cogieron las toallas de las tumbonas.

-No me digas que no lo has pasado bien

-Sí, desde luego, menuda energía…

Se le notaban los pezones y Fran, se puso la toalla delante del bañado tumbado en la tumbona.

-Estás muy lejos- se levantó y las juntó.

-Eres tremendo, ¿eh?

-Si hablamos no vamos a chillar, mujer.

-¿Vas a contarme algo?

-Lo que quieras preguntarme, de guerras no, ni de amores.

-¿Te gusta tu trabajo?

-Organizo y mando, cómo no va a gustarme. ¿Y a ti el tuyo?

-Me encanta, la verdad.

-No te resulta algo…

-Me gusta el Thriller, la emoción.

-Son buenas, a mi es el tema que más me gusta. Me regalaron un libro tuyo y los tengo todos, me enganché, tiene sexo. Cuando volvamos y venga de Roma te enseñaré mi piso.

-Todo hoy en día lleva una parte erótica o sexual, si no, no se vende.

-¿Cuánto hace que no tienes sexo?

-¡Fran!…

-Es una pregunta normal mujer.

-Desde que deje al último. ¿Y tú?

-Unos diez meses.

-Estás desperdiciado y él le dio con la toalla- y se rieron.

-Tú estás desperdiciada. Eres guapa, inteligente, tu cuerpo es magnífico…

-Para.

-Te lo digo en serio. Me gustas, no por tu cuerpo, que también. Me gustan la mujeres inteligente e irónicas. Tus modales, eres educada…

-Gracias.

-¿Te gusto yo?

-¿A quién no?- y él se reía- hasta a los hombres debes gustar. Tienes unos ojo preciosos.

Y tiró de su brazo y ella dejó caer sus pechos en el suyo duro como piedra.

Y la besó. Acercó su boca a la suya y la besó en los labios.

-Tenía ganas de probar eso- le dijo despacio sin retirar su boca- y ella se puso roja como un tomate. Y Tembló.

-Vente a mi tumbona anda, nena.

-¡Ay Fran!, nos vamos a complicar la vida.

-Lo que tú quieras se complicará.

Y se fue a su tumbona y se pusieron de lado.

Y Fran la acercó a su cuerpo y ella lo sintió duro y grande y él sintió su pezones duros y duros.

-Ufff vete a tu hamaca mujer que verás…

-¡Serás bobo!…

-Es que me pones demasiado.

-Voy a leer un rato ¿Luego vamos a dar un paseo a la playa?

-Sí, voy a cerrar los ojos a ver si se me pasa este subidón- le cogió una mano y entrelazó sus dedos.

-Así no voy a poder pasar las páginas.

-Haz un esfuerzo- y ella se reía.

Al cabo de tres cuartos de hora, volvieron a meterse en la piscina y se fueron a la playa. Allí dieron un paseo de un lado a otro y vuelta por la playa privada se sentaron en la arena, él la abrazó y se besaron en la boca. Entrelazaba su lengua con la de ella y se tumbaron. Había poca gente.

-¡Ay Clara, Clara!- dijo volviéndose a sentar contemplando el horizonte.

Ella hizo lo mismo y le puso la mano en el hombro.

-¿Qué piensas?

-Que eres perfecta.

-No soy perfecta.

-Siempre he buscado una mujer como tú y mira, aquí estás, a mi lado.

-Pues no pienses.

-Te propongo un trato.

-A ver, me gustan los tratos- dijo ella.

-Los dos hemos tenido malas experiencias en el tema de parejas.

-Sí. Eso es cierto.

-¿Y si lo intentamos a ver dónde nos lleva? Eso sí, quiero fidelidad y tú eres tan guapa, todo el mundo te conoce y conoces a tanta gente…

-Pero yo quiero fidelidad también porque apenas nos conocemos Fran.

-Como si te conociera de otra vida. ¿Qué me dices?

-Que sí.

-Está anocheciendo, al agua y a cenar.

Y la cogió en brazos y se la llevó corriendo al agua. Ella lo abrazaba y entraron nadando no muy lejos de la orilla.

El mar estaba en calma y sus bolsos en la arena. Los cuerpos unidos besándose. El sol se ponía anaranjado y él mordía sus pezones bajo el agua y ella gemía.

Le sacó los pechos y mordió sus pezones.

-Nos van a ver- decía ella entrecortada.

-No se ve apenas y hay poca gente y lejos.

Y sacó su pene y le apartó la parte baja del bikini y no pensaron. Entró en ella como la espuma en la arena.

-¡Joder Clara!, joder, se movía en ella apretando su trasero contra él y ella lo notaba grande y caliente bajo el agua fría y al cabo tuvieron un orgasmo intenso que los dejó temblando, por el calor de sus cuerpos y el frio del agua.

La besó un a otra vez, metió su pene en el bañador y la recompuso a ella.

La cogió en brazos y la dejó en la arena mojada.

-Vamos a cenar.

-¡Ah dios Fran!, ¿qué hemos hecho?

-El principio solamente. Un aperitivo nena.

Se secaron y él le echó el brazo por encima

-No nos hemos protegido.

-Tomo pastillas, pero es cierto.

-Si hace tanto no vamos a tener nada ni quedarte embarazada, aunque ya me gustaría tener una familia.

-¿Lo dices en serio?

- Tengo treinta y ocho años. Seré un viejo.

-Si estás estupendo.

-Me lo voy a creer.

Después de ducharse y lavarse el pelo, lavó la toalla y el bikini y lo dejó tendido en las sillas de la terraza. Fran hizo lo mismo.

Bajaron a cenar y se quedaron un rato en la terraza de baile hasta las once bailando y tomando una copa.

-¿Estás cansado?

-Nos vamos, tengo que reservar fuerzas para esta noche.

Y esa noche descargó todas sus fuerzas sobre ella, se amaron intensamente era algo espiritual, sexual, profundo, caliente, tierno, de todas las manera posibles.

Ella le hizo sexo oral y él también se metió en sus nalgas, y a las tres de la mañana estaban rendidos.

Se quedó dormida y él se levantó a mirar la terraza y el reflejo de la luna en e agua. La miró dormir. Era preciosa. Cerró y se acostó a su lado, desnudo como ella y la abrazó a su cuerpo.

Los días siguientes llevaron una rutina, Fran, le decía, que debían habe reservado una sola habitación, pero había momentos en que necesitaban esta solos un rato.

Se despertaban y él se iba a ducharse y a preparar las cosas para quedarse en la playa y en la piscina. Y ella hacía lo mismo, tenían grandes charlas y se conocieron intensamente, se contaban anécdotas, él de la guerra al final de toda su vida, de lo que echaba de menos a su hermana. Daban largos paseo por la playa, se bañaban en la piscina y playa, se besaban se acariciaban hacían el amor, echaban sus siestas.

A los cuatro días, cuando le quedaban tres para irse, llamó a su primo y a Nan para la casa. A su primo para ver cómo iban las obras y éste le dijo que e arquitecto mandó poner vigas de sujeción en todos los techos y eso habían hecho y estaban con las paredes de toda la casa, excepto la del patio.

-Luego quitamos puertas y ventanas, ya están medidas y listas para que nos la envíen y coloquemos. Tú, pásalo bien.

Y a él le pasaron sus siete días y la noches antes e irse a Roma, hicieron e amor y ella se emocionó un poco porque iba a estar tres días sola y lo iba a echar de menos.

-Vamos nena, voy a Italia y luego nos vemos.

-Sí, pero como me quedo tres días más, te voy a echar de menos.

-Bueno, nos hacemos videos por la noche, te enviaré fotos, mañana me voy desde el aeropuerto.

Y se quedó sola y lo echó mucho de menos, más de lo que pensaba. Su cuerpo su olor, la forma de hacerle el amor, su piel…

Y esa misma noche sola tuvo otra pesadilla igual, ella golpeaba la pared de sótano y so daba tres golpes , tres le devolvían con la misma intensidad y tiempo.

-Clara, Clara, ábreme…

Y se despertaba igual, con el corazón en vilo. Y así todas las noches siguiente que estuvo en el hotel, tanto que le daba miedo dormirse. Hablaba con Fran y no quería preocuparlo. De hecho, no le había dicho nada de las cuatro veces que había tenido esa pesadilla. Pero llegaba la noche y se sentía nerviosa, n con la televisión ni nada.

Aún así, los días eran distintos, se olvidaba de la pesadilla que ya le era familiar, y le vino bien para tranquilizar sus sentimientos e ilusiones y esa noches se quedó en la terraza anotando datos para la novela que iba a escribir bajo el manto del frescor de la noche.

No tenía ganas de repetir actividades nocturnas, así buscó información por Internet, como solía hacer para escribir sus novelas y anotar, ya que no se llevó salvo el móvil y compró una libreta para ello.

Y así acabaron sus vacaciones en la playa y volvió al pueblo.

Cuando llegó, deshizo la maleta. Nani había comprado y le había dejado comida y ella la llamó diciéndole que había llegado. Dejó la ropa de lavado y la de plancha y se dio una buena ducha, comió y se tomó un café.

Al día siguiente pensaba bajar a andar y apuntarse al gym, desayunar, ir a banco, la Iglesia y pasarse por la obra…

Descansó toda la tarde en silencio, con el aire y la cortina echada.

Cuando despertó, se fue al despacho y preparó la idea que tenía ya para la nueva novela. Las notas al lado, el título ya metido y empezó. Contestó el correo, habló con su editora y dos horas estuvo escribiendo, más de lo que pensaba. Cenó y no pensaba salir ese día, así que ya era suficiente por ese día. Una peli, habló con Fran. Le gustaba Roma, y se había desplazado a Venecia y quería ir a la Toscana los días que le quedaban al menos dos.

-Tengo ya ganas de verte, nena.

-Yo también.

-Deja que te vea, pon el video.

-Tengo un camisón cortito.

-¿Transparente?

-Sí, no te pongas mucho- y él se reía al otro lado.

-Eso es difícil.

Después de un rato se despidieron.

Puso la tele y vio una peli. Y no tuvo pesadillas.

CAPÍTULO VI

Al día siguiente pagó el gym, se quedó una hora y se fue a desayunar y a banco.

Y de allí a la obra.

-¡Hola niños!

-¡Hola tía! ¿qué tal las vacaciones?- dijeron saludándola.

Allí había un tumulto de máquinas y hombres.

-¿Cuantos hombres tenéis?

-Seis nada más, pero está la excavadora haciendo la piscina. Esa es aparte.

-Llamaré a tu padre luego por si necesita dinero.

-De momento tita no necesitamos, no hemos comprado nada aún salvo yeso cemento y algunas cosas más.

-¿Y qué tal por arriba?

-Te hemos roto un falto del techo de la camarilla y ha quedado más alto. Ya lo hemos arreglado. Todo liso, con 1,90 de alto.

-Eso está bien.

-Queríamos preguntarte si quieres poner un baño, porque puedes aprovecha para tener un dormitorio más.

-¿Se puede?

-Sí, sube ven…

Y ella subió despacio porque estaban con las paredes y suelos de la planta alta

-¿Ah qué bien ha quedado?

-Puedes ponerlo al lado de la ventana del patio que no es redonda. Te abrimo una cuadrada para el baño. Y tienes luz suficiente.

-Una cuadradita. De este tamaño, la pedimos.

-Me encanta…

-Pues ya está. Esto solo a poner le suelo, y puertas y rodapiés, pero ahora t tenemos que hacer el baño, ducha o bañera.

-Una ducha bonita. Es grande la camarilla.

-Vale, te hacemos un baño y allí un vestidor que te gusta.

-Perfecto.

-Ya pones los muebles que quieras. Pues estamos acabando las paredes y e suelo de la primera ya está, falta ponerlo, claro, pero tuvimos que poner la vigas abajo y en esa planta para la camarilla. Así que, faltan aún alguna pared baños y el resto. En dos semanas o tres terminamos con la escalera y el suelo y el rodapiés, ventanas y además toda la parte de arriba, que el tejado tuvo su tiempo.

-Me encanta todo, como va quedando…

-No se ve nada.

-¿Y tu hermano?

-Ha ido al polígono, lo llamo para que se traiga otro baño y pladur para e vestidor y listo.

-Entonces me voy. Ya vendré la semana que viene o así, o si me necesitáis…

-Sí, mejor que no vengas hasta que pongamos las escaleras nuevas.

-Bueno dame un beso. Esto me está gustando mucho.

-Adiós tita.

-Pasó cerca de la cocina y dio unos cuantos golpes en la pared… nada. Se di la vuelta y dio de bruces con un obrero

-Jesús- pegó un bote… No ganaba para sustos.

-Perdone llevo la madera y no la he visto señorita.

-Nada si es que estoy en el medio, ya me voy.

Cinco dormitorios, bueno estaba bien, si tenía visitas… La camarilla iba a quedar preciosa y más alta sin el falso techo.

Y se fue a casa, saludó a Nani al entrar. Le estaba planchando y la comida puesta. Le estuvo contando todo incluido lo de Fran.

-No me lo creo, fíjate es guapo, ¿eh?, un tipazo y además el comisario Imagina y el dueño anterior de la casa.

Y ya le contó que había pasado por la casa y lo de la camarilla y que ella iría cuando estuviera acabada para verla bonita.

-¿Y tú qué tal?

-Echando de menos trabajar.

-Pues ya estás trabajando, mujer. Cuando tengas que irte…

-Cuando acabe de planchar y tienda la lavadora, ya te he tendido otra de toallas. Mañana las recojo. Y la comida la tengo al fuego.

-¿Arroz?

-Con costillas, para dos días, como siempre. Mañana recojo la ropa y plancho de nuevo.

-Ummm, me encanta cómo huele.

Y Nani, se reía.

-Me vas a engordar.

-Engordar es comer todos los días hamburguesas por ahí.

-Es verdad.

-Bueno, voy un rato al despacho a aprovechar la mañana.

Y allí estuvo escribiendo, puso música en el móvil y cuando se dio cuenta Nani había acabado y se iba le pagó y se dieron un beso.

-¡Hasta mañana!

-¡Hasta mañana Nani!

Y así pasaban los días hasta que vino Fran de Italia. Gym, paseo, Iglesia si estaba abierta pasaba y desayunaba y a escribir. Tomar más notas, busca

información, lugares…

Echar su siesta, y llevarse el café de tarde al despacho. Cenar…

Y cuando vino Fran, al día siguiente fue a verla por la tarde, cuando Nani no estaba.

El reencuentro fue maravilloso y sexual para ella, y para Fran también.

-Te he echado de menos nena. Con las ganas que tenía de ver Italia y luego no quería irme y quería volver a verte lo antes posible.

-Pero Fran, mejor ver algo chiquillo.

-Y lo he visto, vengo molido y preparado con la pistola más que cargada.

-¡Qué loco estás!

-Ven anda, y se quedaron desnudos y el la poseyó con ansias, con ganas, con deseo y pasión sexual.

Entró en ella mordiendo sus pezones, agarrando sus caderas y la penetraba una y otra vez hasta que se quedaron en un clímax intenso.

-¡Ah dios nene!, te he echado de menos.

-Y yo a ti, que te pones loca.

-Será que me pones loca porque te pones loco.

-Eso es verdad. Pero estaba para explotar ya.

Pasaron amándose la tarde y la noche. Cenaron en casa de Clara y se quedó a dormir.

Por la mañana, se levantó temprano.

-Sigue durmiendo preciosa, voy a cambiarme a casa y te espero en la puerta para nadar contigo el paseo y desayunar.

-Me apunté al gym ayer. Iré de paso una hora.

-Pues vamos juntos.

A las nueve me esperas.

Y así pasaban los días que les quedaban se vacaciones, nadaban hacía un poc de ejercicio, se recorrían el parque. Él entraba en la Iglesia con ella desayunaban y se iba a su casa y ella trabajaba en su novela mientras estab Nani y cuando se iba a veces lo llamaba para comer, y él llevaba la cena, s echaban una siesta, sexo incluido, conociendo sus cuerpos, sus gustos, amand su piel, conociendo sus tormentas y su pasado, sus guerras internas…

Tomaban café y a veces él trabajaba cuando ella escribía, y se quedaba en l mesa del salón o ella le hacía un hueco en el despacho.

Algunas veces, ella le preguntaba información y él la buscaba en internet par ella. Pero jamás le deseaba leer la novela, se sería y le decía:

Cuando la acabe, antes de corregirla, te dejo que me des tu opinión comisario.

-Eres una tontilla de cuidado.

-Dime eso en la calle anda…

Y él se reía con ella.

A veces ella dejaba de escribir e iba en su busca, simplemente para besarlo tocarlo simplemente, pero si lo hacía, ya sabía cómo iban a terminar.

Y así pasó agosto y él volvió al trabajo y ella al suyo. Ya no desayunaba juntos, pero las tardes en que él no trabajaba, se iba a con ella y dormía co ella.

La felicidad fue para ella tan especial. Era el hombre que siempre hab soñado y además guapo para morirse.

Escribía con más ganas, más animosa, más divertida y se lo decía Nani, que e comisario le sentaba bien, que tenía un brillo especial en los ojos.

La casa iba muy adelantada, habían arreglado el patio y estaban poniendo la escaleras y los suelos del despacho y de la sala. También poniendo las rejas d la entrada acabando el garaje y arreglando el jardín.

Pero ya quedaba la cocina y había que quitar esa pared, el hueco.

Y recordó no haber tenido más pesadillas.

Y esa mañana recibió una llamada de su primo.

-¿Qué pasa Manolo?

-Vamos a tirar los nenes y yo la pared, no quiero que haya nadie, a veces no encontramos cosas que no quiero que sepan.

-¿Y eso?

-Ya nos ha pasado y podemos encontrar algo desagradable y se pare la obra hasta casi un año, investigaciones y demás.

-¡No me digas!

-Te digo.

-¿A qué hora voy?

-Vente a las cinco y media o así.

-Allí estaré.

Y llamó a Fran, pero tuvo suerte que tuviese ese día guardia, si había algo raro, era el menos indicado para verlo o saberlo.

Si había alguna cosa extraña ya se lo contaría si seguían juntos, si no, ni falta que hacía que lo supiese.

-Se lo dijo a Nani.

-¿Qué habrá ahí debajo?

-A lo mejor la chimenea.

-Hay mucho hueco Nani.

-Pues no sé algún sótano de la guerra que cerraran, vete tu a saber. Quiero verlo.

-Vente.

-¿Puedo ir?

-A las cinco y media.

-Pues voy.

-Luego nos tomamos un café.

Y estuvo inquieta y también impaciente y nerviosa por ver qué había allí debajo. Ya faltaba la cocina y la había elegido y junto con la puerta de entrada

y el cenador y esos suelos, pintar.

Imaginaba mil cosas que podía haber, un suelo de tierra quizá, cerrado en la guerra del 36 del siglo pasado donde la gente se escondía por si acaso. Debían ser del frente nacional, porque esa casona no la tenía cualquiera, desde luego republicanos no debían ser.

Y si había algunos tesoros, vasijas, cántaros y se le ocurrió poner algunos en el jardín así juntos, tres o cuatro. Los compraría. Le preguntaría a su primo dónde los vendían.

Y desechando pensamientos que no iban a ningún lado, siguió con su novela. Debía darse prisa, porque había decoración y en eso se le iría más de una semana al menos y en noviembre, a mediados debía tener la novela escrita y corregida. Bueno, iba bien de tiempo, y sabía cómo acabarla.

A las cinco y media estaban su primo Manilo, Nani, sus tres hijos, Paco, el mayor y los gemelos José y Pedro y ella. Y su primo cerró la verja.

-¿Vamos?- le dijo a sus hijos?

-Venga- dijeron los chicos.

-Y cogieron picos para tirar esa pared.

-Tomad, poneos estas mascarillas y los cascos y retiraos un poco por si saltan piedras, no sabemos de qué está hecha, aunque no debe ser muy duro- les dijo a ellas su primo y se retiraron hacía el salón.

Y empezaron a picar y al cabo salió un agujero.

Pararon y su primo miró con una linterna

-Hay que tirarla entera, pero parece que veo unas escaleras viejas, con el polvo se ve poco, vamos a seguir y abrirlo casi entero.

Conforme picaban, Clara se iba poniendo nerviosa. Sintió un pinchazo en el vientre.

-¿Te pasa algo?- le dijo Nani.

-No el estómago, estoy nerviosa.

-Venga mujer, si esto es como descubrir secretos, me encanta.

Pero ella había sentido bajo el ombligo un dolor y un pinchazo como si tuvies
la regla, y eso era imposible, porque hacía cinco días se le había ido. Tambié
sintió un frio helador y miedo, un cansancio de golpe y no tenía dónd
sentarse. No quería preocupar a Nani y aguantó.

Su presentimiento le dijo que no iban a encontrar nada bueno allí abajo.

Y abrieron ya un boquete de donde salía yeso y algún ladrillo, tierra y s
retiraron a esperar que se fuese el polvo un poco.

-¿No hay ventanas?- dijo uno de los chicos.

-Ahora veremos, pero esto es un sótano.

-Es un sótano Clara. Esperamos que se vaya el polvo por el hueco de la puert
del patio y vemos, está oscuro, encended las luces de los móviles.

-Voy a bajar primero a ver en qué estado están las escaleras porque no tiene
baranda, cuidado, esperad arriba hasta que baje.

E iba bajando. Las escaleras no estaban en demasiado buen estado, algunas s
iban cayendo por los filos, pero estaban bien apuntaladas.

-Ten cuidado papá- decía uno de los hijos.

-Manolo ten cuidado-decía Nani asustada.

Manolo buscó algún punto de luz mirando alrededor.

-Uno bastante antiguo al bajar las escaleras- le dijo el otro chico- esto deb
tener más años que la madre que parió.

-Papá, está aquí arriba.

-Dale a ver si hay luz que aún no se ve nada. Espero que no nos estropee e
enganche de luz.

Y una bombilla más amarilla que alumbraba menos que los móviles, s
encendía y apagaba y pensó que iba a estallar o apagarse en el mejor de lo
casos ya que el cableado era trenzado e iba por fuera de la pared.

-Se va a apagar – decía Manolo- pero se quedó parada, con muy poca luz.

Algo le pasó por las botas…

-Me cago en la leche. ¡Un ratón- y le dio con el pico!

-Hay un agujero en el suelo. Ratones, en una esquina. Espero que no salgan.

Y al darse la vuelta estaban sus hijos detrás.

-Pero …¡que coño!, me vais a matar del susto.

-Te hemos dicho que íbamos a bajar.

-No lo he oído, menudo susto, ¡cojones!

-¿Qué tiene esto?

-Un suelo de tierra, es grande, una bombilla del año la pera, y un agujero en esa esquina, ratones, ahí hay uno, y le dio con la bota y mandó lo que quedaba del ratoncillo a la esquina de dónde salió.

-¿Le has dado con el pico?

-Un picotazo nada más.

-Las paredes están algo húmedas, y el suelo de estar cerrado sin ventilación porque esto no tiene ventanas.

-Aquí se pueden sembrar champiñones y hay que secarlo si no lo quiere cerrar las parees se están desconchando. Detrás no hay nada más.

-Allí,- dijo uno de ellos.

-¿Allí donde?

-A la derecha. Esto es cuadrado.

-¿Eso qué coño es?

-Vamos a bajar -dijeron ellas.

-Con cuidado, pero los cuatro iban ya a la puerta oxidada con un candado vieja y horrible.

-¿Se ve algo por las rendijas? Esto está pegado al patio. Por arriba. Dará a lo arriates.

-No tiene rendijas papá, es toda de hierro, mira qué candado, ¿de qué año será?

-Esto puede ser de la guerra o antes, seguro. Voy a llevarme el candado a herrero a que me lo diga.

-No hay llave.

Y buscaron por todo el sótano, removiendo la tierra, encima de la puerta, perc estaba muy ajustada a la pared, las paredes eran lisas y no había más remedi que darle con el pico hasta que se abriera.

A Clara le olía a humedad, un olor raro, pero no pudo ver nada porque nc había nada, el ambiente era denso y le costaba respirar. La tierra húmeda de suelo la pisaba para ver el interior y el sonido crujía bajo sus pies mientra aguantaba la respiración.

-Idos para el otro lado -dijo su primo- Voy a romper este candado oxidado, s salta no lo toquéis, que no lleváis guantes de trabajo y está todo oxidado- Y s fueron al otro lado de la pared.

Y su primo empezó a darle al candado y en el quinto golpe saltó el candado y lo dejó a un lado para abrir esa puerta de hierro oxidada y vieja.

Una habitación pequeña, como dormitorio infantil. Tampoco tenía ventanas y Manolo intentó buscar el enchufe de la luz, un trozo de madera, encima de ur redondel blanco de porcelana blanca, que rodaba como un reloj a un lado y a otro para encender y apagar la luz, como en la entrada del sótano.

Hizo lo mismo que la anterior, apagarse y encenderse hasta que se quedc quieta. Toda una suerte.

Cuando su primo abrió los ojos…

-¡Joder!

-¿Papá coño qué es eso?

-Que no entren.

-Mamá, quedaos ahí.

-¿Qué pasa?

CAPÍTULO VII

Había un colchón, una escupidera de porcelana blanca, renegrida por dentro Las pareces igual que en el sótano, cayéndose a pedazos de la humedad Ninguna ventana ni ventanuco y eso daba al patio por la parte alta.

Y en el suelo a un lado huesos de bebés, porque no podían ser otra cosa deshechos, esqueletos enteros de cuatro bebés, algunos con los huesecillos d manos o pies en el suelo, puestos en formación, unos detrás de otros y en e otro lado, cerca porque la habitación podía tener cuatro por cuatro metros, n como el sótano que debía tener al menos diez por diez metros cuadrados, má grande de lo que pensaban. Las dos cuadradas. Y lo que le faltaba al sótan era la habitación.

Al otro lado, un colchón viejo de pajotes con un esqueleto encogido con l mano en el vientre y dentro del mismo esqueleto y huesos otro esqueleto d bebé.

-¿Pero qué coño era esto?, ¿qué pasó aquí?

-Algo muy bueno no sería, papá.

-¿No hay nada más?

-Nada más.

-Esto tiene años. Muchos años, pero tantos como para tener esas luces… Est puede ser de la guerra o antes seguro y eso no me da buena espina. El cuerp es de una mujer, pero bajita y seguro joven, ¿qué le harían?

-Algo monstruoso -y entonces dejaron entrar a Clara y a Nani.

-¡Ah dios mío, dios mío!- dijo Clara con las manos en la mascarilla qu llevaba en la boca. Esto es…

-Lo que imaginas. Por eso cerraron esto, ¿quién fue?, ni lo sabemos, pero po las luces prima, debió ser durante la guerra que se llevaban estas manillas d la luz, los cables trenzados por dentro y la forma de las bombillas.

-Matarían a los bebes, porque esto parece una violación y ensañamiento, se lo matarían al nacer o nacerían muertos.

-¿La matarían a ella con el bebé o murió?

-Prima deja eso para una novela, esto no puede salir a la luz, imaginamos qu pudo pasar, pero no puede salir de aquí o empezará una investigación autopsias y no entrarás en la casa nunca.

-La puerta estaba cerrada y hay que hacer lo que quieras.

-¿Qué hacemos?- le dijo Clara.

Y entonces su primo le dijo, -vamos a recoger los huesos y los enterramos .

-Pero ¿dónde?

-Al lado del cementerio o dentro, de noche. Allí nadie tocará. Necesitan esta en paz.

-Eso mejor.

-El cochón a la basura. Y esto se olvida, no sabemos nada, de la familia de lo Canastos, no pudo ser, vinieron después, esto estaba ya cerrado, de la de comisario menos. Esos vinieron en los noventa o los ochenta. Y así no podría estar los cuerpos.

-De golpe la bombilla empezó a parpadear y a Nani se le fue un grito.

-Mujer sal de aquí, si te da susto.

-¡Ay contra! es que me he asustado.

-Bueno, eso por un lado ¿y qué hacemos?, hay almas que no descansan en paz

-Pregunta en la tienda de las velas y velones de Carmen y eso a ver qué pued limpiar una habitación, les dices que es para tu novela y pones lo que te dig para limpiarla.

-Está bien, eso haré. En cuanto salgamos.

-¿Y qué hacemos? Esta noche nos llevamos los huesos en un saco, junto todos en cuanto los toquemos se deshacen.

-Sacamos ahora el colchón.

-Ve Paco arriba y dale a la pared abajo con el pico y abre algo, aunque el pati esté terminado. Lo reformamos de nuevo, si va a servir de sótano, podemo

mover la habitación al final mejor y abrir dos ventanucos. Así parecerá má espacioso.

Y fue su hijo y le dio por dos lados y abrió dos agujeros que justo daban a l parte baja del patio, a un arriate dónde iban a poner geranios de colores y l parte alta de la habitación y el ángulo del sótano fuera de la habitación.

-Perfecto prima. A ver, te propongo… Vamos arriba anda.

-Sí, esto huele raro, hace un frio que pela y da mucho miedo. Esta noche n podré dormir pensando en los cinco bebés y la madre joven.

-Venga, son cosas que pasan, si te cuento lo que nos hemos encontrado en un de los sótanos que reformamos de una casa… Hay muchas casas que tenía sótanos en la guerra para esconderse, algunas en mitad del salón con un puerta de madera y candado.

-No me lo cuentes. O sí ya te lo preguntaré para alguna otra novela.

Y una vez todos arriba…

-Nos queda la cocina y el jardín prima. Aparte de suelos y puerta de entrada y patio. Pintura y demás. La cocina tenemos que medirla y comprarla.

-De color azul voy a comprarla.

-El mismo azul que las puertas de entrada.

-El mismo.

-Pues hacemos una puerta, aquí, en la del sótano, unas buenas escaleras ponemos luz y agua tanto en el sótano como en la habitación, en la habitació agua no es necesario a no ser que la quieras tirar y hacerlo todo corrido.

-No, prefiero tener un trastero, ya que la camarilla es una habitación. Y m gusta la idea de llevarla a la pared y no estar cerca de las escaleras.

-Mejor le ponemos una puerta igual con llave las dos.

-Suelos como la casa y puedes comprar un mueble de bodega para el sótano lo que quieras, puede servirte de despensa.

-Y en la habitación baúles o baldas y de trastero.

-Me gusta.

-Vamos a hacerte dos ventanitas rectangulares desde el patio para que haya luz, no tienes que ponerle cortinas. Puedes abrirlas desde fuera y cerrarlas, una reja en forma de cruz y listo. Tienes luz natural y artificial y se ven la ventanas desde fuera.

-Me gusta eso. Hazlo.

-Las escaleras como las de la casa, solo que las puertas en vez de blancas azules como la cocina, mañana vamos a por ella. Nos quedamos midiendo y haciendo el plano de todo, vamos a sacar el colchón, y al anochece enterramos eso.

-¿A qué hora me vengo para ir al polígono?

-A las once.

-¡Ah bien!

-Terminar de medir las ventanas escaleras y suelos del sótano, que lo hombres antes vayan arreglando las paredes.

-Que las pinten de azul como las puertas.

-De azul como quieras. Hay que quitar toda la tierra. Y así, mañana que e sábado y estoy vamos los dos a comprar.

-¿Cómo vamos de dinero?

-Te lo digo mañana.

-Bueno, compro lo que vayamos a comprar y te doy si falta.

-Vamos a encargar el cenador y los cántaros para el patio, de paso. Las reja están listas menos las de las ventanillas.

-Vale me voy entonces. Nani, vamos a tomar un café y a la tienda de las velas.

-Vamos.

-Nos quedamos a rematar lo que podamos.

-¡Hasta luego!

-Adiós prima ¡ah! y eso no puede salir de aquí.

-Para nada. Todo en familia. Quiero entrar en mi casa para Navidad.

-Estarás.

Nani y Clara salieron de la casona y Clara cerró la reja como le indicó su primo, por si entraba alguien mientras ellos recogían y medían todo.

-Bajaron a la cafetería más cercana a la tienda de velas y estampas y piedras variadas, colonias par atraer a personas, dinero, amor, salud…

Se sentaron al lado de la ventana.

-Voy a comerme un trozo de tarta, necesito azúcar- dijo Clara, aunque no sé si va a entrarme nada. Tengo frio.

-Mujer- le dijo Nani, estamos a finales de septiembre y hace un calor todavía de no me veas.

-Me ha impresionado ver lo que hemos visto. Parece de una película de terror ¿Qué monstruo puede hacer algo así, colocar los cadáveres o esqueletos tan pequeñitos, uno tras otro pegados a la pared, en fila, ay, me dan escalofríos.

-Y la niña esa o mujer, tan pequeña, con el niño dentro- dijo Nani- ¿y si la mataron o se murió de hambre o la golpearon?, ¡ay por dios qué pena!

-No vamos a enterarnos de quienes fueron, aunque puedo ir a la biblioteca y ver quién vivía allí en el 1.936 o en la guerra.

-Pues ve a ver si te enteras.

-Pues iré el lunes quizá o al registro de la propiedad si es que existía un propietario de esa casa. Pero no puedo ir por ahí diciéndolo, mi primo no quiere que se sepa. Como investigación de que es mi casa y tengo interés.

-Eso sí, puedes hacerlo.

-Bueno vamos a tomar el café a ver qué nos indica la señora de las velas.

Y siguieron hablando de lo que podría haber pasado y luego de las compras que necesitaban. Iba a elegir un montón de cosas, pero en el polígono había de todo.

Al cabo de media hora, ella pagó y se fueron a la tienda.

Estaba la señora sola, mejor- pensó Clara.

-¡Hola!, ¿qué necesitan?, ¡ay si usted es la escritora!

-Sí -sonrió ella- la misma.

-Tengo dos libros suyos por aquí…

-Si quiere que se los firme...

-¿En serio?, me encantaría.

-Tráigalos y se lo firmo ahora mismo.

Y una vez firmados a la señora Carmen, que se llamaba. Tenía unos cincuenta años y era delgada y muy alta. La tienda tenía olores de todas clases, objetos estampas… ardiendo tenía incienso y salía humo del incensario. Era bonita y tenía los objetos bien colocados y ordenados.

-Pues usted me dirá Luna Redonda.

-Clara me puede llamar, señora Carmen.

-¡Ay señora!- y se reía.

-Pues verá estoy haciendo una nueva novela y estoy investigando y aunque he encontrado información en internet, quiero completarla con su conocimientos. Tengo en la novela una casa como la que me he comprado, eso ya lo sabrá, porque lo sabe todo el pueblo.

-Sí, la casona esa.

-Si la de los Canastos y la de los padres del comisario. No sé quién hubo antes

-Se rumoreaba, al menos mi abuelo, lo recuerdo bien, que eran una familia con seis hijos de Sevilla, se vinieron antes de la guerra, pero en la guerra, antes de los Canastos entraron los republicanos y los mataron a todos los de Sevilla y utilizaron la casa para refugiarse de los nacionales. En fin, una historia, lo que pasó en ambos bandos. Cuando pasó la guerra se la vendieron a Los Canasto y ahí se hizo un nuevo registro.

-¿En serio?

-Sí, eso se comenta. Les llamaban Los Sevillanos, tenían dinero y ya sabe, lo mataron a todos.

-¡Vaya!, ¡qué pena!, las guerras…

-No traen nada bueno- dijo Carmen.

-Pues ya que me dice eso, me va a servir para las dos cosas. Tiene un sótano vacío y tapado y en la novela tengo una casa en la que mataron gente. Así que me va a servir también.

-Pues dígame en qué le sirvo.

-¿Qué puedo hacer o poder para limpiar esa casa de almas si mataron a los sevillanos o a más gente? O a los de mi novela para que descansen en paz y la casa se limpie.

-¡Ah eso es fácil! Le recomiendo velas negras y blancas, mejor velones. Primero tiene que estar limpio todo. Con muebles. Antes de entrar el agua bendita, ahora se lo digo.

-¡Vale!

Y pone en cada habitación un velón negro y otro blanco. El negro no con intenciones dañinas, sino de limpieza, si pone uno de cada en cada habitación una vez esté dentro, el agua bendita un día antes de entrar,… si lo apaga, el velón porque se va, tiene que leer de nuevo lo que el velón pone, su lectura y vuelve a encenderlo. Ya sabe uno de cada. Una vez esto, enciende incienso y lo pasa por todos los rincones. No hace falta que los velones estén apagados. Enciende el incienso y va por todos los rincones.

-Y estos cuarzos, piedrecitas:

-Los transparentes amplifican una energía universal, dosifica y energiza el ambiente.

-El rosa atrae amor y mejora las relaciones, fomenta el amor y la compasión.

-El azul, protege el hogar, ayuda a eliminar sentimientos como el enojo y la envidia.

-El negro, es un escudo energético para la casa y renueva las energías.

-Y el verde purifica el ambiente y atrae el éxito.

Y por último una vez que tenga la casa limpia y con muebles, antes de entrar y poner velas y cuarzos, le recomiendo pulverizar todo hasta los patios con agua bendita. Y con eso tiene. Ya está.

-Muy bien, vamos a ver, pues lo pondré en mi novela y en mi casa. Así que me va a dar velones blancos y negros para… a ver treinta de cada.

-¿Se lo pongo en una caja?

-Sí, póngamelo en una caja o bolsas como quiera.

-Y ahora treinta cuarzos de cada clase y treinta platitos de esos, me encantan los pongo juntos. Y esos sirven para poner velones, los dos.

-Sí eso es.

-Pues otros treinta.

-Eso es, juntos mejor. Pues ahí lo lleva. Pueden con todo o se lo envío…

-Sí, vamos dos. ¿Y un bote purificador?, que la casa es grande.

-Este de litro. Pídaselo al sacerdote, que se lo bendiga y lo llena.

-Gracias Carmen, hágame la cuenta.

-Nani miraba todo. Era una pasta. Esa Carmen había hecho la caja de una semana.

-Un velón de cada y un platito con cuarzos me los pone aparte para mi prima. Y otras tres aparte.

-¡Ay no Clara!

-Sí, las pones en casa. Cuando estés. Y otra para los chicos.

-Gracias Clara.

-Cógelo, eso es tuyo. A ver si nos da suerte a todos.

Y cargadas salieron de la tienda contentas.

-Creo que las voy a dejar en un rincón del salón y bajo a la Iglesia, que hoy es viernes y estará el cura.

-Pues te acompaño a llevar todo esto, que pesa la leche, y yo me bajo a casa.

-Venga.

Y cuando bajaron, ella se quedó a la misa y al acabar habló con el sacerdote y éste no se negó a darle un litro de agua bendita con alegría. Y ella, le dio un

donativo de cien euros para la Iglesia

-Pero mujer, no puedo coger eso, me han dicho que vienes siempre que est abierto y echas a San Judas Tadeo.

-Para la Iglesia, creo en Dios, padre. Así que coja ese dinero para las obras qu crea conveniente. Ha sido usted muy amable al darme el litro de agua bendit para la casa.

-Si necesitas más, que esa casa es muy grande, vienes y te doy más.

-Gracias padre, se lo agradezco. Hasta luego.

-¡Qué mujer ésta!- dijo el padre… mirando el billete y pensando en qué iba utilizarlo para la Iglesia.

Cuando llegó a casa se dio una ducha, estaba cansada, pero a la vez agitada y la vez contenta.

La llamó Fran.

-¿Qué hay nena?

-Pues hemos abierto el hueco esta tarde.

-¿Ah sí? ¿qué había?

-Un sótano enorme, pero sin ventanas. Y una habitación con una puert oxidada, vacío. Me ha dicho la mujer de las velas que había venido un familia de Sevilla antes de la guerra o eso se rumoreaba, antes de Lo Canastos, que los republicanos los mataron y utilizaron la casona para ellos, luego se la vendieron a Los Canastos que las registraron a su nombre.

-¿Y para qué has ido a la señora de las velas?

-Para purificar el sótano y la casa, por si mataron a la gente.

-¡Ay mi nena!, ¿crees en esas cosas?

-Sí, para limpiarla, lo pondré a parte en una novela, no sabes el frio que hací ahí, tierra y las paredes de tierra también desconchadas y húmedas.

-¿Y qué vas a hacer?

-Tal cual está, arreglarla claro y dejaré un trastero y una bodega. Ventanita arriba que dan al patio, a los arriates.

-Buena idea.

-¿Y tú qué tal?

-Estoy saliendo y voy para casa.

-¿Te vienes?

-Tú veras si me quieres.

-Te quiero esta noche, anda vente.

-No se diga más, ¿me llevo comida?

-Espera que mire…

-Hay, vente, no traigas nada- Dijo ella al mirar el frigorífico.

-Pues en menos de una hora me tienes. Todo tuyo.

-Todo mío…Aunque mañana solo voy a desayunar, no iré al Gym, voy a comprar al polígono con mi primo. Puertas y lo del sótano. Y algunas cosas. Comeremos allí lo más seguro.

-No gastes mucho- y ella se rio.

-Anda, te espero tío bueno, comisario guapo.

-¡Qué bobilla eres!

Y colgó.

CAPÍTULO VIII

Cuando Fran llegó, como siempre con ese olor característico que a ella l encantaba, se echo en sus brazos.

-Ummm… ¡qué bien hueles siempre!

-Para que mi escritora escriba algo sobre una comisario alto y guapo y qu huele bien.

Y ella se reía.

-Quizá, ya veremos. Todo se andará.

-Ven aquí y dame un beso de esos que tú dices franceses, que me encantan.

-¿Estas son las cajas de velas y piedras?- Madre mía nena ¿te has traído l tienda?

-Casi, las dejaré en ese rincón.

¡Qué exagerada eres!…

Después de cenar, él se la llevó a la cama y la besaba mordía sus pezones y l penetraba sin compasión.

-¡Ah dios Fran, no corras tanto nene!

-No te aguanto mi niña.

-¡Ay madre mía, voy a tenerlo!

-Córrete, sabes que el primero me gusta rápido. ¡Ah joder Clara! ¡qué buen estás!…

Y se corrían juntos, sin remedio.

La segunda vez ya era más lento, a él le gustaba como a casi todos lo hombres una buena mamada y posición perrito, a ella también y lo consentía y mimaba y él me metía en sus nalgas.

Fran era un amante generoso, no podía quejarse y la llevaba a alcanzar uno orgasmos increíbles, intensos, un clímax brutal, otras veces tierno.

Cuando descansaban…

-Venga cuéntame qué tal ese sótano…

-Te dejare verlo cuando la casa esté para entrar.

-Mujer ahora me está picando la curiosidad.

-Pues mira mi primo y mis sobrinos tiraron la pared y eso era por dentro má grande de lo que pensábamos.

-Nos pusimos mascarillas y guantes de trabajo.

-Había unos enchufes de esos de porcelana con los cables trenzados, antiguos y una bombilla que no se cómo se encendió.

-Las paredes desconchadas, había ratones que mi primo iba a cerrar el hueco y echarle unos polvos allí.

-El suelo hay que barrerlo bien, de tierra, y no te lo pierdas a la izquierda pegando al patio, no ocupando todo el lugar una parte, una habitación con una puerta de hierro fea y oxidada con un candado. Que daba más miedo que la leche. No pudimos encontrar la llave y mi primo tiró el candado con el pico.

Una habitación vacía, había una escupidera también de porcelana, sucia po dentro como ella sola. Y un colchón de esos de pajotes antiguos.

-Tuve miedo, se me pasaron mil cosas por la cabeza, hacía un frio terrible Nada de ventanas.

-Pienso igual que ellos, que aquello era de la guerra y como en muchas casa había un sótano para esconderse en mitad de las salas, este estaba hecho en la cocina. Y se cerró.

-El frio se me caló en los huesos y me eché a temblar.

-Mujer por qué, si estaba cerrado desde hacía muchos años.

-No sé Fran, no tenía buenos presentimientos. Creo que allí ocurrió algo horrible.

-¿Había manchas de sangre?

-Nada.

-Entonces…

-Quizá muriese gente de estar escondida.

-¿Tú crees?

-No sé cielo, si se dio en la guerra cualquier cosa.

-Ahora sí te digo que ni Los Canastos ni nosotros notamos nada, porque no s hizo obra.

-Eso es verdad. Ahora con los permisos, el arquitecto mira todo.

-Así que lo que voy a hacer es dejar esa habitación, bueno, dejo una pared y l muevo al final de la del sótano, hacer dos ventanitas en lo alto que dan a lo arriates del patio para que tengan luz y ventilación las dos habitaciones.

-Buena idea.

-Lo pinto en azul con escaleras y todo nuevo. Dejo la habitación de trastero ya que la camarilla la tengo de habitación y el sótano, una alhacena con un bodega con vinos y estantes por si compro latas y eso. Me va a poner agua e el sótano.

-Un sobrino dice que siembre champiñones y nos hemos reído. Se va a queda precioso ya verás pondré una mesa de madera redonda como la de las caseta de feria azul como todo y cuatro sillas, estanterías y unos botelleros, y estante en la otra y un colchón o un sofá cama a un lado y baúles, el sofá cama por s tengo invitados y fuera comida.

-Mujer, pero si tienes cinco dormitorios, y una gran sala, que seguro pones e la sala sofá cama.

-He visto en Temur unos preciosos que se hacen camas, compraré dos a menos.

-¿Lo ves? Eres una exagerada.

-Así que nos fuimos a la señora de las velas después.

-¿Qué me dices?

-Sí, quiero limpiar la casa antes de entrar y echar agua Bendita que me h dado el cura, si murió allí gente en la guerra…

-¡Qué cosas tienes!

-Quiero, no te rías…

-Si no me rio, hazlo si así te quedas tranquila.

-¡Ah! ¿Y sabes que nos dijo Carmen?, la mujer de las velas, que allí antes d la guerra la casa era de unos que se llamaban Los Sevillanos y los mataron lo republicanos, y ocuparon la casa para estar allí encerrados. Así que si lo mataron allí en la casa.

-Seguramente, se hacían aberraciones en ese tiempo. Es una guerra, cielo.

-Tú lo sabes mejor que nadie. Por eso la voy a limpiar.

-Pues luego cuando acabo la guerra los rojos se la vendieron a Los Canastos y fue cuando la casa se registró.

-¡Qué listos!

-Pues así fue como ellos estuvieron muchos años y luego tus padres y nunca s le hizo obra a la casa.

-Mi padre quería, sobre todo una chimenea, pero con la enfermedad de m hermana…

-Bueno ahora va a quedar maravillosa. Mañana voy a comprar. Desayunamo solo.

-¡Está bien!, luego yo me voy al gym y me llamas cuando vengas, este fin d semana no tengo guardias.

-Muy bien.

-Pues venga nena, vamos a dormir que es tarde.

Y la abrazó pensando lo que encontraba ella de misterio en una piedrecilla de campo y sonrió.

Al día siguiente hicieron la cama porque ni sábado ni domingo iba Nani a l casa. Hasta el lunes, nada.

-Creo que la ducha me la voy a dar a la vuelta de las compras.

-Yo en el gym, ya está todo.

-Sí, vamos a desayunar. Cojo el bolso.

Cuando llegó a la casona después de despedirse de Fran, su primo estaba en lo que iba a ser la cocina.

-Esto ya está prima. La isla, todo medido, los chicos y yo hemos medido el sótano y nos vamos ya mismo. Ellos se van porque lo que compremos nos lo traen la semana que viene.

-Perfecto.

-Vamos primero a los suelos, puertas, rodapiés, pintura y la escalera de sótano.

-Igual que la de la casa con la baranda de madera pero que la pinten en azul.

-Bien y la cocina, las ventanas del sótano y las rejillas.

-El cenador y los cántaros.

-Si nos falta algo, ya vengo.

El electricista y el fontanero que se encarguen de ponerla en el sótano por dentro de la pared, solo nos traemos un grifo y un a especie de lavabo como te guste, que la podemos poner bajo la ventana y así no se ve feo al entrar, se queda a la derecha, al bajar las escaleras.

-Sí, mejor.

-Pues vamos, venga.

Estuvieron toda la mañana comprando hasta casi cerrar el polígono, comieron sobre las dos y encontraron todo, pagó todo y se lo iba a llevar entre lunes y martes todo y la cocina, su primo quería terminar antes el sótano.

Las puertas eran preciosas, blancas jaspeadas, unas nuevas que habían salido y las misma en azul para el sótano.

Se gastó una pasta, pero la cocina era maravillosa. Hasta los electrodomésticos grandes.

La nevera de dos puertas de acero inoxidable como el lavavajillas, la vitrocerámica, un enfriador de botellas, la vitro y la lavadora, secadora, para el cuarto de lavado.

Compró una especie de lavabo precioso como un barreñito para el sótano. Igual para el cuarto de lavado. Y otro para el cuarto de la piscina, grifos que

faltaban negros, y el cenador precioso en azul y blanco le gustó, la puerta de garaje la de entrada y la del patio.

-Prima te has gastado un pastón.

-Son muchas puertas primo y me encantan y el suelo, qué bonito y los rodapiés, parece madera gris como leña a cuadritos rectangulares, todo e maravilloso, me encanta, todo, ya verás cuando se acabe todo.

-Has pedido las manijas de la puerta más caras negras y con cerradura.

-Si, claro.

-Ya verás cuánto te has gastado.

-Casi doscientos, ten en cuenta que llevo suelos, pintura, puertas y lo ventanucos, las otras están puestas y las contraventanas y la del garaje y entrada son caras.

-¿Los cántaros los vas a pintar en azul?

-Y en blanco, mitad y mitad como el cenador.

-Cuando acabemos la casa, hago fotos con muebles y sin muebles prima, para nuestra página, darnos publicidad.

-Por supuesto que sí. ¡Faltaría más!

-Bueno dime qué tengo que pasarte a la cuenta…

-Ahora nos tomamos un café y tomo la libretilla y te digo más o menos lo que llevamos gastado pagando a los hombres y la piscina que se ha llevado una pasta. ¿Has visto la lona para cerrarla?

-Sí, es perfecta.

-La limpiaremos al acabar, pero solo la abres en verano, si te hace falta, se le da otra mano de pintura antes de llenarla. Ya te dejaré el teléfono del chico que te eche el cloro y te enseñe, te dejará un par de garrafas.

-Bien.

Llegaron al pueblo y tomaron a las cinco un café y su primo le dijo lo que le quedaba y ella le metió otros doscientos.

-Prima si tengo casi cien mil.

-Hay que colocar y obrar de nuevo. Ya hacemos cuentas.

-¡Está bien!, tendré que devolverte…

-Mejor. Primo ¿y eso?…

-¿Lo de anoche?

-Sí, eso.

-Están descansando donde deben.

-¿A qué hora fuisteis?

-A las tres de la mañana, a esa hora no hay nadie.

-¿Todos juntos?

-Juntos, no se nota nada, en un rinconcito.

-¿Pudisteis entrar?

-Sí los nenes se subieron la verja y yo me quede en la puerta por si acaso, as que no te preocupes.

-Algún día iremos y les echaré agua bendita.

-Nada más, no se puede poner cruz prima.

-Lo sé, agua bendita.

-¡Ah! ¿sabes? la cerradura de la puerta era del los años 30, algo antes que l guerra, cuando vinieron los Sevillanos.

-Venga nos vamos, voy a echar una siesta, que entre anoche y hoy, estoy qu me caigo.

-Y yo, me ducho y a dormir también.

-¿Estás saliendo con el comisario?

-Sí, estoy saliendo con él, llevo mes y medio.

-¿Y no me dices nada?, me tengo que enterar por ahí…

-Porque aún no me ha pedido nada oficialmente.

-Bueno. Ya me lo presentarás un día.

-Iremos a cenar los cuatro.

-Perfecto.

Se dieron dos besos, ella se fue para arriba y él para abajo.

Cuando Clara llegó a su casa estaba mareada de tantas compras y no sabía s faltaban, seguro que sí. Cuando decorara iría a una tienda sola para muebles otra de lámparas, cuadros y bazar, electrodomésticos pequeños y, joder… e tiempo le jugaba en contra y no quería estresarse.

Dejó de pensar, la casa le iba a salir por un millón trescientos más o menos, l que tenía presupuestado, seguro o quizá algo más, pero le encantaba, su pis de Sevilla era suyo, pagado ya. Era moderno y bonito, pero como la casa, no.

Esa tarde no escribiría nada, el domingo un rato.

Se duchó y se quedó dormida en el sofá casi hasta las seis de la tarde. Y d nuevo le acudió la pesadilla. Ahora era una chica adolescente, sucia, co vestido roto y viejo, gris y unas zapatillas negras y medias negras tupidas llevaba el pelo muy sucio y largo, sin peinar y llevaba un bebé en los brazo con una manta vieja. El bebé no lo veía, peor la chica la miraba y le decí saliendo de su boca una voz con un hilo grueso de humo:

-Gracias Clara…

A las ocho se despertó alterada de nuevo y llamó a Fran

-Nena no puedo ir esta noche, ha surgido un accidente grande en la autoví para la capital voy mañana. Tenemos para toda la noche.

-Vale cuando puedas, ten cuidado. Pero ella hubiese preferido tenerlo es noche consigo.

-Y tú, guapa.

-Mejor, así descansaba y pensaba en tantas cosas, Fran, la casa, el dinero no l preocupaba, tenía.

Se iba a hacer un café y a ponerse a escribir al final.

Y estuvo hasta casi las diez en que lo dejó, tomó fruta y yogurt y se echó en e sofá a ver una peli.

Sin embargo, no se le iba ese nerviosismo de haber visto lo que vio el dí anterior, la pesadilla, se le venían las imágenes a la mente sin querer. Era alg espantoso y aún tenía el frío y el temblor en el cuerpo.

Debía tomarlo como una profesional si era escritora de thrillers. Debía esta acostumbrada o acostumbrarse, porque alguna vez vería cosas y quería, per para ello debía estar no solo preparada su imaginación, sino su cuerpo y se fuerte de mente y nada de escrúpulos.

El domingo se levantó, hizo la cama y tomó su mochila camino del parque y e gym.

Allí estuvo un rato para relajarse y después, lo de siempre, sacó dinero desayuno y pasó por la Iglesia y ese día se quedó a escuchar la misa.

Y de camino a casa compro el pan.

Se fue a casa y miró qué había para comer si acaso venía Fran.

En el congelador tenía carne con tomates y le apetecía.

Hizo una ensalada y la dejó sin aliñar y unas patatas, las peló y las dejó e agua enteras para freírlas.

Se dio una ducha rápida y se metió en el despacho hasta casi las tres. Se l había ido el tiempo y no había llamado Fran, así que se metió en la cocina y dejó lista la comida justo cuando llamaron a la puerta.

Era Fran.

-¡Ay mi niño!, vienes justo para comer.

-Pues me como una vaca hoy, traigo comida.

-Pero Fran, si tenía carne con tomates.

-Para la noche, la dejamos lo que sobre.

-Eso sí. No tengo ganas de salir hoy.

-Pues anda que yo…

-Pero ¿qué ha pasado?

-Dos camiones y dos coches, gente atrapada, bomberos, un horror.

-Pero ¿ha muerto alguien?

-Sí, cielo, tres personas entre ellas una niña de ocho años.

-Por dios, pobrecita…

-Así que hemos acabado a las siete de la mañana, mientras vine y demás llegué a las once a casa, ducharme echar un par de horas y mira, traigo para hacer un informe luego.

-Bueno siéntate y comemos, echamos una siestecita que descanses y luego lo haces conmigo en el despacho mientras adelanto la novela, porque cuando voy a comprar, ya pierdo el día.

-¿Has comprado mucho?

-Creo que me queda poco de obra por comprar, lo que falte, mi primo, yo espero ya la decoración. No la vas a conocer. Le dijo mientras comían. Me encanta la camarilla abuhardillada con baño.

-Al final te cambiarás allí a escribir.

-Porque está muy alto, pero es un dormitorio precioso para un joven adolescente.

-Si tenemos hijos, va a tener que esperar un poco.

-¿Si tenemos hijos? ¿Estás loco?

-¿Por que no? salimos juntos, somos una pareja, si seguimos juntos no casamos el año que viene y nos ponemos manos a la obra.

-Estás más loco todavía, sin consultarme ni pedírmelo ni nada.

-Sí, pero eres mía nena, soy tu hombre y te quiero para mí.

-¿Por mi dinero?

-No sé el que tienes, pero vamos, te quedará poco cuando acabes esa casona.

-Y si te digo que no…

-Mejor que tengas, compartimos gastos y vendo mi piso y te lo doy, me voy a esa casona si me pones un despacho.

-Voy a poner uno doble.

-¿Pensando en mí?

-No, pensando en que es demasiado grande y será completo.

-Tú sí que eres completa mi niña. Bueno hablo por hablar porque no dice nada.

-Digo que sí, que viviremos juntos y estrenaremos esa casa que algún día fue tuya.

-¿En serio?, de verdad que no pensaba…

-Y tengo la de Sevilla, dos para nosotros. Además, sabes que paso tiempo en Sevilla.

-Iría a verte los fines de semana en que debas estar allí y no tenga guardia.

-En diciembre y enero a algunos lugares viajo, pero el fin de semana en casa.

-Dos meses…, bueno, disfrutaré solo de esa casa.

-Y regarás las macetas.

-¡Qué remedio me queda!

-Nani te hará comida y tendrá todo limpio.

-Eso me gusta, cocina estupendamente.

-¿Lo hacemos?

-Por mi sí, ¿no ves que no puedo estar sin ti?

-¿Y si no nos protegemos?

Y él la miró fijamente.

-¿Quieres tener un bebé antes?

-No, bobo, tomo pastillas y será cuando queramos los dos.

-Creo que debería enamorarme de ti- apuntó con el tenedor.

-¡Ah eso estaría bien!

-Aunque creo que ya lo estoy- y ella se emocionó.

-Vamos Clara, lo sabes.

-No lo sé, eres dificilillo de descifrar.

-Pero si soy un libro abierto nena, para ti. ¿Y tú qué?

-No se, pero creo que también.

-¡Qué bobita eres! Anda acabemos de comer que me caigo de sueño. Ya e oficial.

Y después de comer hicieron el amor y a ella le pareció distinto, mejor, má unidos que nunca.

Cuando él despertó ella llevaba más de una hora escribiendo y buscando má información, casi anochecía.

-Ufff- mujer me has dejado dormir mucho.

-Lo necesitabas. ¿Quieres café?

-Me vendría bien.

Fue al baño a lavarse la cara y espabilarse y aún seguía cansado.

Ella hizo dos cafés y se los llevó al despacho.

Y allí estuvieron unas horas hasta la cena.

-¿Te quedas a dormir?

-Me quedo, pero me voy a las seis de la mañana,

-Como tú quieras.

-No podré ir al gym, al menos por la mañana.

-Me viene bien madrugar, nos tomamos un café antes de irte.

-Sí, eso sí, luego desayuno fuera.

-Aprovechó para escribir hasta que me vaya al gym a las nueve.

-Pues se acabó.

-¿Has acabado el informe?

-Sí, listo.

-Pues dejo yo esto también.

CAPÍTULO IX

Al día siguiente por la mañana siguió su rutina de lunes y no fue sino hasta e lunes siguiente por la tarde que sabía que su primo y sus sobrinos quedaba allí, en que no pasó por la casona, había hablado con Manolo y Nani seguí yendo a su casa.

Cuando entró, su primo, le dijo:

-Ven, no mires el jardín

-¡Qué loco estás!

-Vamos arriba primero. De arriba abajo.

Y la camarilla estaba lista, pintada y acabada.

-¡Ay dios qué bonita primo!

El baño, ventana y contraventana…

-Falta limpiar la ventana, pero la limpieza fuerte luego, la empresa te la dej lista.

-¡Qué color más bonito!

-El que has elegido, gris perla, no demasiado claro.

-Se queda bonito el baño, precioso más grande que lo que parecía.

-Pues los otros son un poco más grandes y el tuyo, doble, todos los váte cerrados con puertas.

-Las puertas me encantan. ¿Cómo se ven?

-Preciosas prima, más bonitas que blancas con ese jaspeado. Vamos abajo.

Y la segunda planta estaba acabada también.

-Es todo como lo quería.

-Te faltan las perchas y tienes los estantes ya puestos como en el vestidor de l camarilla. Y mira las vistas…

-Me encantan…

-Abajo.

-Pero si está casi todo acabado…

-Bueno aún queda, el despacho listo.

-¡Qué enorme!

-Es enorme, para dos y amplio.

-Las baldosas puestas y las del salón, eso está todo.

-Están pintando la sala, falta el salón este tan enorme y ven abajo, en cuanto acaben se pone la cocina.

-¡Ah dios este no es el sótano!

-¿Verdad?

-Entra mucha luz con las ventanas, aunque sean pequeñas.

-Terminando de pintar. Suelos y baranda puesta.

-Me encanta.

-Las puertas, azul todo.

-Y ven arriba…

-Mira el patio, ahí están las ventanas del sótano. El toldo como la puerta de garaje, le das a este botón… y listo, lo echas o lo recoges. Mando a distancia.

-Todo precioso, primo.

-Pues eso es todo por ahora. Nos queda patio, jardín terminar salón, cocina mañana pintamos el garaje y te dejamos los estantes, pasado traen la puerta con mando a distancia y vamos a poner las puertas de entrada por fin. Son estas…

-Grandes, maravillosas, azules. Me encantan-

-Todo te encanta. Mira una ventanita pequeñilla en vez de mirilla, con reja en cruz…Si vas a poner alarma…

-Sí, pero esta tiene dos cerraduras y un candado detrás, perfecto.

-Te hemos puesto el calentador de agua y el cajetín de la luz en el sótano. As tenemos mas espacio. Y ahí llevas aire y calefacción centralizada en toda l casa.

-Queda bien, ¿verdad?

-Queda perfecto, prima, si tienes un caserón.

-Bueno pues me voy entonces, vengo la semana que viene.

-Nos quedan un par de semanas. Y fin.

-¿De verdad?

-De verdad. Si quieres te llamo a la empresa de limpieza y el jardinero est avisado

-Muy bien.

-Déjalo que te lo ponga bonito, le gusta hacer las cosas a su manera.

-Bien, dejaré su creatividad fluir. ¿Tienes para pagar todo eso?

-Claro mujer.

-Bueno, vengo entonces la semana que viene o en dos semanas mejor, llam cuando todo esté acabado.

-Te llamaré antes de la limpieza por si acaso quieres algo.

-Perfecto.

-Dame un beso, venga, si te falta…

-¡Qué pesada esta mujer!, si tengo un montón aún.

-Bueno. Chao.

Debía acabar su novela, corregirla, enviarla y luego a la semana ir ella par que estuviese ya maquetada y corregida por ellos, lista para salir, publicida incluida Y ella debía ir a primeros de diciembre y le quedaba apenas un mes así que, en una semana, acabar la novela, iba bien, decorar y corregir, much trabajo. Así que debía levantarse temprano.

Dos semanas y media después su casa estaba maravillosamente acabada, y limpia le encantaba el cenador, el jardín, todo.

La cocina espectacular y el sótano una prolongación de la cocina.

Y lo mejor es que las pesadillas parecían haberse evaporado. ¿Por qué la chica le daría las gracias? ¿Acaso era la chica del colchón y su alma permanecía encerrada? Mejor no pensar cuando miraba la puerta del sótano.

-Toma, prima, la luz y el agua la tienes domiciliada, aquí llevas, número de wifi, Netflix si quieres y demás canales de fútbol y ahí lo llevas todo, eso me lo han dado los nenes, la alarma para llamar si quieres y esto es… si está apurada…

-¿Qué es eso?

-Es el teléfono de una decoradora de Jaén.

-¿En serio?

-Sí, creo que deberías ahorrarte tiempo si quieres irte en diciembre y entrar, te trae hasta la ropa de tu casa y entre ella y Nani te la colocan. Dos veces hemos trabajado con ella, es genial y a la gente le ha gustado mucho.

-Sí voy a necesitar a Nani más horas.

-Estará contenta. Y esto para ti. Las facturas, de todo, de lo pagado, los chicos y lo que ha sobrado.

-¿Tanto dinero?…

-He preferido dártelo en metálico.

-Pero si hay más de…

-Noventa mil euros. Eres exagerada. Pero tienes para muebles algo, porque conociéndote te gastarás tres veces más- y ella se reía.

-Hombre podías haberlo ingresado.

-Nada de ingresos, así tienes para pagar y domiciliar.

-Creo que voy a llamar a la decoradora y al de la alarma.

-Te lo colocan todo prima y no tienes que buscar y perder el tiempo, te traen catálogos de todo y te dan ideas.

-La llamo ahora, a todos.

-Pues aquí tienes tus llaves, esta triple del garaje y triples de la casa. Las de la puertas son todas iguales y tiene una puesta en cada una, y en la isla te h dejado, cinco más por si acaso, pero son todas iguales.

-Ahora veamos todo y fin.

-¿Han hecho los nenes fotos?

-De todos los rincones. Bonicos son…

-Bien.

Y cuando llegó a casa, llamo a Ana la decoradora.

-¿Una casona, enorme?- dijo Ana a través de la línea.

-En serio. Sí, quedamos mañana a las diez si puedes.

-Me viene perfecto, me llevo todos los catálogos si me das la ubicación.

-Te la doy y puedes dejar el coche dentro.

-Perfecto.

-Hasta mañana Ana.

Y llamó al de la alarma que se pasaría también sobre las doce de la mañana Toda la mañana en la casa, seguro.

-Se lo dijo a Fran.

-Te queda poco, nena.

-Sí quiero acabar en una semana, que la novela ya la he acabado y esto corrigiendo. Llevo dos capítulos.

-No te estreses, por la noche adelantas.

-¡Ay mi amor!, te quiero.

-Y yo pequeñilla. En cuanto te cambies y pase la Navidad pongo en venta e piso.

-Ponlo ya, no quiero la casa sola en esas fechas y te cambias.

-¿Quieres que esté sin ti?

-Sí, no quiero dejar sola la casa dos meses.

-¡Está bien!, mañana la pongo en venta.

-Yo ya he llamado al dueño de esta y le he dicho que en un par de semanas o tres me voy.

-Bien. Me voy a una casa que no he visto.

-Pero has vivido allí. Y te vas a sorprender.

-Eso sí, pero no se parecerá en nada. Ni siquiera he querido pasar delante.

-Te va a encantar cuando la decore.

-Ven aquí mujer, que me tienes abandonado- y metía la mano en su chánda tocándola y moviendo su sexo hasta que tuvo un orgasmo.

-¡Ay dios nene!, ¡qué loco estás!- dijo faltándole la respiración.

Y así se la llevo a la cama, se desnudaron.

-La comida, loco…

-La comida para después, ahora me toca comerte.

-¡Qué hombre!, no paras.

-No quiero.

Y desnuda y desnudo, entró en sus nalgas y la chupó y lamió, metiendo la lengua en su sexo y ella le apretaba la cabeza gimiendo como eco, desnuda como plata, hasta volver alcanzar otro orgasmo desalentador. Porque cuando Fran la tocaba, ella no se controlaba.

Cuando recobró la respiración, él ya estaba desnudo preparado para que ella lo hiciera lo que quisiera- y ella se reía y se iba a su sexo, a lamerlo mordisqueándolo despacio y entrando su boca en su pene duro como un junco hasta doblarlo con su boca de viento desatando la tormenta.

Más tarde lo cabalgó como una vaquera de Montana y así se quedaron locos muertos agotados.

-Niña comamos.

-Ahora no.

-Claro ahora, ¡qué prisa tenemos!

-Acabar la novela.

-Pues venga mujer, come, una hora de siesta, yo te preparo luego un café Además, tengo luego que ir a la inmobiliaria y buscar cajas para meter la cosas, y mis muebles.

-Los vendes con la casa o los vendes aparte.

-¡Está bien!

Se dieron una ducha rápida, comer, hora de siesta y ella se puso a escribi hasta muy tarde tanto que él se quedó dormido en el sofá.

-Nene, vamos a la cama…

-¿Ya has acabado?

-En una semana termino.

-Muy bien, vamos, me tienes muerto chiquitilla.

Al día siguiente estaba en la casa a las diez, había ido a desayunar temprano y se había levantado cuando se fue Fran y estuvo con la novela un rato.

Ana estaba en la puerta y la saludó. Era una chica alta, enérgica, fuerte y tenía unos veintiocho años.

-Llámame Clara.

-Pero si eres la de las novelas, madre mía, ¿voy a decorar tu casa?- y Clara se reía.

-Soy la de las novelas, sí.

-¡Dios qué alegría! ¿y quieres que te decore esta casona entera?, la he visto desde fuera, a través de las rejas.

-Eso quiero, que me decores entera la casa.

-Por fuera no será, está perfecta y es preciosa.

-Algo queda, pero por dentro.

Abrió Clara la reja y entraron.

-Puedes aparcar al lado del garaje,

-Perfecto.

Y ella cerró la reja hasta que viniese el de la alarma.

-Bueno, ven por aquí.

-Me encantan las puertas y ventanas.

-Eso es cosa mía.

-Pues tienes gusto. Tú dirás por donde empezamos.

-Por el tejado.

Y Ana se río.

-Vamos arriba Ana.

-¿Qué son dormitorios?

-Son dormitorios.

-Quieres que veamos abajo los catálogos de dormitorios y luego visualizamos ¿Aquí en la isla puedo?

-Puedes.

Y dejó todos los catálogos, su bolso el móvil y las llaves de su coche, una Tablet, una libreta y un lápiz.

Y le enseñó dormitorios y a ella le encantaron unos.

-Estos cinco, tal cual, pero de mi dormitorio la cama, la más grande, estas sei cómodas y estas diez mesitas de noche.

-La ropa la elegimos luego, distinta para cada habitación.

-Perfecto.

Las lámparas, espejos para los baños, lámparas de pie para la camarilla y la suya, unas mesas y sillas como los hoteles para estudio , en la camarilla una mecedora y una mesita con una lámpara en el centro. Miraron arriba y Ana le dio ideas, le enseñó perchas y eligió para todos los dormitorios, un espejo de pie para los dormitorios otros pegados a la entrada de los vestidores, cortinas distintas y ropa de cama para cada dormitorios, juegos de sábanas, colcha

nórdicos, cojines, todo eligió preciosidades, para los baños, solo quedaba comprar lo de aseo.

-Si me lo dices, te lo compro.

-Bueno, aunque no había nadie, pon gel champú, para lavarse las manos colonia, crema de manos cepillos de dientes, todo, de cada color. Ya te pasaremos la lista. Eso sí, quiero calidad, de perfumería, no de supermercado.

-No te preocupes, te lo dejaré todo como dices. Y algunas cositas más que son sorpresas. Cuadros y bajaré las escaleras, con luces y cuadros. Lámparas ya veo que no necesitas en la casa, salvo las de mesa, llevas luces incrustadas.

-Lo prefiero sí.

-El despacho quiero dos iguales, sin PC, pero una impresora grande a este lado, ya ves que tiene además un vestidor, armario con estantes para mis libros y esta parte para mi pareja. Un fax y una impresora para ambos. Las mesas y sillas lo mejor y enfrentadas. Muchos materiales de todo. Eso sí, me gustan las libretas para escribir, raras y folios. Dos sillones además ergonómicos. Y reposapiés. Las mesas laterales a la ventana que veamos fuera.

-El mapa del pueblo con carreteras a su lado, y esto para los míos y un cuadro bonito., unas cortinas azules, este va a ser azul. Ah y te traeré, no busque cuadros, algunas portadas de los libros y le hacemos un poster enmarcados en colores que lleven, no muy grandes y los ponemos en este rincón. Cuando me llame el de la alarma, te lo traigo en un pendrive.

-¡Me encanta!

-La sala quiero como un comedor, ya que comemos en la isla, pero si tengo visitas… Y un gran comedor.

Y sillones alrededor o te pongo sofás pegados a la pared como los bares americanos, pero de tela, con respaldo y para poner los pies y forramos las sillas que has elegido de brazos igual. Y allí una barra. Déjame que tengo ideas- y Clara se reía.

-Me encanta, es tan grande el espacio que lo divido. Y un gran aparador.

-En blanco roto los muebles de abajo. Y los colores que quieras como la cortina para eso.

-Ya veré qué más.

-El salón tres sofás preciosos en gris, allí un rincón de lectura, dos mesitas co lámparas, una mesa de centro y allí voy a poner un mueble de salón, están lo enchufes de la tele.

-Eso es. Cuadros, la entradita, quiero una mesa, también en blanco roto con u cajoncito. Me gusta ese, y así fue eligiendo.

-La cocina todos los electrodomésticos pequeños, dos vajillas de veinticuatro una para el aparador con copas y demás. Y para la cocina una normal de doce todo, todo, todo lo último en cocina.

-Vamos al sótano.

-Aquí una mesa de feria sevillana, en azul, de esas dibujadas, con cuatro sillas bajitas, un mueble botellero para doscientas botellas, cabe, y un mueble par meter latas y comida como un alhacena bonita. De pared a pared.

-De eso no tengo en el catálogo, pero sé qué quieres y dónde encontrarlo Déjame que te lo ponga.

-Cuadros y en esta habitación cómprame unos baúles de distintos tamaños tengo estantes. Esta habitación será un trastero. Pídeme un sofá azul de temu de esos que se abren, por si me hace falta. Bien, ya platitos y eso te dejo l decoración.

-Gracias.

Y vamos al patio, la piscina está cerrada y la plantas, falta la luz que m quieras poner a la salida, el resto de los cuartitos está como la casa, este cuart está listo para meter compra limpieza, este de limpieza con un cubo de basur grande o tres de distintos tamaños, la de lavado, tiene hasta plancha puesta falta compra. Y este lado tiene otros dos cuartos, uno, perchas y un mueb para toallas de piscina y meter las hamacas. Que quiero seis.

-Bien.

-Lo que veas de piscina, tengo una goma para regar y un grifo. Lámparas par el patio ahí tienes los enchufes para todo. Quiero una barbacoa y un par d balancines con mesa. En la entrada también. Que no estorben. Y ya me queda las cortinas y en el jardín ven al cenador.

-Es precioso, me encantan los cántaros, mira algo para la mesa, pero que me dejas espacio para escribir, si me vengo. Ya el jardinero, me ha puesto allí un grifo con goma para regar y tres bancos de piedra para sentarse.

-Te lo ha dejado precioso. Tengo ideas, hay espacio para poner algo.

-Y ven al garaje.

-Dios es enorme.

-Una lista de materiales y herramientas que se necesite.

-Se lo pregunto a un mecánico que conozco y me dirá dónde comprarlo…

-Pues no sé qué mas, tú lo veas Ana.

Es un gran placer poder hacer esto Luna Redonda. ¿El nombre?

-¡Ah mira!, no había caído.

-Luna Redonda…

-Villa Redonda…

-Villa Luna Redonda…

-Villa Redonda, me gusta.

-Déjamelo a mi.

Pues ya está. En nuestro dormitorio te dejare una lista de aseo, de marca y una compra para la cocina. Los vinos que encuentres y ya miraré yo en Sevilla o por ahí y pediré por internet

-Yo te lo hago.

-Perfecto.

-Te pondré más de cien botellas. Y te dejaré para que tú compres otras.

-Como quieres, y una escalera te hace falta.

-Bueno, me va a salir muy caro.

-No sé tengo que ir a pedir. Y mis chicos vendrán.

-Pediré los dormitorios y lo de compra aseo, comida y demás al final.

-Perfecto así en ratos te hago las listas de las marcas. Serán pocas perchas…

-Te compraré algunas más. Y otras para el cuarto de lavado.

-Te dejo trescientos mil. Si falta me pides…

-Perfecto, aunque me parece mucho.

-A ver si da para la compra.

Y le hizo una transferencia.

Una llave de cada cerradura.

-Me quedo a medir Clara un par de horas y hago llamadas desde la cafetería.

-Vamos a la cafetería, tengo que esperar a las doce, que viene le de la alarma.

-¡Ah pues vamos! Así nos tomamos un café.

Y estuvo llamando Ana y ella pidió los desayunos, apenas faltaba media hora para el de la alarma.

Cuando el chico vino le aconsejó, qué poner y ella dijo sí.

Le pidió parte del dinero y al día siguiente la colocaría.

-Estaré ya aquí con mis chicos y el camión- le dijo Ana.

-Ah pues que la ponga, si me necesitáis…

-Si te la coloco te llamo- dijo el chico.

-Está bien, tengo que terminar un trabajo.

-Así que ella es Ana la decoradora, llamas y te pones con la alarma.

CAPÍTULO X

Llegó a casa con dolor de cabeza, pero no iría esos días al gym solo desayunaría en la cafetería de enfrente y por la tarde un paseo. Tenía que terminar de corregir y hacerlo bien.

-Vengo muerta Nani, me va a estallar la cabeza.

-Mujer es que ahora lo tienes todo a la vez, pero ya verás cuando te lo terminen…

-¿Cuánto dicen que tardan?

-Una semana, o diez días, los de la alarma mañana. Nani…

-Dime cariño.

-Cuando acabes…

-Me queda una hora o así.

-Te quedas otra y me ayudas, si puedes.

-¿Y eso?

-Vamos a hacer una lista de lo que se necesita para la cocina, comida, y si da tiempo otra de aseo.

-Vale, ¿quieres café?

-Me vendría bien otro, descafeinado, me voy al despacho hasta que acabes. Si no puedes quedarte, lo hacemos otro día.

-Tengo ya comida hecha. Y todo.

-Vale.

Y Nani le llevó el café.

-No te preocupes, te irás a primeros de diciembre, si Fran no vende el piso se va y ya lo venderá.

-Es verdad, pero me estreso y no es bueno para la novela. Tengo que concentrarme.

-Pues lo haces, si ella ya sabe qué hacer no te va a llamar a no ser para la listas o preguntarte algo. Te dejará limpio todo. Delega y dedícate a lo tuyo.

-Sí, tienes razón, se lo he pedido, me da igual la empresa, ella tendrá una d limpieza.

Y se puso a ver si terminaba de corregir en esa hora un par de capítulos más y se metió de lleno concentrada.

Cuando estaba acabando lo propuesto, entró Nani con una libreta del cajón dónde le dejaba la lista.

-Sigue que voy a ir haciéndola y revisamos, luego ponemos lo que quieras.

-Gracias Nani, ¿qué haría sin ti?

-¡Qué tonta!…

-Sigue con tu novela y ya vemos todo.

-Aseo para todos los dormitorios.

-Sí, siete con el de abajo- le dijo Clara.

-Muy bien.

Y Nani empezó a hacer una lista.

Y ella siguió con otro capítulo…

Y cuando Nani acabó, repasaron pusieron muchos más alimentos y de aseo ella conocía qué usaba Fran. Y añadieron lo de aseo.

Le pagó a Nani y se dio una ducha caliente para relajarse. Se tiró en el sofá a pesar de ser más de las dos y media. Y cerró los ojos.

Debió de quedarse dormida, y despertó con una pesadilla tremenda. Veía a una chica joven de unos quince años, vio su casa, la vio, siendo agredida po varios hombres, golpeada, en ese colchón viejo con la puerta de la habitación oculta cerrada, y una mujer que parecía su madre chillando y recibió con una escopeta un golpe en la nuca y cayó muerta. La habían matado y la arrastraban escaleras arriba, se iba dando golpes en la cabeza. Y los hombres, tres, se reían…

La escena volvía a la chica acosada salvajemente, chillaba y a veces perdía e conocimiento.

Y se despertó agitada, con el sonido de la puerta.

-¡Dios mío!…

-¡Hola nena!, no contestas al móvil, estaba preocupado y he llamado tres vece a la puerta.

-Me he quedado dormida y tenía una pesadilla horrible.

-¡Estás agitada! Anda ven- y la besó y la abrazó.

Ya se me ha pasado un poco ¿Has comido?

-Claro nena, son las cuatro.

-Voy a comer entonces, ¡qué tarde es!

-Venga, me hago un café mientras. ¿Qué tal el día?- y ella le contó todo.

-Tengo buenas noticias.

-¡Menos mal! lo mío es solo gastar.

-Pero te va a quedar una maravillosa casona que te vendí.

-Muy cara, por cierto.

Y Fran se reía.

-Te compenso.

-Que yo no bandido…

-¡Qué mala eres!

-Encima. ¡Qué buenas noticias son esas!

-Quieren mi piso.

-¿Ya?

-Ya, una pareja joven, se quedan con los muebles, son nuevos de Ikea, aunqu me faltan algunos, se los quedan. Tiene apenas dos años.

-Mejor así solo cambias el coche que lo tienes en la calle y, tu ropa y cosa personales.

-Ya tengo algunas en cajas, listas para llevar.

-En menos de dos semanas.

-Sí.

-Sí, estrenaremos casa antes de que me vaya.

-Te daré el dinero del piso.

-No Fran es mi casa y mi piso de Sevilla.

-Pero niña- le dijo mientras esta comía y él tomaba el café.

-Si nos enfadamos tienes para tu piso.

-Que ya he vendido y tengo lo de la casa, no lo olvides.

-Compras otro.

-No me gusta eso.

-Quiero. Guárdalo con tu dinero ahorrado.

-Si casi lo gasté en el piso y el coche nuevo.

-Bueno ponemos un bote en común entonces para los gastos.

-¿Cuánto ganas?

-¿Ya te vas a enterar?

-¡Qué bobo eres!

-Tres mil cien euros.

-¿Todo eso ganas?, pero si ganas más que yo.

-Ponemos dos mil cien.

-Tendremos muchos gastos.

-Y quiero colaborar en el de Sevilla.

-Ese es mío, Fran.

-¡Qué mujer!

-¡Está bien!, ya veremos.

-Con eso tendremos para esta, y pagarle a Nani. La de Sevilla la pago yo, qu tengo que avisarle a Rocío para finales de noviembre que le de una limpieza todo y me haga compra semanal, allí también. Ella ya lo sabe.

-Solo semanal, ya me conoce. Le enviaré dinero.

-Sigue gastando.

Y la ropa y coche.

-Eso cada uno, ¿te parece para que no sufras?

-Me parece perfecto. El resto del bote.

-Abrimos una cartilla para empezar a primeros de diciembre.

-Me parece perfecto.

Y cuando acabó de comer, se hizo un café, recogió, se lavó los dientes y s tumbó con él en el sofá.

-Y lo tocó.

-Nena, si me tocas…

-¿Qué pasa?

-Se carga la pistola, la recámara se altera.

-Que se altere, te necesito.

-¿Cuánto?

-Entero para mí sola.

-Esa es mi chica, ven aquí.

Y se la llevó por el pasillo la tumbó boca abajo y le subió el vestidillo y l bajó el tanga.

Y se bajó el chándal y la penetró desde atrás.

Cogiéndole los pezones y pellizcándoselos, besándole el cuello y la levantó u tanto y la penetró una y otra vez gimiendo, hablando.

-Me matas Clara, joder sin nada es la muerte.

-¡Ah dios Fran!, ¡ah madre mía!

-Sí, madre mía. Estás mojada y me aprietas y levantaba su espalda y su cuerpo ahondando en ella mojándose, mojándola y se corrió en ella y ella en él.

-¡Ah joder nena!, pero, ¿cómo puedes estar tan buena?- y se quedó un rato hasta sentir deslizarse su pene fuera de ella.

Se fue a su lado y ella se puso también de lado y lo abrazó.

Él la besaba y chupaba sus pezones, tocaba su trasero, y la acariciaba.

-Ummm, me está entrando otra vez sueño.

-¡Qué dormilona, pero esta se está despertando de nuevo!

Y ella lo tocó de nuevo y puso dura.

-Abre las piernas -y ella las abrió y puso una encima de él de forma que la penetraba así de lado mirándose y besándose y mordiéndola y ella casi gritaba de placer.

-Sigue Fran sigue, así me matas tú, ¡ah dios qué bueno estás!

-¡Ah dios!, me encanta cuando me haces eso.

-¿Eso qué es?-decía él entrecortadamente.

-¿Cuándo me penetras?

Y él apretaba el ritmo, a veces rápido a veces profundo y en esas profundidades en las que navegaba se corrieron si remisión de nuevo. ¡Joder!, esta postura me gusta.

-A mi también.

-Porque te muerdo los pezones y te gusta.

-Sí, los dos a la vez.

-Me pone mucho.

-Lo sé.

-Voy al baño….

Y cuando vino lo limpió un poco y se tumbó en su pecho perfecto y duro.

Al día siguiente la alarma ya estaba lista y había dos camiones de muebles en la puerta, así que le dejó las listas de la compra y se fue a su rutina.

Dejó pasar una semana, ni Ana llamaba ni ella tampoco. Ni pasaba, la dejó trabajar, pero a la semana Ana, le dijo que le quedaban dos días, haría la compra de aseo en la perfumería con su ayudante y en el hipermercado la de comida. Ya había encargado las botellas.

-Te vas a maravillar ya verás, te he lavado todo, planchado y colocado, tuve que comprar de lavado, pero ya está tengo todas las facturas en el cajón Tengo un mueble precioso al lado del botellero para poner las cervezas, latas y demás. Ya verás. Te dejo.

-¿Te hace falta dinero?

-Tengo, creo que no me va a faltar.

-Avísame si acaso y me acerco o te hago un bizum que estoy ya acabando.

Y a los tres días por fin acabó la novela y la envió. Habló con Laura, su editora y le dijo que en una semana estaba allí en su despacho, que ya sabía la portada, que corrigieran por si acaso añadían o quitaban.

Y así descansó esa tarde. Se fue con Fran a merendar fuera. A pasear.

Necesitaba el gym, pero no podía, tenía que recoger su ropa.

Y al día siguiente entre ella y Nani, recogieron casi todo y en cuanto ordenaron todo, ella echó agua bendita por toda la casa y Nani iba detrás con el incienso. Después, mientras ella encendía los velones en los platitos doble e iba rezando lo que traía cada velón negro y blanco, Nani, colocaba la piedrecitas de cada color en cada cuenco y cada habitación de la casa Abrieron las ventanas y por la tarde Fran le ayudó con el despacho. Cada vez que se iban, apagaban los velones, como Carmen le había dicho.

-Mañana ya puedes entrar- le dijo Ana- que la llamó esa mañana.

-Ya estoy recogiendo. Y he llamado a mi casero que me voy en tres días.

-Te sobran días, bueno para que Nani, le de un poco y se quede limpia. Voy a traerme cosas, dime la hora.

-Vente, desayunamos y la cargamos.

-Es que llevo dos chicos.

-¿Y qué más da?, desayunan también.

-Venga a las nueve estamos allí. ¿Y de Fran?

-Lo llamo y te digo algo.

Y lo llamó y él dijo que se cogía un par de horas y ayudaba.

Y al día siguiente entre todos a la una, tenían todo en la casa.

Nani se quedó limpiando la casa, mientras los velones se terminaban de agota y por la tarde quedó para darle las llaves al casero y recibir la fianza.

Fran tuvo que irse, los chicos se llevaron el camión y entre ella, Nani y Ana colocaron toda la ropa, plancharon y dejaron los PC en el despacho. Pidió wif y anotó el número para que Fran lo pusiera, y puso el canal de fútbol y Netflix Si Fran quería alguno más, lo pedirían.

Le colocaron sus libros, ropa, lo que trajo de aseo. Y a las tres y medi acabaron.

-No he visto la casa, vamos a comer, la vemos y hacemos cuentas, quizá veng Fran.

-Aquí estoy…

-¡Menudo susto hijo!, te abro. ¿Has comido?

-Difícilmente, no tengo nada y mañana van a ver el piso de nuevo, los mismo a ver si lo quieren.

-Ven vamos a comer con Ana y después vemos la casa, falta conectar el Wifi y los canales, qué has pedido fútbol.

-Perfecto y Netflix, si quieres otros…

-Con esos tenemos.

-Vale.

-Yo lo arreglo luego eso y conecto todo.

-Pues a comer.

-Luego meto el coche, está tras el tuyo.

Y estuvieron comiendo, riéndose.

-Yo me voy y ves la casa- dijo Ana.

-De eso nada- se reía Clara- por si te tengo que dar.

-Claro mujer.

Al acabar, empezaron desde la camarilla.

Me encanta, era su palabra. Estaba encantada no, encantadísima.

-¡Menuda cama!, nena- decía Fran que era la casa más bonita que había vist
en su vida.

-No había más grande, esta es tu cómoda y tu mesita. Ya tienes todo colocad
y planchado. La ropa sucia en el bombo. Este es tu baño.

-Tienes una bañera con patas y yo una ducha.

-Te la puedo prestar. Y Ana se reía con ellos.

-Ana ¡qué bonito todo!, le dijo Fran, hasta los cuadros me encantan.

El salón, el comedor le encantó, la cocina y el sótano, todo, las botellas…

El patio, el jardín , el cenador…

-Ahora el garaje.

-No falta nada.

-Ni comida.

-Abrió el garaje y él se quedó mudo.

-Pero si tienes ruedas y herramientas nuevas…

-Claro. Venga, meto el mío y tú el tuyo.

-Cabe otro más y una moto.

-Déjate de motos.

-Me gusta.

-Bueno puedes comprarte una.

-Te quiero, nena.

-Bueno vamos dentro- y abrió uno de los cajones de la isla, que daban a la cocina.

-Ahí llevas todo lo comprado, precios y descuentos. Y esto es lo mío- le señaló Ana.

-Así que me sobran dos mil, diez euros justos.

-Te los quedas.

-No puedo Clara…

-Puedes, has pedido hasta el vino y comprado.

-Te los quedas, a esta mujer no se le discute- Dijo Fran.

-¡Ay dios!, estoy encantada.

Y con el letrero precioso.

-Es precioso de verdad- dijo Fran.

-Bueno, que lo disfrutéis.

-Gracias.

-Hice fotos, ¿no os importa?

-Para nada. Pues a ver si te contratan por tu trabajo maravilloso.

Y cuando se fue, cerraron la verja y él la cogió en brazos.

-A la ducha…

-¿Vamos a estrenarla?

-Eso es -y la cama en la siesta. Pedazo de casa mujer, Nani no va a dar a basto a limpiar.

-Ahora tiene menos, que todo está limpio, pero creo que me interesa y a ella hacerle un contrato de cuatro horas, media jornada, al menos cotiza, se lo propondré. Aunque gane algo menos de doce euros. Que ella decida.

-Déjala que luego si echa más o menos…

-Es verdad.

-Ahí vamos…

-Loco, quítame la ropa.

-Como desee la señora.

Y allí bajo la gran ducha estrenaron la casa y la cogió en sus caderas y la penetró una y otra vez gritando.

Y luego quiso estrenar la cama una y otra vez hasta que se quedaron dormidos

Despertaron a las siete.

-Nene, es casi de noche.

-Vamos a por un café, no hagas la cama, si ya mismo venimos, y ella se reía.

-Ha comprado hasta maletas.

-Tengo que hacerlas pasado mañana en tres días me voy.

-Bueno, disfrutas al menos dos días. Que te ayude Nani a hacerlas.

-No es mucho, allí tengo ropa. Iré mañana a comprarme de invierno a una boutique que he visto, ¿quieres algo?

-No, mañana abrimos la cuenta y desayunamos, tarjetas una cada uno y paso por la tarde por la inmobiliaria.

-Vale.

Y llamó a su primo.

-Primo puedes venir a ver la casa y que los chicos hagan fotos mañana con Nani si queréis y comemos en el bar de enfrente, os invito.

-Sí tú gasta.

-Haré una inauguración cuando venga de Sevilla, antes de empezar otra novela y por supuesto estáis invitados.

Y así, antes de irse a Sevilla, él conectó todos los artilugios informáticos, se quedó con llaves nuevas y vendió su piso. El día siguiente al que se fue Clara tuvo que ir a la Notaría y al registro. Y ella se gastó el dinero de la fianza en comprarse y comprarle ropa a él que Nani planchó. De invierno Ya.

-Pero mujer que no, ¿en qué quedamos?- se puso serio Fran.

-Bueno es un regalo, a partir de ahora…

-No hagas que me enfade Clara.

-No, me voy, no quiero, que te quiero mucho.

-Mimosa… ¿A qué hora te vas mañana?

-A las diez, cuando desayune me voy tranquila.

-¿Llevas todo?

-Llevo todo, la novela copiada y en un pendrive.

-En la cuenta tenemos el bote, gasta lo que haga falta. Y le pagas a Nani a diario, ten siempre dinero en casa. Doce euros la hora, redondea al alto siempre.

-Vale.

-Ahí están todas las llaves y ella tiene una de casa y tú también, su teléfono por si lo necesitas.

-Ven aquí.

-Qué…

-¿Has hecho las cuentas?

-Las he hecho.

-¿Cuánto te has gastado en la casa, en todo con la ropa incluida y lo que te costó con impuestos y todo?

-Pues …. Miró su móvil…

-Un millón trescientos cincuenta mil trescientos dos euros, justo.

-Eso es una pasada, ¿has pedido algún préstamo?

-No, tengo más que eso.

-¿Que tienes más que eso y un piso en Sevilla pagado al lado del rio?

-Claro, llevo vendiendo novelas años y son Best Seller.

-¿Y cuando ganarías con esta por ejemplo?

-La editorial se queda, los gastos de ir a firmas los ponen ellos y viajes o me dan para gasolina, pero calculo como las otras, unos seiscientos o seteciento mil limpios de impuestos.

-¿De verdad?

-De verdad. A la venta salen a treinta euros menos el céntimo.

-Por dos veces al año.

-En verano algo más, pero se siguen vendiendo todo el año y se juntan con e resto de las novelas, y, es más. Eso me lo pagan al trimestre.

-¿Eres rica de verdad?

-Tengo unos cinco millones y pico ahora mismo.

-Venga -y la soltó-Me voy a comprar de nuevo mi piso.

Y ella se reía e iba detrás abrazándolo.

-Ven aquí bobo, te vas a perder la cama que he comprado.

-Bueno, eso tengo que pensarlo…

Y la cogió y la besó.

-Pero no quiero saber nada, ¿eh?

-Tienes tu piso ¿por cuánto lo has vendido?

-Por ciento sesenta mil euros. Quita impuestos.

-Ciento cincuenta, está muy bien. Coche nuevo. Y un buen sueldo.

-Iré el puente si cojo algunos días.

-Te diré donde estoy, por si tengo firma de libros. Salen a la venta justo en e puente. Ya me lo dijo mi editora.

-Iré donde estés.

-Te quiero, te voy a echar de menos.

-Tendré la cama para mí solo, pero sin nadie al lado.

-¡Que bobo! La que tengo en Sevilla o de los hoteles no está mal.

-Te quiero nena de verdad, sé fiel.

-Pero ¿qué dices?, si tú estás como un tren.

-Lo digo en serio Clara.

-Y yo también. Te quiero y soy fiel.

-Y yo.

-No seas celosillo.

-Lo soy porque eres guapa, lista, y rica. Y te codeas con gente muy lista, má que yo.

-Pero yo, soy tuya.

-Ahora veremos eso.

Y estrenaron uno de esos sofás tan grandes que Ana les había dejado.

-Te quiero-dijo ella en sus labios.

-¡Qué bonita eres!…

CAPÍTULO XI

Cuando se levantaron... desayunaron juntos y ella se despidió emocionada, era la primera vez que no quería viajar sin él, pero iba ilusionada con ver que parecía la nueva novela. Siempre le provocaba una especie de angustia anticipatoria a la salida de una nueva novela, un miedo en el estómago y ganas de que gustara igual que el resto.

Puso música que le encantaba, de Toni Zenet, e iba tranquila. Cuando quedaban a penas noventa kilómetros para llegar a Sevilla, paró en Écija, más bien a las afueras, donde había una gasolinera, hotel y una cafetería, un área de descanso, donde paró en la ida.

Le gustó la cafetería ya que el hotel estaba en alto. Echó gasolina y aparcó.

Se puso el abrigo y salió a la cafetería. Hacía un frio que pelaba ese día y entró al calorcito de la cafetería. Había tres mesas vacías y pidió en la barra, donde había unos cuatro hombres, una tostada con jamón y un manchado de maquina clarito. Iba a desayunar dos veces, aunque la primera solo tomó café.

Miró las mesas, se sentó en una con su café y tostadas y un vaso de agua. Allí los camareros no servían en las mesas, y ya no estaban vacías, había una chica joven con un niño en brazos, tapado con una manta algo sucia, y le llamó la atención. Iba desaliñada y llevaba sangre en la cara. Mal vestida y debía tener unos quince años. Le era familiar, pero ¿de qué? ¡Era ella!…

-¡Hola!- le dijo.

Y la chica la miró y miró el niño, pero no la saludó. Parecía, le parecía una visión transparente a veces como un holograma, la chica la miraba como pidiendo clemencia, socorro y ella miró para la barra, incrédula, para ver si los dos camareros y los cuatro hombres la veían, pero nada.

En eso entró una familia e iba a sentarse en la misma mesa, miró y ya no estaba. Se asomó a la ventana, nada. Era imposible que no la viera ni ella ni nadie ni estuviese en la calle y supo que era la chica del sótano. Era ella, la misma de sus sueños.

Su corazón galopaba y tuvo un poco de ansiedad.

-¿Ha visto a la chica que había en la mesa?- le preguntó al camarero.

-No, no me he dado ni cuenta.

-La que llevaba un niño en brazos.

-No señorita. No ha pedido nada.

Y ella pensó que había sido una visión porque nadie vio nada, se lo había imaginado.

Era la primera vez que la veía así, sin pesadilla, quizá porque había pensado en la siguiente novela que iría de la casona y le metería a la chica.

Al final se calmó y se tomó su tostada más tranquila mirando el día a través de los cristales. Un día frio y gris, con ánimo de llover. Esperaba que no llovierá durante el trayecto que le quedaba , no le gustaba conducir con lluvia, incluso por una autovía.

Entró al baño una vez terminado el desayuno, y pagó.

Arrancó en coche y estaba en su piso en una hora y media. Aparcó y bajó la maleta.

Abrió la puerta y le pareció una eternidad haber estado fuera. Pero fue fructífero, comprar, reformar y decorar una casona, unos días de vacaciones encontrar el amor y terminar su novela.

Le envió un wasap a Fran diciéndole que había llegado.

Deshizo la maleta, lo poco que llevaba y el bolso maletín del pc, la Tablet y demás que solía llevar con ella en el despacho.

¡Qué bien olía su casa!, seguro que Rocío la había limpiado ese día o el anterior, la nevera estaba llena y le había dejado comida.

La llamó y le preguntó qué tal y ya estuvieron hablando un rato.

-Ven mañana y te pago las horas, y así me haces algo de comer, si tengo algo arrugado le das. Y te cuento, tengo que enseñarte fotos de muchas cosas.

-Estoy deseando como buena cotilla.

Y Clara se reía.

Llevaba con ella ya años y era una buena chica, encantadora y trabajadora como Nani.

También llamó a su editora Laura para decirle que había llegado.

La esperaba en dos días, estaban terminando de corregir y empezaban a maquetar.

Perfecto así tenía un día para relajarse.

Y para relajarse se puso el chándal y se fue al gym.

Estaba ya cayendo gotas, pero no le importaba, el gym estaba cerca y estuvo nadando, en la cinta, pesas y bici.

Cuando llegó a casa, se dio una buena ducha, no le gustaba ducharse en el gym. Era una manía que tenía.

Se secó bien el pelo y se lo recogió en una cola, le había crecido y necesitaba ya las mechas.

Esa tarde iba de compras cuando se despertara y al día siguiente al centro de estética, pidió cita para las once. Se haría de todo, peluquería incluida.

Y el día siguiente salió temprano a desayunar y estuvo hablando con Rocío en la casa, contándole todo, le pagó hasta ese día y le dijo que se iba a poner guapa.

Rocío le dejó comida, planchó la ropa que se había comprado y le compró a Fran, que vino cargada. Si Fran se enteraba de lo que había comprado hasta sus cosas de aseo, se enfadaría, así que como quien no quiere la cosa lo tomaría normal.

Disfrutaba haciéndolo, para ella y para él o cualquiera.

Y cuando acabó al día siguiente, estaba rendida, hasta un masaje se llevó uñas, pies, mechas, laser…

Lista para ir a la editorial.

Mientras, en el pueblo, por su parte, aunque hablaba con Fran todas las noches desde que ella se fue, él le contaba que la casa era una pasada, que estaba genial, que Nani era maravillosa y trabajadora y que había hecho ya todo lo referente a la casa.

No le dijo que se había comprado una moto de gran cilindrada con equipamiento y un casco para ella y equipamiento igual que el de él, era una sorpresa, con parte del dinero de la casa.

Eso se permitió y lo dejó en el garaje, aunque la estrenó. Desde que estuvo en el País Vasco no había cogido una moto, pero era como montar en bici, con más adrenalina y la cogía todas las tardes y se daba una vuelta hasta cogerle el truquillo. Era negra y azul, preciosa, le encantaba y eligió los trajes negros con una veta azul y el casco igual.

Estaba encantado, como un niño con zapatos nuevos

El resto del dinero lo guardó junto con el de la venta de la casa. A veces le pesaba que ella era la rica y dueña de todo, pero él la quería tanto… tenía que ahorrar parte de el dinero que le quedaba del sueldo, al menos la mitad, el resto desayunos y ropa, aunque ella le compraba. Era terca, pero la mujer más generosa del mundo. Ya la echaba de menos.

Estaba deseando que pasara esa semana para verla, intentaría coger puente o al menos dos días.

Al día siguiente Clara por su parte entró en la editorial y saludó a los compañeros y fue al despacho de Laura.

-Pasa Clara.

Y se abrazaron

-Me ha encantado, me lo he leído de un tirón en dos días desde que lo enviaste.

-¿Estás segura de que es bueno?

-Va a ser la bomba de Navidad. No te subestimes. Todos son buenísimos.

-Ya he visto que están las luces puestas en la Avenida, quiero ir esta noche a ver la iluminación de Navidad.

-¡Ay Clara qué portada te han hecho!

-¿Ya han acabado?

-Está en maquetación y la publicidad andando. Sale hoy y mañana de reparto lista para la venta.

-¿Hoy ya?

-Si, si te esperas te llevas el primero y el segundo me lo firmas.

-Estás un poco loca.

-Con este ganamos lo nuestro, ya verás.

-¿El precio igual?

-Lo hemos rebajado por Navidad, 25,99 euros.

-¿Está bien no?

-Sí, lo sacamos como gran oferta, más venderemos. ¡Ah mira traen uno cuantos!

Y ella los miró.

-Me gusta- dijo echándole un vistazo.

-Y a mí, ya me puedes firmar…- y le firmó como siempre.

-Bueno ¿y qué ahora?

-Ahora toma la lista de lugares para las firmas. Antes de Navidad te vas a Madrid.

-¿Eso cuándo?

-En cuanto pase el puente, dejemos que empiecen a venderse unos días. Descansa mientras.

-Genial…

-En Madrid tienes cinco firmas, después en Barcelona otras cinco. Esta vez vamos juntas.

-¿En serio?, me encantaría, siempre voy sola.

-Para Navidad venimos y el 20, 21, 22, y 23 aquí en Sevilla. Después tiene Málaga, Cádiz, Huelva, Granada, Almería, Jaén. Toda Andalucía el mes de enero.

-Vaya tour.

-Y a primeros de febrero pínchate que nos vamos a las Islas Canarias y a la Baleares. Y terminamos en el norte a finales de febrero.

-¿Dónde vamos a las islas?

-Las Palmas y Tenerife en Canarias, Ibiza y Palma en Mallorca, y de ahí a norte Zaragoza, San Sebastián y Oviedo. Santiago de Compostela, Vigo y fin.

-Por dios chiquilla….

-Eso es todo.

-¿Te parece poco?

-Sí, que tienes que sacar otra en junio. Te tomas tus vacaciones… puedes veni en Semana Santa y feria, no dejes de verme si vienes, aunque hablemos po teléfono.

-Que me vengo, es un hecho si dios quiere.

-Soy tu agente y tu ayudante.

-¡Vaya!, qué suerte tengo…- y se reían

-Vamos a desayunar que tengo trabajo. Llévate el libro, ve la Navidad que no vamos pasado el puente. El nueve.

Y se fueron a desayunar y le contó lo de la casona, lo de Fran. Y le enseñ fotos.

-A ver…

-¡Joder Clara! ¿No te lo has podido buscar más feo?

-No, es mío, quitá tus zarpas.

Y Laura se reía.

-La casa me encanta.

-Voy a escribir una sobre eso, una casona antigua. Pero haré una fiesta para inaugurarla y quiero que estés allí.

-Estaré. ¿Ves como es que no terminas una y ya estás pensando en otra?

-Ya te contaré en los viajes. Al menos iré acompañada.

Y en ese momento paso la chica por la calle con el niño llorando, la misma.

-¡Pero qué coño!…

-Clara, ¿qué pasa?…

Y fue a la calle y no vio a nadie.

-Nada, me había parecido ver a alguien conocido.

-Bueno deja. Nos vamos el nueve, te envío por wasap la hora en que hemos de estar en la estación. Te recojo en el taxi y vamos juntas. Te envío todo el siete No tomamos un taxi, te recojo antes, desayunamos y preparamos. Ya en la librería tienen la publicidad para el ese mismo día por la tarde, allí hay cinco días. Todo ya está gestionado. Ya vamos viendo. Prepárate un pequeño discurso antes de la firma. Eso es cosa tuya.

-Vale, como siempre.

-Me voy Clara.

-Chao- se dieron dos esos y Clara se fue en coche a su piso. Gym y a comer a casa de nuevo.

Y por la tarde después de descansar y echarse una siesta, se fue a tomar café a la Avenida de la Constitución, ya era casi de noche y a las seis y media se encendió el alumbrado, se dio un paseo por el mercadillo Navideño. Algún año juntaría figuritas para un Belén en vez de sólo el árbol que se estiraba y se ponía la Estrella y ya, y en la casona ni eso. Ese año no había tenido tiempo de nada.

Pero se animó y compro el misterio al menos, distinto para cada casa.

Se lo envolvieron, en cajitas y ella le puso, casa, piso. Y después de fue con las bolsas a la Plaza nueva y se compró un par de thriller en las casetas de libros.

De vuelta, entró a cenar en un bar de tapas de Triana y se fue a casa ya comida.

Le explicó a Fran su plan de firmas y dijo que iba a verla en el puente. Tres días podía, ya que el siete caía en domingo.

Se iría el viernes tarde y se volvía el ocho por la tarde también.

Lo llevaría a ver la iluminación de nuevo. A ver las Setas de la Encarnación y lo que él quisiera.

Fran pensó llevarse la moto. E iría a verla a Andalucía, al norte y a las islas no podía y así lo acordaron.

Pero en Navidad lo pasarían juntos, al menos una de las fiestas, la otra tenía guardia. Y ahí iba a regalarle un anillo de compromiso. Y esperaba que lo dijera que sí. La amaba.

Y a los tres días lo tenía allí con ella, en su puerta.

-¡Ay dios!, ¿te has comprado una moto, loco?

-Baja y abres el garaje, nena.

-Pero ¡qué bueno estás!…, me da miedo ¿sabes?- dijo abrazándolo cuando bajó al portal.

-¡Qué guapo!

-Es como montar en bici.

-Es preciosa- dijo ella dando la vuelta para mirarla. Estaba contento y ella no le iba a quitar esa ilusión.

-Tengo un casco y la misma ropa para ti.

-No esperes que me monte.

-Espero que te montes, con ella iré más rápido a verte, voy a estar tiempo sin verte a veces.

-Te quiero, -y la cogió en alto y la besó hasta cansarse.

-Espera que meta la moto.

Y subieron a casa, cuando ella cerró el garaje.

Él llevaba un bolso pequeño.

-¡Qué bonito piso, nena!

-Sí, ¿verdad?

-Sí, es más pequeño que la casa.

-Pero tienes tres dormitorios, bueno dos y un despacho y baños y vestidore como te gusta, es preciosa la decoración.

-Ven deja el bolso y saca la ropa, nos vamos de tapas de noche.

-Con lo cansado que vengo…

-No seas vago, cerquita, luego a dormir.

-Te tengo ganas, que me has dejado solito.

-Vamos a estar solos estos días, es fiesta y la chica no viene.

-Ummm… aquí no puedo gritar como en la casa.

-Cualquier día verás…

-Ayúdame a quitarme la ropa esta, anda. Tengo el chándal debajo, tengo qu cambiarme.

-Nada, te pones el chaquetón.

-Bueno…

Y la atrajo a su cuerpo y la mano la metió en el chándal.

-Mira como estoy, duro eres mala dejarme así…

-¿Ah sí? lo movía ella.

-Para nena o echamos uno antes.

-Echamos uno antes -y lo tiró al sofá.

-¡Será la enana está!- y la arrastró consigo, se bajó los pantalones y ella hizo l mismo, una bota solo y una pierna de la mallas que llevaba.

Y se puso encima de él.

-¡Aggg, nena! por dios, Ufff, dios me voy a correr en segundos.

-Aguanta mi comisario.

-Tu comisario está a palo seco.

Y como siempre la primera vez era arrebatadora, corta, profunda, inquieta, co deseo desmedido y así ella quedó encima de él que no tuvo tiempo ni d quitarle la parte de arriba, solo apretarle el trasero a su sexo.

-¡Ah dios nene!

-Anda vamos a cenar, que luego me doy una ducha y verás…

CAPÍTULO XII

Mientras cenaban, en un momento en que se reían porque él le contaba que la había echado de menos y lo que iba a hacerle y que volvería en dos semanas en Navidad, pero aún no sabía si en Navidad o en Fin de año, por la ventana vio a la chica con el niño en brazos.

-¡Ay dios!- se puso la mano en el corazón.

-¿Qué pasa nena?, parece que has visto un fantasma.

-Y lo veo, no es la primera vez que lo veo.

-Anda mujer, ¿qué ves?

-Una chica de unos quince años mal vestida, desaliñada con un niño en brazos pero no le veo la cara, sé que es un varón el bebé que lleva.

-Pero ¿qué dices?

-Pensaba que eran imaginaciones mías, pero ya van tres veces, más la pesadillas, me mira fijamente y llora. Luego mira a su hijo y desaparece.

-¿En serio Clara?

-Y tan en serio, tengo el corazón al galope, eso ya no es normal y sé que viene de la casa, que estuvo en ella.

-¿Un fantasma había?

-No lo sé, pero si mataron a gente en la guerra. Creo que quiere que le ayude Es la impresión que me da.

-¿A qué mujer?

-No lo sé, es que no lo sé.

-¿Pero te das cuenta de lo que dices?

-Sí, me doy cuenta. Claro que me doy cuenta.

-¿No puedes acercarte a ella y preguntar?

-No, se esfuma como el humo. Va vestida con ropa de la guerra, del 36 o así.

-¡Joder!, deja a ver, si se te presenta…

-Cuando venga en Navidad, voy a ver si existieron Los Sevillanos y si es hij de ellos.

-Pero nena, le dirían Los Sevillanos porque venían de Sevilla, busca ahora.

-Pues preguntaré en la biblioteca, vete tú a saber, si quiere algo…

-Te lo dirá, si ha venido, no es por nada.

-Antes me va a dar un infarto, que lo sepas.

-Vamos no te preocupes, ahora solo son apariciones.

-No me crees…

-Claro que te creo. Esa casa tendría hasta demonios dentro.

-¿En el sótano?

-Probablemente o en la camarilla, si hubo vejaciones o asesinatos… y ha entrado.

-Pero puse velones incienso, agua bendita y las piedras.

-Quizá no sea suficiente. Allí no hay nada.

-¿Tú has notado algo Fran?

-Nada, la casa está limpia, siento una paz que no sentía hace tiempo.

-Preguntaré aquí también en una tienda esotérica a ver. Pero cuando venga e Navidad, el día que no te tenga. Ahora no quiero perder tiempo en eso.

-Te servirá para la novela, ve la parte positiva.

-Eso sí, pero la negativa es que …

-Venga olvídalo que se te enfría la tapa, vamos a pedir otra cerveza y luego vamos a por un cafelito. Esto está buenísimo- la animaba Fran.

Y así pasaron esos días, vieron la iluminación, ella no volvió a ver a la chica y cuando se olvidaba, era cuando salía.

Fran le dio un par de vueltas con la moto y ella al principio iba asustada, pero luego se sintió libre y le encantaba ponerse el traje y el casco.

-Al final me la quitarás.

-No llegaré a tanto, pero viajes cortos, sí.

-Me voy mañana, le dijo ya en la cama la noche anterior.

-¿Cuando comamos?

-Una siesta, y después, si, me voy a las cinco.

-Vas a llegar casi de noche.

-Nena, he sido guardia civil, ahora policía. No me da miedo la noche y son apenas dos horas y media.

-¡Ay me llamas en cuanto estés en casa! Me preocupo.

-Que sí, además pasado mañana ya está Nani, y a ti tengo que reñirte por la ropa.

-Es de invierno, ya veremos en primavera.

-Clara…

-¿Qué mi niño lindo?, déjame que te consienta.

-Estoy demasiado consentido.

-Si no tenemos a nadie…

-Tú tienes familia.

-Y cuando vaya tendremos que ir a cenar todos juntos.

-Te quiero, nena.

Y se puso encima de ella.

-Ummm, abre esas piernas para mí.

Y ella las abría y la penetraba una y otra vez, hasta cansarse.

Cuando se durmieron eran más de las dos de la mañana, charlando y amándose.

Por la mañana dieron un paseo por el rio, y se llevaron comida a casa, él preparó su bolso y ella su maleta mientras, a medias.

Cuando echaron la siesta, él de despidió y ella se quedó emocionada.

La cogió y la abrazó.

-Vamos chiquita ¿no llores eh?

-Es que tanto tiempo ahora.

-Solo son dos semanas o tres y me vengo otros tres días. Y luego te queda dos meses, pero en Andalucía iré siempre que pueda. Es tu vida y la respeto hemos estado tiempo solos.

-Es verdad, pero por ahora…

-Ahora los reencuentros son perfectos.

-¡Qué tonto!

-Anda dame un beso, que no me vaya tan tarde.

-Ten cuidado Fran y me llamas. Estaré en casa terminando de preparar todo.

Y la llamó en cuanto llegó y aparcó la moto. Ahora se sentía solo en esa cas sin ella. Pero era maravillosa, como su dueña.

En Madrid tuvo una pesadilla una noche, estaba en su habitación del hotel y presintió una cara pegada a la de ella como si flotase en el aire encima de ell con medio metro de distancia y le hablaba.

Sabía que era la chica con el niño en brazos.

-María, sintió… María.

Y se despertó de nuevo todo alterada.

-María, lo había recordado perfectamente.

Iba a contratar a un detective privado de los buenos en cuanto llegara Sevilla.

-¿Qué le pasaba a esa chica?, habían enterrado a todos, les había echado agu bendita, se escaparía esa chica o qué pasaría con ella. Iba a averiguarlo, l estaba pidiendo ayuda y ya no tuvo miedo. Lo que tuvo fue el presentimient de no volverla a ver más, de que lo que iba a decirse, se lo iba a decir e sueños. Así que se levantó, anotó la hora, tres de la madrugada del día… María.

Se acostó de nuevo, aún le faltaban tres días en Madrid y uno que se quedaría para ver la ciudad.

La siguiente semana igual en Barcelona. La firma de libros era todo un éxito, a veces colas de dos horas o más. Y a su editora le decían las librerías má importantes y las del centro comercial que era arrollador, allí tenían una, en tres librerías importantes y dos en librerías menores, pero también con gran índice de ventas. Los sábados en El Retiro y Las Ramblas.

El domingo se quedaron en Barcelona, a descansar y vuelta a casa a pasar la Navidad.

Con Fran todo iba maravillosamente bien, podía verla en fin de año, en nochebuena tenía guardia y estaba deseando verla, hablaban todas las noches y le tenía preparado su regalo porque en Reyes se quedaban en Sevilla, pero era solo un día para él.

Todo ese mes eran tres días en cada provincia. Y él hizo su esquema para i verla…

Cuando llegaron a Sevilla para Navidad, su editora Laura la dejó en la puerta de su casa.

Ya era el 18 de Diciembre y el 20 empezaban en Sevilla antes de Navidad.

Rocío, le había limpiado e iba al día siguiente a lavarle la gran maleta de ropa que traía alguna compra y planchar el día siguiente. Ya se quedaba hasta le 23 y le daba vacaciones 24 y 25, en que le haría una pequeña compra para come sola.

Al día siguiente cuando la chica vino y la saludó, estuvo mirando detective privados y se fue a un bufete del centro.

La atendió Manuel, uno de los socio del bufete.

-Pase, usted es…

-Sí, la misma.

-¡Encantada!

-Gracias. Si lo llego a saber le traigo el libro de mi mujer que es una fan suyo.

-Se lo trae por si vengo, que vendré la próxima vez y se lo firmo.

-Gracias, siéntese.

-De tú, por favor.

-Pues Manuel.

-Entonces, ¿qué necesita?

-¿Esto es privado?

-Privadísimo.

Y ella le estuvo contando, no lo que encontraron evidentemente, sino lo de la chica.

-¿Y qué quiere que haga por usted?

-Quiero que investigue a Los Sevillanos.

-Pero…

-Sí, eso me ha dicho mi pareja, pero quizá se llamasen así, tuvieron que irse en plena guerra, eso lo tengo claro, tenían varios hijos y había una chica de uno quince o dieciséis años con un niño, que no sé si era hijo o hermano, se llama María.

-Se llamaba.

-No sé qué quiere de mi, pero su alma estaba en la casa.

-Pero…

-Solo quiero que investigue si esa familia existió, me dijeron que los mataron a todos los republicanos y se quedaron con la casa para sus vejaciones, vivir, y demás y luego al pasar la guerra se la vendieron a una familia que le decían Los Canastos. Y ahí ya hicieron registro de la casona.

Manuel anotaba todo.

-Tendré que ir a la biblioteca y también conozco a un par de personas mayores que pueden darme información de eso. Sevilla no tenía en ese tiempo tanto habitantes. Si supiera de la zona de dónde eran…

-A lo mejor eran de un pueblo.

-También. Bueno, rellene la ficha con sus datos y el teléfono.

-Me va a hacer falta, si me guarda el secreto para mi próxima novela.

-Estaré encantado.

-Saldrá en ella, claro con nombre diferente, si me lo permite.

-¿En serio? Se lo permito, claro.

-Ahora tengo firmas aquí antes de Navidad y después de fin de año voy a Málaga, Cádiz y por Andalucía, pero puede llamarme. Si no contesto, me deja el recado y lo llamo cuando me diga.

-Muy bien. Encantado Clara.

-Y yo, dígame qué le dejo.

-Llévese el contrato, firme los dos yo, me quedo con uno y usted otro, no puedo decirle exactamente porque no sé que tardaré ni nada ni le asegure encontrar nada, pero el depósito son mil euros.

-¿Bizum?

-Mejor transferencia

-Pues le hago una transferencia.

Se la hizo, firmaron y se fue encantada.

Y se dirigió a una tienda esotérica.

-¡Hola!, -dijo al entrar, que no había nadie.

-¡Hola!- salió de la trastienda un señor.

-Usted me dirá, casi que creía que iba a salir una mujer.

-Pues no señorita, esta es de hombres.

-No tengo inconveniente.

-¿Quiere una lectura de cartas?

-¿Las hace?

-Claro.

-¿Y puedo preguntarle lo que quiera?

-Sí, 40 euros la hora y 25 media hora.

-Prefiero 40.

-Pues espere que llame a mi socio y se queda fuera. En la tienda y nosotro pasamos a la trastienda.

-Me encanta su tienda.

Luego le indico algo por si lo quiere comprar.

-Me encantararía.

Apareció su socio y supo que eran gais.

Entró a la trastienda, pequeña, con una mesa camilla y detrás un cristo estampas de santos, y varios objetos esotéricos, todo en rojo chillón. Y encim de la mesa una baraja de cartas desgastada.

-Me llamo Carlos, siéntese.

-Gracias soy Clara.

Y al tocarla…

-Escribe novelas…

-Sí.

-Lleva un alma a su lado.

-Lo sé, por eso vengo. La veo a veces.

-Bien- cogió el mazo de cartas y las puso en tres montones.

-Derecha, izquierda o centro.

-Derecha- y retiró las otras y echó todas las cartas.

-Lectura general primero, luego me pregunta, suelo trabajar así.

-Perfecto.

-Escribe, se lo dije, es su trabajo, con mucho éxito. Dos casas, un piso al lad del agua y una casa enorme con cuestas, de ahí se ha traído el alma.

-Lo sé.

-Tiene poca familia. Y él ninguna.

-También lo sé.

-Es su alma gemela y la ayudará mucho. Se casa este año que entra- y ella se rio- y se queda embarazada. Tendrá dos hijos, niño y niña después con diferencia de dos años y medio, pero no interferirá en su trabajo, tendrá mucho éxito internacionalmente a partir de dos años.

-¿De verdad?

-De verdad.

-¿Y mi pareja?

-Su pareja tiene un buen trabajo que le encanta. La quiere y le será fiel toda la vida como usted.

-Y eso que me preocupa… he ido a un detective, antes la veía en la calle, era una chica de unos quince años con un bebé. Y ahora aparece en sueños, hace que no, pero me dijo María.

-Aparecerá más y te dará más datos.

-¿Y el detective descubrirá algo?

-Todo. Y usted también.

-¿Y quien es?, qué quiere, ya ni vivirían ninguno.

-No viven.

-¿Entonces?

-Su nieta.

-Su nieta, ¿pero era de la familia que fue?

-De esa familia sí,

-¿Para qué quiere a su nieta?, tendrá ya 60 años o más, si vive.

-Vive. Quiere que le des lo que valía la casa que le quitaron.

-¿En serio?

-Sí, está sola, está enferma y necesita el dinero.

-¿Y cuánto costaba la casa en ese tiempo en que la quitaron?

-Al cambio ahora en euros unos cien mil.

-No me importa dáselos. Pero si no la encuentro…

-La encontrarán para ti y se irá para siempre.

¿Qué tiene su nieta?

-Un cáncer, pero ha embargado su piso.

-¿No tiene ni hijos ni marido?

-No, murieron ambos en un accidente de coche y se quedó sola. María, se llama María. Y necesita ese dinero, no más ¿eh?

-Entonces María es la nieta ¿Puedo darle más?

-No puedes.

-Vale.

-Espera que te llame el detective.

-¿Qué más puede decirme?

-Sobre eso, nada más. No tiene ella que saber que le das el dinero, pero irás a verla y se lo dirás. Eres impulsiva e impaciente.

-Eso lo sé- sonrió ella.

-La conocerás.

-¿Se va a salvar?

-No. En dos años volverá a repetirse y ya no lo superará, pero ese dinero le viene bien para alquilar un piso y pagar todo. Fin del ciclo familiar.

-Más…

-Que no mujer. que no puedes más.

-Bueno, pues quisiera ayudarla.

-Pero no puedes, lo escrito, escrito está.

-¿Y mis hijos?

-Como todos los hijos, tu hija seguirá tus pasos y tu hijo los de su padre.

-¡Cómo no!- sonrió.

-¿Mantendré las dos casas?

Las mantendrás y las reformarás cuando sea necesario. Y alguno de tus hijo vivirá allí, estudiarán en la Universidad aquí, y tú irás cuando debas ir. Pero e tu casa, ¿entiendes?

-Lo entiendo. ¿Y mi pareja? Lo amo, quiero que ese sea el hombre de mi vida.

-Y lo será mujer, tienes boda en agosto.

-¿Tan pronto?

-¿Tan pronto? En el pueblo.

-Ya una pregunta más.

-¿Cómo me va a ir esta novela?

-Va a ser la que mejor vendas, pero la siguiente es la que va a hacer que l editorial se plantee editarla en otros idiomas.

-Gracias.

-De nada ha sido un placer Clara, ven por aquí.

-¿Velas?

-Amarilla, roja y blanca. Esta tarde y noche cuando llegues.

-Llévate estas posa velas y las pones en un plato.

-Vale.

-Esta colonia para echarle a la novela abres las horas y la espolvoreas. Y l portada, no

mucho que la mojas.

-Hágame la cuenta…

Y se cobró y le dio una estampa plastificada con los arcángeles.

-Llévala en el monedero siempre como tu carnet.

-Gracias.

Y se fue a casa, ya Rocío se había ido y se fue la gym a nadar y pensar un rato

Cuando estaba en el borde descansando, mirando el agua cerró los ojos y sintió una cara en la suya.

-Pardo.

Y abrió los ojos.

-María Pardo.

Y cuándo salió del gym, caminó a casa y llamó al detective.

-Dime Clara…

-Pardo, la he sentido María Pardo. Y le contó lo de Carlos de las cartas.

-Quizá María Pardo sea la que necesita el dinero, y no sea el nombre de la chica que ves, investigaré por ahí, por los hospitales si está interna o lo ha estado, si tiene alrededor de sesenta años.

-Gracias Clara.

-A usted.

Y se tumbó en el sofá una vez que se duchó y comió algo.

Por la noche habló con Fran, pero no quiso contarle nada, ni preocuparlo sabía que a veces no la creía.

Y al día siguiente tenía firma de libros durante cuatro días más. Tenía trabajo y debía centrarse en él.

CAPÍTULO XIII

Firmó en Sevilla y en Cádiz y llegó la navidad y volvió Fran. En ese tiempo, no tuvo más desvelos ni apariciones de la chica.

Pasó unos días maravillosos con Fran, tanto que se hicieron los regalos, ya que en Reyes ella iba a estar en Málaga.

Ella le regaló un reloj precioso, ropa y unas gafas nuevas de sol para la moto y otras para salir.

-Nena te has pasado - le dijo, me encanta todo. Y la besó

-Ahora los tuyos.

Y le regaló una pluma de plata grabada con su nombre Luna Redonda, para firmar sus libros.

Y luego una cajita …

-¡Ay Fran no será!…

-Es, ¡qué lista es mi amor!

Se la abrió y se puso de rodillas.

-Era un anillo de oro blanco fino con un brillante mediano.

-Maravilloso.

-¿Te quieres casar conmigo enana ricachona?

-¡Qué tontillo eres! Sí, me quiero casar contigo.

Y él le puso el anillo y la tumbó y allí en el suelo calentitos le hizo el amor.

-¡Ay dios Fran! ¡qué loco estás!

-Por ti, siempre. Ya tú pones la fecha.

Cariño si es el año que viene, en agosto, porque antes tengo firmas de libros.

-Pues en Agosto donde quieras.

-En el pueblo.

-¿Prefieres el pueblo?

-Sí que aquí invitaré a algunos amigos, mi editora y poco más, allí tengo a mi familia y tus amigos y me encanta ese sacerdote y la Iglesia. Y hay casa para que se queden.

-Perfecto, me encanta. Buscaremos día.

Y así pasó el ir de firmas por toda Andalucía y él iba con la moto algunos fines de semana apenas un par de noches. Con la moto iba más rápido.

En cuando a Clara, tuvo dos apariciones más. Una en Almería…

-No te Vayas, María, hablemos- le dijo ella, pero la chica desapareció y por la noche, hizo lo mismo.

-Mi tía.

-Lo sé, le dijo ella, en el suelo, no te preocupes, la ayudaré, le daré el dinero. En cuanto el detective me diga dónde está. No te preocupes. Si puedo hacerlo antes de irme a las islas…

Y así lo mismo otra vez en Granada.

Pero terminó toda la firma de libros y después casi el 20 de febrero que estaban en Vigo, terminando y ella estaba ya agotada y cansada…

Y la llamó Manuel, el detective.

-Voy la semana que viene- le dijo ella, en dos días.

-Entonces mejor te espero en el bufete, llama cuando llegues y te doy cita.

-Gracias.

Y los tres días estaba en el bufete del detective.

Este le enseñó fotos de la nieta María, dónde vivía, aunque la iban a echar de la casa en una semana.

Se llevó toda la información en una carpeta, con la dirección y demás, le pagó la detective y fue a buscarla esa misma mañana.

Llamó a la puerta, nerviosa por desentrañar todo…

Y casi se cae del susto. Era la chica de quince años, pero mayor, no había cambiado nada.

-¡Hola!, me llamo Clara.

-¡Hola! soy María, María…

-Lo sé, vengo a hablar con usted.

-¿Me conoce? ¿Es enfermera del hospital Macarena?

-La conozco, pero no soy enfermera, conozco a su abuela, ¿puedo pasar?

-Pase, no voy a perder nada. Mi abuela no pudo usted conocerla, murió hace mucho tiempo.

Y cuando entró en ese piso sencillo del barrio de la Macarena, pequeño y con pocos muebles, antiguo y viejo, pero limpio, le dio pena.

-¿Quiere tomar algo?

-Nada gracias, acabo de desayunar hace poco.

-Pues siéntese- Le dijo y ella se sentó en la mesa camilla que apenas calentaba bajo las enagüillas.

-Usted dirá.

-¿Está enferma?

-Sí, tengo cáncer.

-¿Y cómo se encuentra?- le preguntó Clara.

-Terminando la quimio y la radio, son las últimas sesiones.

-¿Ha tenido que hipotecar este pisito?

-¿Cómo lo sabe?

-Bueno, me lo han dicho.

-¿Qué quiere?- dijo la mujer que parecía diez años mayor y algo reticente.

-Verá no sé cómo decírselo, soy de un pueblo de Jaén donde su abuela con unos quince años y sus padres y hermanos se fueron a vivir a una gran casa.

-Sí, los llamaban Los Sevillanos, pero mataron a todos, excepto a mi abuela, en al guerra los republicanos. Y se quedaron con la casa y el dinero que tenían mis bisabuelos.

-He comprado esa casona, después vivieron dos familias.

-¿Y ahora es suya?

-Sí, mire, la he reformado- y le enseñó las fotos.

-¡Ay qué grande y qué bonita! Mis bisabuelos eran gente de dinero ¿sabe?

-Sí lo sé.

-Compraron olivos y se los robaron, les robaron todo, y a mi abuela la violaron con quince años. Ella me lo contó todo cuando era pequeña.

-¿Tiene fotos?

-Tengo una de los dos, mi abuela y mi padre cuando escaparon de noche. estaban borrachos y ella tiró por los olivos y se vino de nuevo a Sevilla.

Tuvo tres hijos más antes de mi padre. Los mataron también y los tiraron. Había muchas chicas jóvenes como ella, a las casadas, las madres y los hombres, los mataron. Y las violaban en una habitación cerrada sin ventanas, para que no pudieran chillar.

-Sé cuál es esa habitación.

-Según mi abuela fue horrible y a ella siempre la violaba el mismo. Un monstruo maldito de Jaén, tenía 18 años o menos, pero era horrible, tuvo todos sus hijos con él, cada uno tenía una chica. Se llamaba Francisco Robledo. No se me olvidará en la vida.

-¿Cómo se llamaba?

-Francisco Robledo. Su hijo compró la casa muchos años después. Tenía una hija y un hijo.

-Dios mío… era su abuelo, el abuelo de mi pareja.

-¿De verdad? Pues sería mi maldito abuelo entonces.

Y se levantó y sacó una cajita…

Y una foto con unos cuantos hombres riéndose tras la guerra.

-Es éste.

-Ese es Fran, se parece a su abuelo. Es idéntico.

-Pues ese era el monstruo que le hizo eso a mi abuela. Claro que su nieto no sabrá nada de sus fechorías violaciones y asesinatos, todo mal se escondía.

-Su padre también fue malo con ellos, con sus hijos. Sin embargo, Fran, es un amor de hombre, bueno y generoso.

-Verá desde que salía de la casa por trabajo se me aparece su abuela- y ya le estuvo contando todo lo ocurrido.

-¿En serio la ha visto¿

-Con el niño en brazos, la de la foto, idéntica. Aunque el bebé era de pocos meses y nunca le vi la cara, pero es guapo- dijo,-¿que le pasó a su hijo?

-Tuvo con mi madre un accidente de coche y me quedé sola, joven, con dieciséis años y me puse a limpiar escaleras. Ella también lo hizo. Y coser.

-Me dejaron ese piso y tuve que pagarlo.

-¿Nunca se casó?

-Nunca me casé, y ella tampoco, solo mi padre y mi madre murió de una pulmonía un invierno, toda la vida trabajando, tuve dos novios que me dejaron y ya…

-¿Tiene el piso hipotecado?

-Lo tengo, en una semana tengo que irme. Las medicinas son muy caras.

-Verá tengo que darle cien mil euros, de parte de su abuela, eso es lo que quiere, por eso me ha buscado a mí, aparte de que tengo su casa. Es lo que le corresponde.

-¿Que tiene que darme?

-Sí, para que alquile otro pequeño y mejor y viva bien, puedo ayudarle a alquilarlo. Es su voluntad. Tiene que aceptar y yo también o no me dejará.

-Lo haría, estoy cansada y no pienso pagar al banco, que se lo queden, necesito el dinero por si recaigo- lloraba la pobre mujer.

-Por eso. Me lo ha pedido su abuela, quisiera darle mas, pero no me deja.

-Con eso tengo de sobra, el tratamiento es caro, pero si recaigo de nuevo…

-Le haremos un seguro de decesos y lo paga con ese dinero.

-Lo hare.

-¿Cómo se encuentra?

-Bien, ¿de verdad ha visto a mi abuela?

-De verdad, he estado asustada, no sabía qué quería. Si está bien, bajamos a la inmobiliaria desayunamos de nuevo y buscamos algo antes de que me vaya la pueblo, quiero dejarla situada.

-¡Qué buena eres niña! ¿Pero tienes ese dinero?

-No se preocupe por eso, lo tengo.

-Bueno, qué menos, de los olivos no sé nada. No sé quién se los quedó.

-Serían ellos. Venga anímese.

-Me pongo el abrigo y otros zapatos y cojo el bolso.

-La espero.

Y fueron a la inmobiliaria.

-Un piso de un dormitorio, barato, con muebles, por esta zona, pero nada viejo.

-Veamos…

-Dos tengo, ¿los vemos?

-Sí, vamos.

-¿Está cansada María?

-Un poco, pero vamos a verlos.

Y a ella le encantó uno como a María.

-¿Los muebles de su casa son suyos?

-Están muy viejos, no me darían nada por ellos,.

-Pues estos son bonitos y tiene tele y dos sofás y al cocinita es preciosa.

-Sí, me gusta-

-Tiene dos cerraduras- dijo el chico y les dijo el precio.

-Nos lo quedamos.

-Hicieron el contrato.

-Pero no tiene nómina.

-No, pero tiene 100.000 euros para ir pagándolo. Y yo la avalo en todo caso.

Dos días después, la dejó en su pisito, le ayudó a llevar las cosas con el coche, le hizo un seguro y domicilió todo, le comto ropa y comida y en su cartilla el dinero con una tarjeta para pagar que le dejó. Y en el hospital su nueva dirección, empadronada de nuevo en el Ayuntamiento.

-¿Cómo te lo voy a agradecer?

-A su abuela.

Y se reían. Tomaron unas tapas y ella ya se iba a la editorial y al pueblo. La abrazó.

Tenía hechas las maletas y le dijo a Fran que se iba al día siguiente, pero quería estar esa noche en casa.

Se abrazó a ella y se dieron los teléfonos para cuando volviera a Sevilla.

María se quedó llorando porque su abuela era su ángel de la guardia junto con Clara.

-Venga no llore tanto, ahora estará bien. Llámeme cuando quiera.

-Cuídate hija…

-Lo haré.

Pasó por la editorial,, le dieron un buen cheque y el trimestre correspondiente. Se despidió, lo ingresó, tomó café en casa y ya le dijo a

Rocío que se iba, que limpiara y lavara las sábanas y lo que quedara y se llevara lo del frigorífico, le dejó dinero, terminó su maleta y a las cinco y media casi anocheciendo se fue a casa, cansada, eso sí, pero había viajado tanto que estaba muerta, feliz y agotada.

Estaba abriendo el garaje cuando la vio de nuevo en la puerta con el niño. Y esta vez, abrió la boca y le dijo gracias, sin que ella lo oyera, pero lo supo y se desvaneció.

Supo que se iba para siempre.

Sonrió y salió camino del pueblo.

Paró en Écija como siempre iba a ser normal y se tomó un café y un trozo de tarta y a las nueve abría la verja de la casona.

En la casa había luz y al oír la verja, Fran salió a abrir la puerta a ver.

Y la vio y le sonrío con su sonrisa blanca maravillosa.

Ella bajó y cerró la verja y metió el coche en el garaje, y allí al cerrar la esperaba Fran, le cogió la maleta.

Y entraron en casa sin decir nada.

Dejó la maleta y el bolso del del pc y la Tablet y sus tareas y la cogió en brazos.

Y la besó para matarla.

-Ummm…¡Qué guapa estás!

-Estoy tan cansada…tengo que contarte muchas cosas.

-Mañana, que es sábado.

-Sí quería dormir en casa hoy.

-Pero nena has venido de noche.

-No importa, he parado en Écija para echar gasolina y tomarme un café con tarta.

-Te quiero pequeña, y no la dejaba.

-Ummm…que buena estás! ¡Cuánto tiempo sin verte ni tocarte!

-Pues vengo molida nene, ¿has comido?

-No, iba a comer ahora.

-¿Hay algo?

-Sí, ya sabes que Nani deja para el fin de semana.

-Pues voy a darme un baño relajante.

-Voy contigo.

Y cerró bien la puerta, puso la alarma y le subió la maleta.

-¿Qué tal la firmas?

-Excelente, me han pagado una pasta, y el trienio de todas.

-Descansarás algo antes de escribir otra.

-Diez días al menos. En casa, no pienso ir a ningún lado, que luego quiero ir en Semana Santa y feria a Sevilla

-Iremos. No te dejaré sola.

-Ni quiero.

-Anda ven que te desnude.

-Sí, no puedo con mi cuerpo- y le llenó calentita la bañera de agua y espuma y tocándola se metió dentro.

-Necesito peluquería y láser.

-Necesitas sexo del bueno- y ella se rio.

-Eso también, pero esta noche no te pases mucho que no creo ni que pueda.

-Tú no te muevas, yo haré todo.

Le lavó el pelo y mientras descansaba le deshizo la maleta y colocó la ropa que traía para lavar.

-No traigo apenas, Nani lo lavará el lunes, la otra la dejé en Sevilla para Rocío.

-Bueno, lo que tengas, y el resto lo dejo en su sitio y subo la maleta al altillo.

Y cuando se quedaba dormida…

-Nena no te duermas, arriba.

La secó le puso un pijama y le secó el pelo.

Ella se hizo una cola alta y se fueron abajo.

Se tumbó en el sofá y le puso la comida en la mesita del centro.

Estuvieron comiendo y tomando fruta y café.

-Te quiero Fran.

-¡Qué boba!, y yo también.

Después él recogió y puso el lavavajillas y ella se echó en sus piernas. Fran la acariciaba y cuando estuvo dormida apagó las luces menos las de la escalera y la dejó en la cama desnuda.

-Ummm- Dijo ella cuando ´le entro desnudo en la cama.

Se puso sobre ella y la penetró como siempre la primera vez.

Ella gemía y se aferraba a su cuerpo hasta alcanzar la cima.

-Por dios nena, no voy a cambiar nunca.

-No quiero que cambies.

-La puso modo cucharita y la penetró de nuevo.

Luego la abrazó y se quedaron dormidos.

Pero el sábado por la mañana, tuvieron un maratón de sexo que ella decía ya, que me salen agujetas.

Hasta en la ducha él la cogió en sus caderas y la penetraba junto a la pared y le hablaba como a ella le gustaba.

Se enjuagaron y dejaron la ropa en el cubo.

Se pusieron un chándal y fueron a desayunar. Fran, le preguntó si quería ir un rato al gym.

-Ni loca. En el sofá a dormir.

-¿Te importa que vaya un rato?

-Para nada cielo, te espeto en casa.

A las dos de la tarde despertó.

Él había ido al gym, a por le pan, una tartita de las que le gustaban a ella y estaba en el despacho.

-Fran…

-¿Qué pasa nena?, dormilona.

-¿Qué hora es?

-Las dos.

-¡Madre mía!, aún tengo sueño.

-Después te echas una siesta, deja media hora que acabe un informe y comemos.

-Vale, tuvieron más sexo en el sofá y allí echaron una siesta y a las seis ya casi de noche ella se despertó como nueva.

-¡Por dios qué dormilona!- se dijo.

-¿Quieres salir?- le preguntó él.

-No me apetece, el finde semana que viene.

-Mejor, hay fútbol.

-Pues nos quedamos.

Y allí se quedaron en la merienda y cena.

Más sexo y el domingo ella sí fue al gym a su paseo por el parque con él, llamo a su editora y a su primo y a Nani. Y estuvieron hablando un rato. Ya le contaría a asolas todo.

Los días pasaron y ella hablaba con Nani, regaba las flores, leía un libro siempre o dos para que el diera ideas y hacía el amor con Fran. Salieron a

comer todos juntos con toda la familia, los chicos incluidos y les regaló un libro firmado, y ella como siempre en su librería particular dejó cinco por si tenía que regalar alguno.

A veces iba con la moto con Fran y a mediados de marzo empezó a escribir su nueva novela, en abril fueron a la Semana Santa, ella toda la semana y Fran fue el viernes y se volvió el domingo y ella también.

En feria se fueron tres días. Y ya se puso a trabajar con ahínco hasta primeros de junio que salió su nueva novela y empezó de nuevo su tour de firmas. Había preparado antes de irse a las firmas , en esos tres o cuatro días, la boda, hablar con el cura, y llamó a Ana la decoradora para que se encargara.

-Pero mujer es un encargo que nadie me ha hecho.

-Pues ya lo tienes, le dio la lista de lo que quería y le dijo que se comprase Fran un traje que ella se traía su vestido de Sevilla con mantilla, con todos los complementos. El resto era de ella, le dejó dinero y Ana buscó con Nani un restaurante bonito, flores. Vamos las dos le prepararon la boda para el 14 de agosto, que vendría muerta, pero al menos descansaría tras la boda.

Y el 14 de agosto, con gran éxito de ventas de su nuevo libro sobre la casona, se casó con el amor de su vida en una boda maravilla, con cincuenta invitados. Fueron a París de luna de miel, a Suiza y a Roma.

Y a la vuelta, en vacaciones, se fueron a la playa unos días, al hotel de Marbella donde se conocieron e hicieron por primera vez el amor.

Nunca fue tan feliz con él. Empezó su nueva novela, todo era cíclico, pero en octubre se quedó embarazada y Fran fue el hombre más feliz del mundo, le dijo que dejara de escribir y se cuidara.

-Pero Fran, si me cuido, estoy sentada, e iré a nadar y pasear solo ahora.

Y llegó una nueva navidad, un nuevo libro y un nuevo tour de firmas, y Fran se preocupaba por ella .

Pero a la vuelta, prepararon un dormitorio frente al de ellos con todo para su chico porque iba a tener una niño, Lucas, como el patrón de Jaén. No

pensaba ponerle de ninguna de las maneras Fran, como su abuelo y su padre. Eso lo tenía claro, aunque nunca le contaría la historia.

A todos les gustó, a su primo especialmente.

Y llegó una nueva primavera.

Ya estaba de seis meses y era una mañana de mayo, un día de primavera especial, digno de sentarse en el porche y tomar el sol.

María había muerto antes de Navidad, se enteró por la vecina. Y lo sintió mucho, pero Carlos el vidente, no se equivocó, al menos la hizo feliz con ese dinero. Pero la vida no quiso que siguiera en este mundo.

Se sentó en el porche al solecito balanceándose en la mecedora y se quedó dormida.

Parecía que habían pasado minutos, cuando sintió un toque en el brazo, de Nani.

-Me voy ya, Clara. Lo de hoy está acabado. Te he dejado la comida, me llevo el dinero. ¿Te cierro?

-Sí Nani, gracias ¡Hasta mañana!

-Duérmete otro rato, y descansa, que falta te hace.

Y eso hizo cuando sintió cerrarse la verja de hierro.

Quedarse dormida a la sombra.

Y así pasó el mes siguiente y ella se iba el día siguiente a Sevilla por sus libros, había hecho la maleta y Fran iría el fin de semana.

Todo preparado. Le costaba ya con siete meses separase de Fran, y dejarlo solo en esa casona. Pero tenía muchas cosas que hacer las siguientes semanas. Y el mes siguiente.

A veces se sentía inquieta, con lo que encontraron en la casa, en la habitación oculta, como ella la llamaba. Pero era un secreto que mantenían

Fran, y su primo Nani y los hijos de su primo, porque de haber salido a la luz, hubiese sido un largo periodo de investigaciones, quizá años y no era la primera vez que encontraban cosas raras en casas antiguas que guardaban sus secretos. Y no poder terminar la casa que ella tanto quería.

Pero pensaron que aquello fue cosa de los Canastos o antes de esa familia, por cómo encontraron los esqueletos. Y los huesos.

Sin embargo, siempre le quedó la duda de que pudiera ser de la Familia de Fran. Se habían ido y nadie vio a la hija, nadie supo nada. Incluso ella fue al cementerio de Jaén sin que Fran lo supiera y no había tumba de su hermana y eso le creó durante un tiempo una angustia y una ansiedad latente, y lo habló con su primo.

-Clara olvídate de eso. Incluso aunque fuese cosa de ellos, no creo que Fran supiera nada, quizá el padre. Pero por los huesos, eso es más antiguo. Y quizá la enterraran en otro pueblo. Ellos eran de un pueblo cerca de la Sierra.

-Y como dice Fran, su padre nunca supo que allí hubiese nada, y tiene años para saber cuando se tapó esa pared, y esa puerta tiene ya muchos años, estaba toda oxidada. Y los vinos fíjate los tuvimos que tirar, de casi un siglo. Ahora tienes una bodega nueva y la habitación te la dejamos como trastero y así la camarilla que le arreglamos el techo queda para un dormitorio enorme con despacho y todo, para alguno de tus hijos.

-Es verdad.

-¡Venga!, te olvidas, si la casa es preciosa y sabes que todas las casas antiguas tienen algo escondido, y más de esos tiempos.

Pero ella había visto una foto, que no podía olvidar ni quería decir a nadie, una foto olvidada en el tiempo.

-Primo, pero lo que tenía esa habitación…

-Lo que tenía vete tu a saber si era de la guerra.

-También puede ser que se escondieran allí.

-Por eso, yo me inclino más por ello.

-Pues nada.

-Ya no se habló más de nada.

Estuvo durmiendo otro par de horas, y sintió que le tocaban de nuevo el brazo.

-Venga cielo- has dormido toda la mañana ¿o un rato?

-Un rato, he ido a desayunar y lo de todos los días.

-Ya estoy aquí, vamos a espabilarnos.

-¡Ay! que estoy muy cansada cariño.

-¡Vamos vaga!, pero no vio en los ojos de Fran lo que siempre veía, y le dio un poco de miedo.

-¿Qué pasa un día malo?- y se levantó y fue tras él.

-Como todos, intenso.

-¿Tienes que ir esta tarde?

-No, no tengo que ir.

-Mejor, me voy mañana y así estamos juntitos esta tarde.

-Iré a verte el fin de semana y hablamos todos los días.

-Claro.

Pero no lo sentía igual que cualquier otro día, lo sentía lejano, quizá por el trabajo, parecía otro hombre, inquieto, nervioso, como si fuese más frio, otro hombre, Clara lo percibía a pesar de que era el mismo y brotaban de su boca las palabras cariñosas desde que se conocieron, las mismas que le decía día a día.

-Entraron en la casa y ella fue al baño y luego entró él.

-Voy a darme una ducha arriba y me cambio- dijo él.

-Vale.

-Se ha acabado el vino, nena.

-Yo bajo a por una botella.

-Ten cuidado con las escaleras.

-Me agarro a la baranda, hombre.

-Si no, bajo yo ahora cuando me arregle.

-No hace falta, cuando suba, caliento la comida y comemos.

-Vale.

Y bajó al sótano y fue al otro lado de la habitación oculta y cerrada. Ya le dijo Fran, que cambiara el nombre y la llamara trastero, que era lo que era ahora, un trastero. A veces, le costaba, pero bueno, estuvo mirando los vinos, tenía una pequeña bodega, pero Fran se encargó de comprarlos. Ella entendía de vinos, no en vano tuvo que leerse un pequeño libro de clases de vinos para una novela.

Y entre los dos compraron unas doscientas botellas en un viaje que hicieron el verano anterior, más las que le había comprado Ana la decoradora que les puso la bodega Ya el siguiente repondrían o los mismos u otros distintos. Hasta vino dulce de Málaga tenían, de Jerez, de la Mancha, de la Rioja, tintos, blancos, espumosos, rosados, cava…

Pero el que quería Fran era tinto, de La Rioja, uno relativamente barato y fresco, nuevo, para comer a diario, para tomarse una copita comiendo. El resto lo tenían para ocasiones especiales, o si invitaba a algún compañero o iba su editora a verla, sobre todo cuando inauguraron la casona.

Estaba mirando los vinos y cuando tuvo la botella, se dio la vuelta para subir y se topó con Fran.

-¡Ay niño!, ¡qué susto!, vas a matarme…- y le vio un cuchillo grande de cocina en la mano.

-Literal- le dijo.

-¿Qué quieres decir?- dijo ella temblando.

-Que voy a matarte.

-¡Qué tonto eres!, no digas eso, anda ¿qué haces con el cuchillo?

Y le dio un empujón que la tiró al suelo- y ella se asustó. Estaba de siete meses y se echó la mano al vientre y puso los ojos en él y no lo reconoció.

-Ven aquí detective, todos los putos días desde que te conozco, igual con la puta habitación oculta. ¿Quieres saber la verdad de ella?, aunque no vas a poder escribirla. Ni vas a llegar a Sevilla, solo tu coche va a llegar cerca.

-Pero ¿qué dices?, Fran, por dios que llevo a tu hijo en mi vientre.

-¡Levanta!, ¡que te levantes!- dijo gritando. Y la cogió del brazo fuerte, haciéndole daño y la llevó a la puerta de la habitación oculta, la abrió…

-¡Entra!, ¡que entres coño!

-¿Para qué?

Y él se rio sarcástico.

-¿Para qué va a ser? Voy a contarte la historia, lo malo es que será lo último que escuches.

-Mi primo me echará de menos, mi editora…

-Nadie, tu coche va a caer por un terraplén, arderá y quedará de ti lo que encontraste en la habitación y la cerraré para siempre, cerraré ese ciclo en el que me obligaron a participar y me hicieron lo que soy…

-Pero…¿de qué hablas?

-Entra ya.

Y ella entró despacio.

Fran, cogió un colchón que tenían nuevo y lo puso en el suelo con el plástico y todo.

-¡Siéntate, joder Clara! ¡Siéntate!

Y cerró la puerta por dentro.

-¿Quieres saber la historia?

-No creo que me interese en estos momentos- lloró ella en silencio.

-¡Ah!, ahora no le interesa a la esta escritora de pacotilla, ¡qué bonito!...

-Te desconozco Fran por dios.

-No, no me desconoces. Es que no me conoces. Y ahora te callas. ¿Sabes cuántos hijos tuvo mi hermana?

-¿Era tu hermana, la que…?

-Era mi hermana, lo sabes bien, no está enterrada en ningún lado que puedas saber. Y has ido, ¿Crees que no sé que has ido?

-¡Ay dios!…

-Los huesos eran de bebés y niños y el grande de mi hermana, ¿entiendes?, aquí se quedó para morirse. Yo pensaba que estaba estudiando en Jaén en un colegio de monjas. Eso dijo mi padre cuando me fui, pero la dejó morirse, y me obligó a tener relaciones con ella durante años, esta era su habitación.

-No, no me lo creo, eso es si posible, No puedo creer que tú…

-Créelo porque es la verdad.

-Pero, pero ¿qué edad tenía?

-Desde los doce.

-Por dios, ¿qué dices?, eso es monstruoso, con tu hermana…

-¿Crees que quería?, ¿eh?, ¿crees que quería?, yo amaba a mi hermana, fue la primera relación que tuve, y ella, y mi padre nos miraba y quise matarlo. Me obligó.

-Pero…

-Pero luego, seguía él. Nunca supimos de los hijos que tuvo de quién era. Yo me llevé palizas y frio en el patio desnudo, pero ella no salía de allí.

-Pero tu madre. Por dios ¡qué horrible!, eras una víctima.

-¿Mi madre?

-Mi madre era una puta boca cerrada, la violada también, solo sabía llorar. Nunca nos protegió, ni lo mató como debió haberlo hecho. Era un monstruo y me convirtió a mi en uno y venderte la casa, después de años, el monstruo ha despertado de nuevo. ¿Sabes por qué lloraba ella?

-Porque al final me gustaba, era así, un violador de mi hermana. Era una unión que nada tiene que ver contigo.

-¡Ah dios mío! ¿y los niños?

-Los niños nacían y los dejaba morir y cuando pasaba la cuarentena de nuevo… Tuvo cuatro hijos y murió en el parto del quinto, por eso lo tenía dentro. Solo huesos.

-Pero Fran, iremos a un buen psicólogo y te ayudaré…

-Ah sí, eso lo arregla todo. Tuve que ir a Irak para matar.

-Es lo que se hace en una guerra, cielo.

-No me llames así, se lo llamaba a mi hermana yo, yo, ¿entiendes?

-Sí, pero deja el cuchillo, me estás asustando. ¡Dámelo!

-Para nada, ya sabes la historia, no te has casado con un comisario, sino con un violador y asesino que además le gusta hacerlo.

-No, tú no eres así.

-¿Ah no?, y le clavó el cuchillo en el vientre.

-¡Ah dios!, no Fran, no, mi hijo…

-Nuestro hijo. Nunca tendré hijos, no habrá más hijos en esta maldita casa.

Y ella sangraba cuando le asestó la segunda puñalada en el corazón y vio apagarse la luz, se le iba la vida, y la que llevaba dentro y vio su cara sonriendo y apartó la vista, no quería que eso fuese lo último que viera de Fran, y de pronto, todo negro y su mano cayó al suelo con el último pensamiento de que nunca vería a su hijo Lucas.

Llena de sangre…

-Venga cielo- has dormido toda la mañana ¿o un rato?- y se despertó inquieta y temblando.

-¿Qué pasa cariño?

-He tenido un pesadilla horrible.

-Porque has dormido mucho – y la besó.

-¿Y mi niño?

-Ahora mismo se está moviendo, del susto de la pesadilla.

-Pues ya está aquí su papá, ¡qué dormilona!, ¿no habrás dormido toda la mañana?

-Me parece que tenía tanto cansancio, que sí.

-¿No has bajado hoy con tu rutina?

-Un rato, he ido a desayunar y lo de todos los días.

-Ya estoy aquí, vamos a espabilarnos, anda, tienes que comer.

-¡Ay! que estoy muy cansada cariño.

-¡Vamos vaga!, pero no vio en los ojos de Fran lo que siempre veía, y le dio un poco de miedo, y más después de la pesadilla.

-¿Qué pasa, un día malo?- y se levantó y fue tras él.

-Como todos, intenso.

-¿Tienes que ir esta tarde?

-No, no tengo que ir.

-Mejor, me voy mañana y así estamos juntitos esta tarde.

-Iré a verte el fin de semana y hablamos todos los días.

-Claro.

Pero no lo sentía igual que cualquier otro día, lo sentía lejano, quizá por el trabajo, parecía otro hombre, inquieto, nervioso, como si fuese más frio, otro hombre, Clara lo percibía a pesar de que era el mismo y brotaban de su boca las palabras cariñosas desde que se conocieron, las mismas que le decía día a día.

-Entraron en la casa y ella fue al baño y luego entró él.

-Voy a darme una ducha arriba y me cambio.

-Vale.

-Se ha acabado el vino, nena.

-Yo bajo a por una botella.

-Ten cuidado con las escaleras.

-Me agarro a la baranda, hombre.

-Si no, bajo yo ahora cuando me arregle.

-No hace falta, cuando suba, caliento la comida y comemos.

-Vale.

Y bajó al sótano, y tuvo miedo, porque eran las mismas palabras de la pesadilla e iba a morir y si ya estaba nerviosa, más se puso y fue al otro lado de la habitación oculta y cerrada. Ya le dijo Fran, que cambiara el nombre y la llamara trastero, que era lo que era ahora, un trastero. A veces, le costaba, pero bueno, estuvo mirando los vinos, tenía una pequeña bodega, pero Fran se encargó de comprar más.

Ella entendía de vinos, no en vano tuvo que leerse un pequeño libro de clases de vinos para una novela. Y entre los dos compraron unas doscientas botellas en un viaje que hicieron el verano anterior, más las que Ana, la decoradora, les había pedido.

Ya el siguiente repondrían o los mismos u otros distintos. Hasta vino dulce de Málaga tenían, de Jerez, de la Mancha, de la Rioja, tintos, blancos, espumosos, rosados, cava…

Pero el que quería Fran era tinto, de La Rioja, uno barato y nuevo para tomarse una copita comiendo. El resto lo tenían para ocasiones especiales, o si invitaba a algún compañero o iba su editora a verla, sobre todo cuando inauguraron la casona. Hasta los mismos pensamientos, se le venían a la cabeza.

Estaba mirando los vinos y cuando tuvo la botella, se dio la vuelta para subir y se topó con Fran.

-¡Ay niño!, qué susto, vas a matarme…

Pensó que iba a hacerlo, que, en su sueño, pues todo se repetía, sus pensamientos, las mismas palabras, los mismos actos…

Y se echó la mano al vientre protegiéndolo.

-Pero ¿qué te pasa mi niña? Y la abrazó por detrás y la besó en el cuello. ¿Quieres dejar de temblar? Voy a matarte a besos boba, anda dame la botella y la mano.

-¿Me quieres?-Dijo ella.

-Más que a nadie en la vida, no tengo a nadie más y lo sabes, sabes que te amo, ahora que cuando nazca mi pequeño poli, no sé si serás segundona.

-¡Qué bobo eres!

-Pero te quiero, bonita. Venga sube delante.

Y le ayudó a calentar y poner la mesa,- o la isla, porque comían allí.

-¿Has acabado la novela?

Y ella supo que solo había sido un sueño y respiró tranquila, y su corazón fue relajándose.

Solo fue una pesadilla…
